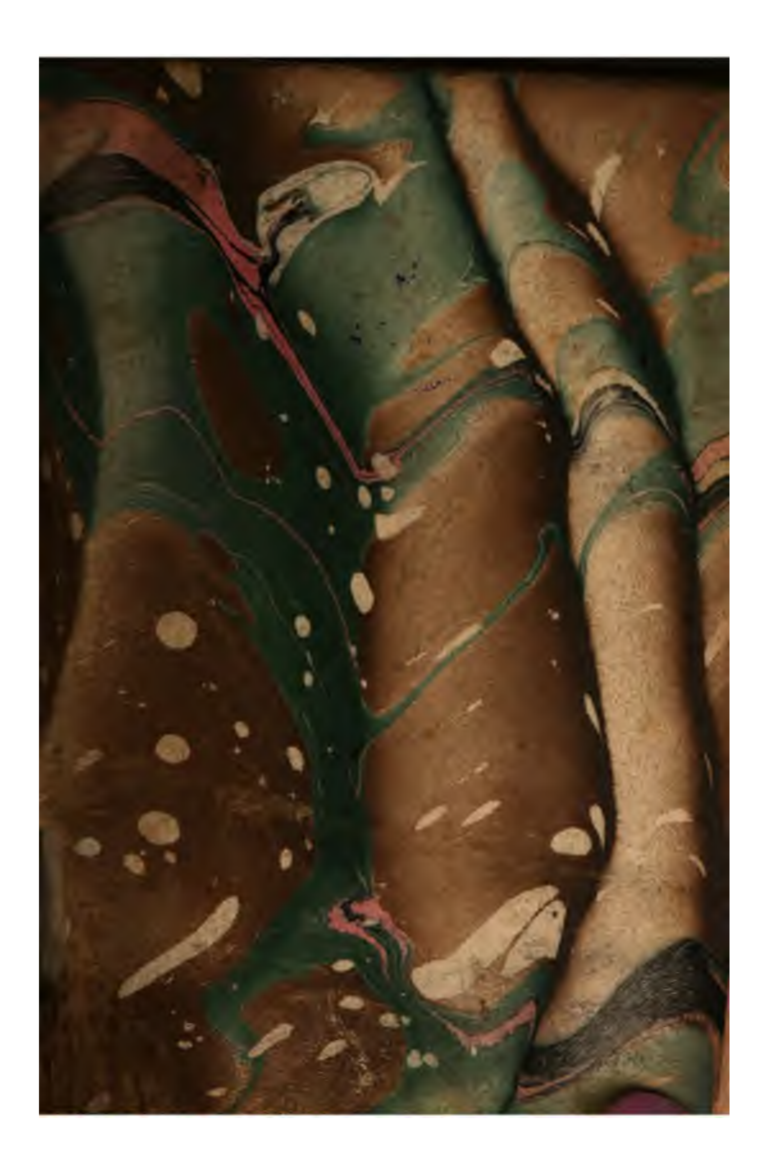
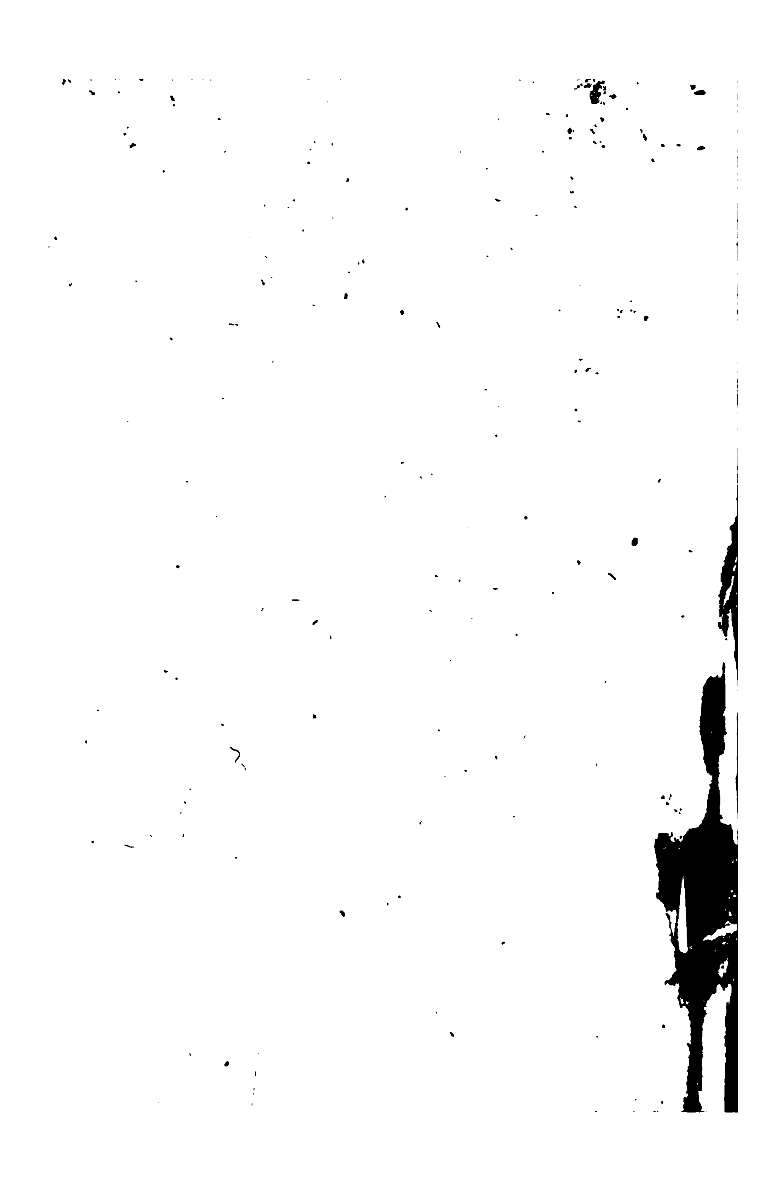








LA MUGER FELIZ.

TOMO I.

3 vols.

LA MUGER FELIZ,

DEPENDIENTE

DEL MUNDO Y DE LA FORTUNA.

OBRA ORIGINAL,

DEDICADA Á LA REYNA CATÓLICA

NUESTRA SEÑORA

DOÑA LUISA DE BORBON.

SU AUTOR

EL FILÓSOFO INCOGNITO:

TERCERA EDICION

Corregida en el estilo, aumentada con el Argumento de cada Libro, y varias Notas instructivas.

TOMO PRIMERO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL

M.DCC.LXXXIX.

For he shall have judgement without mercy
that hath shewed no mercy —

* *Judicium enim sine misericordia illi, qui non fecit misericordiam.* Jacob. 2. v. 13.
Frange esurienti panem tuum; et egenos, vagosque induc in domum tuam; cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne despexeris. Isai. 58. v. 7.

SEÑORA.

La Condesa de Moravia Sofronia, conocida comunmente con el nombre de muger feliz, dexó encargado entre sus escritos, que si en algun tiempo quisiese alguno publicar las memorias de los acontecimientos que sucedieron en su casa de Olmutz mientras que como Peregrina desconocida se hospedó en ella la Princesa Sofia, Emperatriz que fue de Constantinopla, y pensase en buscar algun Mecénas de su

 obra,

obra, estimaria no la dedicase á persona, que no estuviese dotada de tal suerte de las virtudes de humanidad, caridad y beneficencia para con los Pueblos, que estos mutuamente la correspondiesen con el amor que engendra el reconocimiento: porque de lo contrario ni ella lograria sus intentos, ni el Autor credito alguno.

Habiendo, pues, llegado á mis manos sus memorias, y reducídolas en forma de Poema, creí que eran dignas de un Mecénas, qual le deseaba Sofronia. Recorriendo, pues, la memoria no hallé otro, en quien concurriesen mejor las virtudes que se pedian, que en V. M. y para dar cumplimiento á la voluntad de la Condesa de Moravia, las ofre-

ofrecí baxo tan alta proteccion, confiado en que serian recibidas con la benignidad y amor propios de un ánimo Real: asi me sucedió.

Mas ahora que veo á V. M. con inexplicable alegria de mi corazon entre los afectuosos aplausos de sus Pueblos, que explican como pueden la satisfaccion que gozan, verificadas ya las esperanzas que habian concebido de los talentos con que Dios dotó á V. M. para felicidad de sus vasallos. Desde el punto en que empezó á brillar V. M. en mayor esfera y á llenar de agradable resplandor la quasi inmensa extension de sus dominios, me resolví á dar nueva luz á este Poema para repetir la veneracion y humilde respeto con que tuve la honra de

con-

consagrarle en obsequio de V. M.

Solo puede haber una culpa en el Autor, que es no haber sabido ordenar dichas memorias con la elegancia y cultura que convenian á persona de tanta dignidad; pero ésto mismo sirve de engrandecimiento á la bondad y clemencia; el haber causa y motivos para que V. M. tenga que perdonar y disimular errores, y descuidos de la fragilidad humana.

A L. R. P. de V. M.

El Filósofo incognito.

PRO-

ADVERTENCIA.

En las Notas que van añadidas se ha procurado manifestar el espíritu de este *Poema*, y son la clave que dió el Autor para inteligencia de las muchas descripciones y episodios que contiene.

Con esta clave se advierte que una persona colocada entre las lisonjas de la fortuna, y los cuidados del mundo puede lograr mayor felicidad, é influir en la de muchos; al mismo tiempo que el hombre feliz del P. Almeyda, por vivir en soledad á la de ninguno contribuye. En todo reyna la moral del Evangelio, la mas sana política, y la mas acertada economía.

El estilo está en la pureza de la lengua Castellana, aunque se varía, como debe, segun la calidad de las personas que se introducen.

Al principio solo se advierte mages-

gestad; perô el desenlace de la Fábula brilla pòr todas partes, resplandeciendo los buenos efectos de la educacion bien dirigida, el puro amor que engendra la caridad, el bien público que resulta de la instruccion de los individuos, principalmente de las personas ilustres, el premio de la virtud, y la confusion del vicio; pero sobre todo triunfa la verdadera religion, y quedan abatidas y confusas las supersticiones.

De este modo observa el Autor las leyes de su Poema, las que si como él tuvieran presentes sus enemigos, en vez de explicarse con sátiras inútiles, admirarian la buena disposicion en una pieza tan combinada; como ha sucedido á todos los que saben, quanto cuesta hacer una obra que, como esta, instruya y divierta á un mismo tiempo á toda clase de gentes.

PRÓLOGO

DEL EDITOR.

Si el nombre del Autor es el que dá la recomendacion á la Obra, ésta no puede llevar ninguna, porque no le tiene: solo se sabe la escribió baxo el nombre de Filósofo incógnito en esta Corte en el año de 1785. Tambien sabemos, que el motivo que tuvo para escribir este Poema fue el amor á la humanidad, en especial para con las mugeres, que son las únicas que con su exemplo, virtud y discrecion pueden criar sus hijos con la no-

ble y generosa educacion, que tuvo la Heroina de esta Obra, y muger incomparable en la prudencia y caridad para con los infelices; porque decia el Filósofo incógnito, que solo puede hacer felíz á otro el que lo es; y que ser felíz para sí solo, y querer estar independientes del mundo y de la fortuna, esto lo prometia el Padre Teodoro Almeyda, de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de Lisboa en su tratado del Hombre Felíz: que los hombres buscasen allì su felicidad: que á él le fue preciso escribiendo para las mugeres hacer á la *muger felíz, dependiente del mundo*; porque

na-

nacer en el mundo ; y no depender de él, parecia paradoxa de los Filósofos grandes, á quienes él no solia entender. Y asimismo *dependiente de la fortuna*, porque siendo entre los Christianos, que algo saben, la fortuna, nada mas que la providencia, no entendida de los hombres, creyó sería mucho mejor sujetarse á ella buenas á buenas, que con repugnancia: que ser uno felíz para sí solo, tampoco lo entendia, porque sin la caridad no hay mérito, y ésta no se exerce consigo mismo, sino con el próximo. Lo demás es amor propio.

2 Las doctrinas todas por

lo comun son tomadas del Evangelio, porque decia el Filósofo incógnito, que confesando los doctos, que la moral del Evangelio es superior á la de todos los Filósofos antiguos, Platon, Séneca, Epiteto, &c. siendo Christiano el que escribia, debia tomar de aqui las autoridades y doctrinas, sin que por eso se despreciasen algunas sentencias especiales de los Autores profanos. Creia tambien, que sin preparar al hombre desde la niñez, y acostumbrarle á que creciese con él la compasion y misericordia, como decia Job, era echar á perder mucho papel

pel con poca utilidad, queriendo lograr grandes virtudes en los adultos, que tenian arraigadas las pasiones; porque nadie de repente se hace bueno, ni malo; qualquiera de las dos cosas han de crecer con la edad, y por esta causa cuenta muy por menor la educacion generosa de Sofronia, enseñada por el Filósofo Aristo; y parece que estos dos nombres se buscaron alegoricamente, porque Sofronia significa la prudente, y Aristo el bueno en grado excelente.

3 Se advierte por todo el contexto de la Obra, que tomó algunas cosas de los Cruza-

zados, de Autores Arabes contemporaneos, é Historiadores del Saladino, como son el Bohadino, Abulfeda, y el Ispahanense, por haber notado algunos yerros de chronología en el Hombre Feliz del Padre Almeyda; porque éste supone el principio de la conversacion de Miséno con la Princesa Sofia dos años despues que los Cruzados se apoderaron de Constantinopla, que habiendo sido tomada año 1204, por consiguiente tal conversacion debió ser año 1206; esto es, trece años despues de muerto el Saladino, cuya muerte sucedió el año 1193. No pudo

do

do menos de causarle novedad tal descuido en el Padre Almeyda, que en toda la Obra habla de este Sultan, como si estuviese vivo, y le pinta con colores de avaro y cruel, propiedades tan agenas del Saladino, como que quando murió, fue preciso tomar prestados los paños de su funeral, y estos muy comunes y pobres, y en su erario solo se hallaron quarenta y siete dineros de plata, y un dinero de oro de la moneda de Tiro. Tambien parece reprehende al Padre Almeyda, quando hablando de la muerte del Conde de Moravia, dice, sucedió volviendo el Rey

de Ungria, Andres, de la expedicion de la Cruzada; y esto tampoco pudo ser; porque habiendo pasado un año escaso desde la primera conversacion de la Princesa Sofia con Miséno, hasta la muerte de dicho Conde, resulta, que la muerte del Conde de Moravia sucedió el año 1207, ó 1208, y el Rey Andres no salió de su Reyno para la expedicion de la Cruzada hasta el año 1216: y aunque estas cosas el comun de las gentes no las nota, con todo, á los doctos no dá mucho gusto, el que los muertos salgan de sus sepulcros ántes de tiempo á conversar con los vivos.

4 Aunque no le pareció bien al Autor, el que el Padre Almeyda diese al Heroe de su historia para discípulo al Conde de Moravia, que en vez de ir aprovechando con la doctrína de Miséno, por puntos iba creciendo su maldad, hasta matarse á sí mismo; que fue gran descuido del Padre Almeyda contra las reglas de la Epopeya, cuyo fin debe ser feliz, no trágico: con todo, le sirvió este perverso Conde para darsele por marido á Sofronia, Heroina de este Poema, para que resplandezca mas la virtud y prudencia de esta incomparable muger al lado de un hombre tan fiero,

con quien se supone estuvo casada diez años, hasta que se mató él mismo, despues de haber muerto á su hermana, la Reyna de Ungría; y para que sirviese de exemplo á las señoras mugeres, que tuviesen la desgracia de caer en manos de un marido tan imprudente.

5 Tampoco le debió gustar que el Padre Almeyda diese por Ayo de los hijos de la Princesa Sofia, hermana supuesta del Conde de Moravia, al Moro Ibrahim, por mas docto que se quiera suponer, porque toda la felicidad de la vida depende de la buena educacion; y estando al cuida-

do

do del Filósofo Mahometano, nada bueno se podia esperar de los niños, ántes sí mucho mal; supone, pues, que Ibrabim le pervirtió á los hijos, y se los llevó á Siria: sacando de este descuido del Padre Almeyda el principal motivo de su Poema.

6 Tampoco le pareció seguir el exemplo del Padre Almeyda, que tomó la persona verdadera de Ulasdilao Rey de Polonia, mudándole el nombre en el de Miséno, porque es necesario acumular hechos falsos en personas conocidas por las historias; ántes bien siguió á los grandes Pintores, que quando pintan de invencion,

cion, acumulan en los Heroes, ó Heroinas todo lo mas bello y noble de la naturaleza: de uno la naríz, de otro la boca, de otro los ojos; pero quando es retrato, no pueden de modo alguno apartarse del original. Bien podia haber tomado alguna Heroina ó de las Isabelas, ó de las Blancas; pero además de que sería preciso faltar á la cronología, y cosmografia, se contarian mil cosas, que no constan de su vida: y la vida de cada una en particular no podia adaptarse á las idéas del Filósofo incógnito, por cuya causa fingió á Sofronia, qual juzgó convenia fuese, para merecer

el

el título de *muger felíz.*

7 Como por haberse de hablar en esta Obra de algunas guerras de la Cruzada en tiempo del Saladino, para desengañar á los que hayan leído al *Hombre Felíz* sobre las cosas de este Sultan, y asimismo, como por la mala educacion del Ayo Ibrahim, que hizo renegar á los dos hijos de la Princesa Sofia, era preciso, habiéndolos de convertir, suponer en Sofronia mucha pericia en las cosas Arabes y en su lengua, el Autor la hace salir con lucimiento en las ocasiones.

8 Dotada de muchas y heroycas virtudes, nos pin-

tó

tó el Filósofo incógnito á la Heroina de su Poema ; pero en las que mas resplandece, son la caridad , beneficencia y conformidad con la voluntad de su Criador. La mayor ciencia y virtud se la enseñó el Filósofo Aristo por *el mundo simbólico* , que primero lo hizo ver en realidad , y despues se le pintó con las mismas imagenes que vió en los palacios de las virtudes y vicios , y á cada una la puso su explicacion , cuyo libro llevó Sofronia siempre consigo , y pára en poder del Autor. Esto baste para explicacion de las intenciones de éste , que solo sirven para aclarar algunos

pun-

puntos obscuros de la Obra.

9 Por lo que toca al estilo, absolutamente se apartó de tomar por modelos ni al Arzobispo de Cambray, ni al Padre Almeyda, porque le disgustaban las hipérboles frias de estos Autores, que escribiendo en prosa, querian parecer Poetas; y asi solia decir con no poca gracia: yo tambien me atreviera á hacer hipérboles como estos grandes hombres, siendo pequeño. Por exemplo, Homero dice que Marte, herido de Diomedes, dió un grito *como diez mil hombres*: el Padre Almeyda dice que Lucifer dió un grito *como doce mil truenos*:

mas

mas gritó éste. Pero yo diria que Belcebú dado á Satanás, dió un grito *como quinientas mil maquinas infernales*; y en verdad, que hasta ahora nadie ha gritado tanto. Su estilo es simple, sencillo, casto y propio de las personas que hablan en la Obra: sé que disgustará á muchos, pero estos serán los que hayan aprendido la lengua Castellana en París. Parece quiso seguir el estilo de Cervantes en el Quixote antes que el de otro alguno; pero le oí decir, que absolutamente para esta Obra no habia querido tener presente ningun Autor de los que escri-

cribieron en esta especie de libros, ni acordarse de ellos. Lo cierto es, que la Obra demuestra haber sido asi: toda es original: las imagenes, los conceptos, los lances, todo es nuevo; y creo que de mucho gusto á los lectores, en especial á las señoras mugeres, en cuya gracia lo escribió el Autor.

10 Viniendo, pues, al argumento de toda la Obra: por haber dexado el Padre Almeyda á la Princesa Sofia en la Granja, adonde se habia retirado, suponiéndola triste por la muerte de su hermano, el Conde de Moravia; nuestro Autor empieza des-

de este punto su historia, contando como Ibrahim se llevó los hijos de la Princesa Sofia á Damasco, y de alli los pasaron en regalo al Califa de Bagdad en Mesopotamia; este dolor puso á la Princesa en estado de matarse: usa un artificio horroroso Eufrasia, criada suya, y la libra de este mal pensamiento. Pasados algunos dias encuentra en el campo la Princesa dos niños, como de tres meses, en sus camillas de heno, y algo separados: levantan el primero, y mientras están embelesadas con su hermosura, viene una osa furiosa, y arrebata á el otro: dá el suyo

yo á criar la Princesa, y al cabo de algunos años disgustada de la soledad, se muda á Cracovia, Capital del Reyno de Polonia.

11 Alli oye hablar mucho de la caridad de la *muger feliz*, que vivia en Olmutz, Capital de la Moravia: vistese de Peregrina, y va á probar si era verdadera la fama que corria de aquella muger. Hospedase en casa de Sofronia, que era la *muger feliz*; y aqui en esta casa de Olmutz es donde se representa toda la accion. Alli se descubre que Sofronia habia criado al niño, que se llevó la osa, y que el otro estaba en casa de la

 Prin-

Princesa Sofia en Cracovia, y se ventila algo sobre la educacion. Enseña despues Sofronia á la Princesa las principales cosas de la Ciudad, su economía y gobierno, el campo de palestra, el Hypódromo, las alamedas, los juegos de los niños, las batallas que remedaban; enseñandola que todo esto se hacía por el exemplo, sin necesitar de palabras, de suerte, que en todo el Poema parece se propuso el Autor seguir á la letra el dicho del Señor: creed á las obras, y no á las palabras; y de aqui dimana la novedad de la Obra.

12 Primeramente disputan

tan

tan sobre la felicidad verdadera, despues sobre que la naturaleza toda entera no enseña á sus hijos, sino con el exemplo: asimismo cuenta Sofronia la educacion que la dió Aristo solo con el exemplo, sin saber ella si aprendia, ó no aprendia: cuenta los juicios graciosos que hacía, formando Tribunal con las doncellas, hasta que llegó á edad de diez años, que la transportó Aristo en espíritu al *mundo simbólico*: cuenta como vió alli todas las Naciones del mundo, sus usos, é inclinaciones, vió alli todos los palacios de las virtudes y vicios: cuenta algunas particularidades

des de ellos ; y se muestra fuerte contra la hipocresía; dá cuenta de lo interior de algunos palacios, en especial del de la Caridad, en donde le abrió el pecho esta virtud, y le purificó las entrañas : de el del amor del próximo, sin el qual dice que no dexan entrar en el palacio del amor de Dios, todo esto es alegórico. Vuelta á casa de este viage, concluye su educacion hasta casarse con el Conde de Moravia, hombre perverso : cuenta la paciencia con que sabía moderar su irregularidad. Despues por la malicia de una muger hipócrita es acusada de adulterio. Como este es el

ma-

mayor acontecimiento de toda la historia, se individualizará alguna cosa. La Condesa Sofronia aborrecia á la hipócrita, el Conde la estimaba. Vase el Conde á Buda en Ungría y encarga el cuidado de palacio al Senador Andrónico, hombre de mucha bondad. La hipócrita saca retratos de la Condesa y de Andrónico: embialos á una hechicera amiga suya, que vivia en una Granja, media legua de Buda, llamada Lavinia. Escribe asimismo al Conde, que la Condesa trataba ilicitamente con Andrónico; que para asegurarse consulte á Lavinia, muger que

que sabía las cosas secretas. Va el Conde en compañia de un grande amigo llamado Atico á verse con Lavinia: haceles ésta ver por la catoptromancia, que Sofronia era adultera. Quiere ir el Conde á Olmutz á matar á los dos; embarazaselo Atico con buenas razones; y le aconseja que á Andrónico le haga dar garrote en la carcel, y á la Condesa se la lleve al Castillo de Brin, y la corten la cabeza. Por medio de Lesco, hermano de la Condesa, se les avisa que huyan: huye Andrónico; pero la Condesa no quiere huir. Llevanla al Castillo de Brin, y de noche, leida

da la sentencia por los executores que embió el Conde, maniatada ya, y vendados los ojos, entran cien armados en el Castillo, y se mueve gran alboroto, arrojan las luces los executores, y huyen como pueden, y dexan sola á la Condesa; entran los Armados, la sacan y vistiendola de Pastora, la llevan á unas chozas, metidas en un abismo; alli está dos años y medio: muerto el Conde, sale de alli: entra en Olmutz en triunfo: vase á la casa de sus padres, y no quiere volver á Palacio, en donde vivió hasta su muerte.

13 Para amenizar la lectu-

tura, se cuentan despues las principales batallas de las Cruzadas en tiempo del Saladino; con Felipe Augusto Rey de Francia, y Ricardo I. de Inglaterra, llamado el *corazon de Leon*, y que con efecto aterró y acobardó enteramente al Saladino. Como el saber la verdad de estas guerras sea de mucho interés á la Religion, y por correr muy alteradas en el *hombre feliz* del Padre Almeyda; pareció al Autor sacar los principales hechos, y condiciones de las paces que hizo Ricardo con el Saladino, de los Historiadores Arabes de este Sultan por lo tocante á las guerras de Pales-

lestina , y poner un breve resumen de su vida. Trata despues de una disputa de la Princesa con el Presidente Heraclio, y el dia siguiente llega una Romera ; y por la narracion de sus infortunios se conoce ser la madre de los dos niños expuestos en el campo , que cogieron la Princesa y la osa: el de la osa por haberlo cazado Lesco hermano de Sofronia , ésta le habia criado, y se hallaba Senador en Olmutz : abrazó á la madre , y la llevó á su casa , y mudó de vestido : el que crió la Princesa estaba en Cracovia; pero habiendo recibido aviso de que se habia huido por ha-

haber muerto al hijo de un Conde, se vé perplexa la Princesa de como darian esta noticia á la Romera, y resuelve Sofronia: trata despues de la reforma que hizo Atico de los abusos que habia en la Ciudad de Olmutz; sin que nadie lo entendiese, y de la famosa laguna Naumachia.

14 Hace despues una pintura absolutamente nueva de la Providencia de Dios para con el hombre; vuelve Lesco hermano de Sofronia de las guerras de Palestina; cuenta algo de ellas; trahe dos Cautivos Mahometanos, gallardos mozos. Presumense por lo que Lesco dice de ellos, ser

los

los hijos de la Princesa, los que robó Ibrahim. Muestrase Sofronia muy cariñosa con ellos, y en tono de chanza les dice, que ella es verdadera Moslema, y que ellos no eran Moslemos, y que lo probaria: piden ellos, que si no lo prueba se les ha de dar libertad, y si lo prueba que quedarán esclavos perpetuos, sin tocar nada de hacerse Christianos, y se juramentan: prueba Sofronia con facilidad que ella era Moslema con palabras todas del Alcoran, y lo conceden los Mahometanos, y para probar que ellos no eran Moslemos se vale de un argumento delicadisimo, y qua-

quasi imperceptible ; sino á los muy sabios , con que los obligaba á confesar , ó que Mahoma fue un embustero; ó que ellos no eran Moslemos : confiesan esto segundo , y quedanse esclavos. Para inteligencia de esto es menester saber , que *moslemo* quiere decir hombre , que sigue la verdadera Religion y fe , con que se complace á Dios , ó como entre los Christianos , el *Católico*. Y la qüestion equivalia á lo que sucederia si un Moro , arguyendo conmigo , que soy christiano , me dixese que él era Católico verdadero , y no yo: tal , pues , fue esta disputa.

Pe-

Pero avergonzados é indignados de que una muger los hubiese asi confundido, vuelven á arguir con ella sobre el Misterio de la Trinidad, que era el arcano para ellos mas incomprehensible. Aqui hay mucha erudicion mahometana, y salen por último convencidos los Moslemos. Reconciliados con la Iglesia, y abjurados los errores de su Profeta, brevemente cuenta el Autor su destino, y luego concluye con la piadosa muerte de Sofronia, y los llantos de la Princesa Sofia, y de toda la Ciudad.

15 Y baste esto poco para inteligencia de esta obra, por-

porque si el argumento se hubiese de extender, segun está variada y amenizada de apologos, imagenes, historias é incidentes, sería menester escribir otra obra, porque el Autor dice mucho, y habla poco. Lo útil y lo dulce se halla tan diestramente entretegido, que no creo ceda á otro Escritor de esta clase de composiciones: se acomodó al lenguage y propiedad de las personas que hablan, que todas son mugeres, teniendo poco cabimiento hombre alguno en todo el Poema, sino lo que pide la necesidad. Yo no dudo que el libro será muy bien recibido de las seño-

ño-

ñoras mugeres, porque parece se propuso el Autor pintar *la muger feliz* en el estado de vírgen, casada y viuda, y en todos tres estados se encuentra llena de castidad, caridad y resignacion: nada hay de ficcion en su virtud, nada de supersticion: Heroina en todos estados, y en todos los modos de pensar; por lo que puede ser muy útil la Obra aun á la Religiosa mas tímida y recoleta.

16 Habla mucho el Autor de las brujas y hechiceras, y yo creo, que no extrañará ningun docto que en aquellos tiempos tuviesen tal creencia en las brujas

las gentes de Austria, Ungria y Polonia; pues entonces quasi era igual crimen no creer en brujas y hechiceras, que negar un Articulo de fe; y como hoy dia aun las simples mugeres creen estos embustes, en esto parece tambien que fue prudente el Autor, porque sin necesitar de artes diabólicas, naturalmente descubre los fraudes de las brujas y hechiceras; y es cierto que por causa de estas malvadas mugeres han sucedido mil desgracias en el mundo.

17 En toda la Obra no se encontrará se haya valido el Autor de la maquina, ó sea va-

varita de virtud, con que milagrosamente suelen los Poetas sacar á sus heroes de los riesgos dificiles: La qüestion versa con Dios y con el hombre, y baste para prólogo, que quise yo poner, ya que el Autor de la Obra gusta poco de perder tiempo en estos trabajos.

NOTA.

Concluida la Obra, la entregó el Autor á un amigo, y le dixo: ahí teneis este escrito, con facultad, ó de quemarlo, ó de imprimirlo: si haceis lo primero, nada tengo que deciros, si lo segundo, hareis una bol-

ta grande de tafetan negro, y en ella recibireis con mucha cortesía todas las injurias que os envien contra la Obra, y hecha una pira en el patio de la casa, la quemareis en holocausto perfecto al Criador. Las alabanzas las recibireis con humildad y reconocimiento, y besandolas, las volvereis á sus dueños, trayendoles á la memoria lo que dice el Señor á los Apóstoles, que hagan sus buenas obras para que las gentes alaben á Dios, nó á sus Ministros; y hecho esto se partió para Siria, donde tiene su residencia.

AR-



ARGUMENTO

DEL LIBRO PRIMERO.

Huyendo Ibrahim con los hijos de la Princesa Sofia, esta los echa menos, y dando señales de su amargo sentimiento, Eufrasia Dama de Palacio escribe á Cracovia, y manda que los busquen, pero inútilmente. La triste Princesa cae en la desesperacion, é intenta matarse, pero Eufrasia finge darse muerte á presencia de Sofia, quien creyendo ser verdadero el hecho manda arrojar el cadáver al Niester, mas cayendo en la cuenta de su locura, reflexíona sobre la creída muerte de Eufrasia, y sus intentos. Viendo ya Eudoxía otra Dama de la Princesa que esta ya habia mudado de intencion, consulta con Eufrasia sobre

bre la manera que tendrá en descubrirse, y por medio de una graciosa fábula de una loba que estaba á punto de morir por haberla robado sus cachorros, á quien restituyó la salud una raposilla con unos cachorros fingidos, se presenta Eufrasia diciendo ser la raposilla, que habia restituido la salud perdida á la loba. La Princesa asombrada da gracias á Eufrasia por la ingeniosa invencion con que la apartó del depravado intento de matarse, y llamando á Marcelo criado muy inocente de Palacio, que estaba preso, á quien Eufrasia para dár color á su accion, fingió haber querido violarla, le dá por libre, y algunas monedas de oro. Paseandose la Princesa por las orillas del rio Niester encuentra dos Niños, y al coger el uno, es el otro arrebatado por una osa que los criaba. Con este motivo reflexíonan sobre la Providencia Divi-

na,

na, y sobre la crianza. Pasados cinco años mueren Eufrasia y Eudoxía, y descontenta la Princesa Sofia de la vida campesina, determina pasar á Cracovia, para fijar su domicilio en esta Ciudad, y pone en un Colegio al Niño encontrado, que se llamó el Venturoso.

LIBRO PRIMERO.

1 Triste, é infausta amaneció la luz del dia festivo de Pasqua para la Princesa (1) Sofia, la qual habia encargado dos hijos suyos á la educacion del Filósofo (2) Ibrahim, Mahometano de Religion, como nos lo asegura el Autor del hombre felíz

(1) Esta Emperatriz estuvo casada con Nicolao Canabé, el qual fue Emperador de Constantinopla algunas horas; pero por traycion de Alexo V llamado Murtzulfo, le cedió el trono juntamente con Alexo IV, é Isaac II, á todos los quales les mandó dar veneno en la prision.

(2) Este es un Mahometano que el Padre Almeyda en su Poema del Hombre felíz, le supone muy instruido y versado en las opiniones de los Filósofos, y Ayo de los hijos de la Princesa Sofia.

liz en varias partes de su Obra. Este fue infundiendo en sus tiernos ánimos el contagio de su falsa Secta, tanto mas perjudicial, quanto venenoso, porque tomando un principio cierto, y confesado de todo el mundo, que es la unidad de Dios, borró en ellos absolutamente la creencia de la Trinidad, y los demás dogmas de nuestra santa Religion, llegando á prometerles muchos honores ventajosos é ilustres adelantamientos, si la fortuna le presentase ocasion en algun tiempo de eludir la diligencia de la Princesa, y ponerlos en tierra donde pudiesen libremente exercer el Eslamismo.

Para lograr esto, tenia comunicacion secreta en Constantinopla, en donde los Arabes habian fixado varios establecimientos desde las paces, que hizo Isaac Angelo con el Sultan Saladino, para poder entre los dos Emperadores resistir mejor

á

á las freqüentes expediciones de los Cruzados.

2 Tratadas, pues, las cosas, le pusieron tres caballos á media legua de la Granja, en la que vivia retirada la Princesa Sofia: esto sucedió quatro años despues de la trágica escena (1) del Conde de Moravia, la noche víspera de Pasqua del año 1209, siendo los Niños, el uno de edad de once, y el otro de doce años. Dispuestas, pues, las cosas, salense Ibrahim y los dos Niños á la media noche auxîliados de un criado de la casa, hombre práctico en aquellas Provincias; y con efecto á la media legua encontraron tres caballos, y bas-

(1) Al Conde de Moravia le supone el Padre Almeyda hermano de la Princesa Sofia, y retirados á estos dos personages en una Granja cerca del Niester. El Padre Almeyda le pone para hacer resaltar la virtud de su heroe Miséno, á cuya cabaña llega en compañia de la Princesa Sofia.

bastante gente de armas, para defenderlos, y todos vestidos de Cruzados, segun lo convenido. Partieronse buscando el Danubio, para pasarle por el Puente llamado Ens, y de alli baxaron á Zára situada en el Golfo de Venecia, en donde se embarcaron en una Nave Griega, la que llevada con felicidad de los vientos, en pocos dias llegaron á aquella Capital, y desde alli sin descuidarse Ibrahim, porque sabia que en la diligencia consistia su salud, hizo aprestar á los Mercaderes de su Nacion una Nave para la Siria; lo que fue facil por el gran Comercio, que esta Capital tenia con los Arabes; y embarcados, despues de seis dias de haber estado en ella, llegaron con prosperidad á Barut, Puerto de Siria. Alli desembarcaron, y en trage de Moriscos llevó Ibrahim los Niños á Damasco, residencia entonces del Sultan de Egipto Aladelo. Los Niños

ños eran graciosos en extremo por las bellezas de la naturaleza, y de su corta edad, de ánimo risueño y agradable; hablaban del Arabe las cosas mas comunes y familiares, pues esto habia sido uno de los principales objetos de Ibrahim.

3 Mandóles este hacer otros vestidos de mayor precio y explendor, propios solo de los Príncipes; y en este trage los presentó al Sultan, el que quedó prendado excesivamente de las gracias de los Niños, y de los elogios, que de ellos hizo Ibrahim; quien le contó muy por menor la nobleza y caracter de sus padres, y el cuidado que él se habia tomado, para sacarlos de los errores de los Infieles (asi llaman á los Christianos) y conducirlos á la senda de Dios.

4 El Sultan no sabiendo como agradecer á Ibrahim este beneficio, tenido entre aquella gente por el mayor que se puede hacer, porque

es indecible á qué grado de superstición han levantado su Eslamismo, creyó que merecia ser honrado haciendole Visir, ó Virrey de Nápoles de Siria; y considerando que los Niños serían regalo, que habia de estimar el Califa, que aun retenia el honor de ser la principal Cabeza, ó Emperador de los Arabes, los envió de alli á pocos dias á Bagdad, ciudad principal, y corte de dicho Califa, situada junto al rio Tigris.

5 Como la recomendacion y aparato con que los envió el Sultan al Califa iba acompañada de encarecimientos y elogios extraordinarios; y como por otra parte los Niños eran hermosos y agraciados, y daban respuestas prontas y agudas á las preguntas del Califa, le pareció que no podia menos de adoptarlos por hijos, para que en adelante le fuese facil, y con menos envidia de los Nacionales, levantar-

tarlos á los primeros empleos, á cuyo fin los retuvo en su Palacio, y les asignó Maestros, que los instruyesen en el Derecho Canónico y Civil de su pestífera Secta. Llegó á cobrarles el Califa tal aficion, que no acertaba á salir de casa, y si iba á caza ó á otra qualquier diversion, siempre los llevaba en su compañia. Dexemos, pues, en este estado, al parecer de ellos feliz, aquellas criaturas faltas de la luz de la razon., pero en realidad infelíz, por hallarse sumergidas en el error.

6 Quando se levantó la Princesa Sofia, esperó á la hora regular de las ocho de la mañana, que tenian los Niños costumbre de entrar á besarla la mano; pero como no entrasen, siendo yá hora de hacerlo, se desazonó, porque pensaba habria sido descuido de las Ayas: y siendo esto asi, no era razon alterarse, ni perder la paz

y alegria interior del alma; aunque entonces no la tenia muy sosegada, porque ya habia oido el estruendo de la familia, y rumores violentos, que la hacian presumir alguna novedad; pero acordándose de que era dia de Pasqua, y juzgando que serian algunos preparativos extraordinarios para la festividad, pasada media hora llamó á una de las Ayas, y la dixo con su gracia acostumbrada: No adelantais mal en vuestro oficio, de dia en dia vais olvidando alguna cosa; á este paso dentro de un mes yá habreis acabado la carrera de vuestras obligaciones, habiéndoseos olvidado todo. ¡O Princesa, y qué dia tan amargo te espera! ¡si supieras lo que ocultan los corazones de tus domésticos! quizá te hubieras determinado antes á salir de este mundo, que á oir la noticia, que te hemos de dár, esto decia entre sí el Aya; y turbada y suspensa,

no

no sabía qué responder, temiendo la ruina total de su Ama, y por consiguiente la de toda la familia. La Princesa viéndola suspensa, inmutado el color, y que parecia haberse convertido en estatua, no pudo menos de alterarsele el ánimo, y la dixo: dí, muger, ¿donde están los Niños? y si les ha sucedido alguna desgracia, ó están enfermos, ¿qué temor hay en decirlo? ¿No sabemos que están todos expuestos á las miserias de la vida humana, y que todas las cosas que vienen de Dios, las hemos de llevar con igual resignacion? si son adversas, porque purifican nuestras culpas: si son prosperas, porque animan nuestra debilidad á servir con mas vigor á nuestro Criador. Solo la culpa es el horroroso dragon, que nos debe conturbar.

7 No por esto podia hablar aún Eufrasia; (este era el nombre del Aya) lo que dió mas que sospechar

char á la Princesa, porque Eufrasia era muger de mucho espíritu, alegre, buena sin ficcion, y filosofaba con mucho juicio; por lo que la precisó á que respondiese, y la dixo: mira que te lo mando, sea bueno, ó sea malo; y si tardas, yo iré á ver qué hacen mis hijos. Entónces Eufrasia conociendo, que del callar se aumentaba el cuidado de la Princesa, y que el asunto se iba empeorando con la tardanza, la dixo: con que si á los Niños les ha sucedido desgracia, vos lo llevareis con la conformidad que habeis dicho? sin duda, dixo la Princesa: ¿y si estuviesen enfermos de muerte? tambien: ¿y si hubieran muerto? lo sentiria, y me sería precisa la resignacion: sin embargo, dixo Eufrasia, no creo que llevaseis con tanta paciencia, si les hubiera sucedido algo peor, que la muerte: acaba de explicarte, dixo la Princesa, porque tienes mi alma

impaciente: pues, Señora, yo me explicaré: Tenia un Príncipe dos corderillos, y les dió por maestro al lobo; un dia estando el lobo hambriento, los devoró: pregunto ahora: ¿quién fue el culpado en este caso, el Príncipe, ó el lobo? Dixo la Princesa: el Príncipe; pues Señora el lobo de Ibrahim se llevó los corderos; la culpa ved vos sobre quién caerá. No pudo aquel corazon, aunque resignado, sufrir un rayo tan penetrante. Cayó como muerta en tierra la Princesa, y Eufrasia dando gritos, juntó la familia; y como pudieron, empezaron á aplicarla confortativos, por si la podian volver á su primer estado. Entretanto decia Eufrasia: ¡O qué miserables que somos! Quando nada nos aflige, filosófamos grandemente, atropellamos por picas y lanzas con ánimo constante y osado; pero en llegando el tiempo de la prueba, desfallecemos. Caducas son

por

por cierto las felicidades de esta vida; verdad es, que algunas veces son las pruebas, que Dios hace, mas eficaces, que nuestros propósitos; y si Dios aparta tantito la mano, perecemos. Al cabo de media hora poco mas, ó menos, en fuerza de los remedios aplicados, empezó la Princesa á recobrar el aliento, y el espíritu vital á difundirse por los miembros yertos y desamparados. Atónita y suspensa de ver al rededor de sí toda la familia, les preguntó, qué novedad era aquella; á qué fin se habian juntado, y cómo ó porque no veía alli á sus hijos, y al Filósofo Ibrahim. Eufrasia, viendo que su Ama aun no estaba en estado de entender las cosas, despachó á toda la familia, y solo mandó á su compañera Eudoxîa se quedase con ella, para que la ayudase á persuadir á la Princesa lo que era necesario hacer, y disuadirla de sentimientos tristes, é

inútiles absolutamente, despues de sucedido el daño.

8 Salieron todos, y quedando á solas las tres, Eufrasia dixo así: Señora, las cosas que no pueden remediarse, con la paciencia se hacen llevaderas. Las quejas y sentimientos no han de corregir el mal. ¿Qué imprudencia es, pues, la de entregarse al dolor, y no aplicar la mano al remedio que dicta la razon y la prudencia, para evitar, si se puede, el que la ruina no sea total? Ibrahim marchó con los Niños: qué fin haya tenido en hacer esto, no lo sabemos: aqui podemos pensar, ó con mucha exâgeracion de parte del mal, ó con modestia, respecto del bien: pensar que los haya sacado de casa para matarlos, ó ahogarlos, es pensamiento fátuo; él los amaba, él los respetaba, y él los consideraba como el fundamento de su felicidad. ¿Qué disparate será pensar se los

los haya llevado para perderlos? Luego otro fin habrá tenido en ello, sea este el que quiera: lo que importa es, antes que se alejen, enviar alcances y verederos, para buscarlos, y esto se haga con la mayor diligencia. Levantóse la Princesa, y qual leona furiosa á quien robaron sus hijuelos, empieza á correr por la casa gritando: ¡Ay hijos mios! ¡ay hijos mios! ¿dónde os escondió aquel pérfido hombre? ¿á dónde os ha llevado? ¡Qué infelicidad la vuestra! ¡Qué infelicidad la mia! Si vosotros erais la luz de mi alegria, ¿en qué espesas tinieblas no será envuelta mi alma con vuestra falta? Estas y otras voces desentonadas vanamente esparcia por los ayres, y por las altas bóvedas de la casa, sin poderla reducir á tomar los medios, que en tal caso dictaba la prudencia; pero perturbado el ánimo, no estaba en disposicion, ni de recibir consejo,

ni

ni de tomar la resolucion conveniente.

9 Asi se pasó el dia sin que nadie se cuidase de tomar alimento, ni darlo; y llegada la noche, tomaron la necia determinacion de buscar con luces menguadas lo que no habian podido encontrar con las excesivas del dia, hasta que los cuerpos debilitados con la tumultuosa agitacion del alma, cedieron á tan dilatados combates, y se postraron en qualquier parte, haciendo lecho del duro suelo, demasiado blando para ellos, quando las almas ignoraban si eran suyos.

10 Ni les era posible dormir, ni levantarse; tan engolfados estaban los ánimos en pensamientos lúgubres, que no podian desechar; y tan sin fuerzas los cuerpos por la falta de alimento. Toda la familia amaba á la Princesa, y el dolor de esta se hizo comun, asi como lo era el amor. Sola Eufrasia, conservaba una

una presencia de ánimo varonil, sin dexar de sentir el caso tanto como el que mas; porque era la que habia criado los Niños en su infancia. Con esto tomó la pluma, y escribió una breve carta al Magistrado de Cracovia, y asi que amaneció el dia, la dió á un criado de satisfaccion y diligente. Concebida en breves términos, decia asi: »Señor, el Ayo de los »dos únicos y amados hijos de la »Princesa Sofia, hombre Mahometa»no, llamado Ibrahim, antes de ano»che huyó, llevándose los dos Niños. »De la diligencia en buscarlos pende »la vida de la Princesa: de lo de»más informará el portador.« Llegada la carta á manos de los Magistrados despacharon verederos, unos ácia Lituania, otros ácia Ungria, y otros ácia la Austria: diligencias vanas, porque habiendo tomado Ibrahim, y los suyos el trage de los Cruzados, estando acostumbradas las gentes desde largo tiempo á ver ir

en

en estas tropas de Cruzados no solo muchachos, sino tambien muchachas y mugeres, no podian dar razon alguna, porque las señas no correspondian. Solo los exploradores, que llegaron hasta Zara, averiguaron alli, que dos dias antes se habian embarcado como unos veinte hombres Cruzados, que llevaban consigo dos Niños tambien Cruzados, en una Nave Griega, que iba á Constantinopla; pero como era tan freqüente el ir muchachos en las Cruzadas, y además de esto ser veinte personas las que decian, quando la requisitoria solo hablaba de tres, fue causa de que despreciasen la noticia, y sin fruto se volvieron á Cracovia; y lo mismo hicieron los otros exploradores, que nada pudieron averiguar.

11 Doce dias gastaron los verederos en su diligencia, en los que estuvo toda la casa de la Princesa fluctuando entre la esperanza y el miedo; pero recibida la noticia de que

que no parecian, fue tal la consternacion y extremos de la Princesa, tales los llantos y afliccion de la familia, que el referirlo no cabe en la eloqüencia humana; y asi es mejor omitir acontecimiento tan infausto para no incurrir en la imprudencia de acobardar las almas generosas, que desean adquirir alegria y tranquilidad de ánimo en las adversidades; siendo esta una de aquellas, en que el corazon humano absolutamente no puede menos de desfallecer, y caer en la mas profunda tristeza, como que se considera infelicidad procedida de nuestra indiscrecion, y no por voluntad del Criador.

12 En llegando á perder el entendimiento humano las riendas de la razon, como nave que es arrebatada de opuestos vientos, gira temerariamente hasta que chocando impetuosamente contra los escollos de la inconsideracion, naufraga con es-

estrépito y ruina suya, dexando solo su memoria para exemplo de los siglos venideros. Asi nuestra Princesa, viendo que la pérdida de sus hijos se habia originado de su imprudencia, olvidada de quantas máxîmas filosóficas habia oido á Miséno, sumergida en el abismo del dolor, se acusaba á sí misma, acusaba á todos sus conocidos y parientes, acusaba á Miséno, y á todo el mundo, porque no la aconsejaron, que arrojase de su casa á Ibrahim, ó que le matase, ó hiciese algun atentado, hijo del furor; todo era delirio de la melancolia y sentimiento; todo era furor: ocurriale el trágico fin de su hermano el Conde de Moravia, yá no le parecia tan infelíz, como en otros tiempos, antes le reputaba dichoso, por haber sido la muerte término de tantas miserias. Pareciala que si ella hiciese lo mismo, aliviaria para siempre su dolor; no estaba le-

jos

jos de creer, que lo que se decia del hado era verdadero, y que de la urna en que se rebuelven las suertes de los mortales, sería la suya la misma que la de su hermano. Revolviendo, pues, sin cesar estos pensamientos, y considerando y pintando quán triste, y quán largo sería el tiempo, que la restaba de vida en atencion á su poca edad, viuda, huérfana, y solitaria en tierra estraña, yá iba consintiendo y decretando su muerte, la que hubiera executado, si la discreta Eufrasia no hubiese sabido apartarla de tan detestable determinacion.

13 Viendo esta que su Ama ni comia, ni dormia; que andaba siempre buscando los lugares mas lóbregos; que aborrecia la luz; y lo peor de todo, que no hablaba; hizo juicio, de que caeria en la desesperacion, último mal de los males. Tentó varios caminos, para ver si podia divertir aquella imaginacion per-

perturbada, trayéndola á la memoria las cosas, que la Princesa solia alabar y pintar con mucha gracia, de las corrientes aguas del Niester, del murmullo de ellas: de la alternativa correspondencia de las aves en sus reciprocados cantos: del hermoso brotar de los frutos y las flores: del regularísimo movimiento de los Astros: de la inmensa magnitud del Sol: de la fuerza de su luz en alumbrar el Orbe desde tan enorme distancia: de la volubilidad de la Luna, émula del Sol, en su desmayado brillo; pero todo era cansarse en vano; y asi determinó fingir un caso horrendo, que no dudó la quitaria aquellos malos pensamientos.

14 Como el mal de la Princesa crecia por momentos, Eufrasia no se detuvo; convocó la familia, y les expuso su pensamiento, les dixo lo que habian de hacer, y aquella noche dispuso las cosas, para que luego que la Princesa se hubie-

biese levantado la mañana siguiente, pudiera executar el lance. Tomó pues una almohadilla de algodon hecha á propósito, de ocho dedos en quadro; púsosela sobre la camisa, y con una venda delgada se la ajustó al pecho; tomó despues una plancha delgada de hierro, poco mas ancha que la almohadilla, y puesta sobre esta con otra venda, la ciñó muy bien; y encima se puso una vexiga llena de sangre, que para que se mantuviese fluida, la habia mezclado con vino; y asimismo se la aplicó al pecho, y la ató con otra venda; despues se puso el justillo, y quedándose á medio vestir, y con el cabello suelto, tomó un acerado puñal, el que llevándo caída la mano, ocultaba entre el cendal que la cubria.

15 Habia en la casa entre los muchos criados un Negro, mozo de veinte y quatro años, que se habia criado en ella desde pequeñito,

y

y habia salido muy fiel y amante de sus Amos, al qual daban el nombre de Marcelo. De este mozo tomó Eufrasia el motivo, para representar la trágica escena, que habia concebido, á fin de apartar á la Princesa de sus malos pensamientos; considerando que los delitos agenos, y sus funestas conseqüencias nos hacen pensar desapasionadamente, y que entónces conocemos con muchísima claridad lo abominable de la culpa, y la detestamos; y que si esta se pudiese verificar poniéndola á la vista, era preciso surtiese el efecto, por la diferencia que hay de lo vivo á lo pintado.

16 Llegada ya la hora en que la Princesa concluyó de vestirse, y de rezar las devociones que solia, salió á la sala, y se sentó llorosa y triste en su asiento á contemplar el infelíz estado en que se hallaba. Apenas pues se sentó, quando entra por la sala Eufrasia con paso tré-

trémulo, á manera de Bacante furiosa, desgreñado el cabello, y con voces desentonadas, descompuesta la vestidura y descompasados movimientos, empezó asi. En faltando los motivos de vivir, la vida es abominable. ¡Ay de mí infelíz! Quando una casta doncella perdió el honor, ¿ qué recurso la queda sino la muerte? Yo misma he de castigar ó mi imprudencia, ó mi liviandad. La Princesa sobresaltada la dixo: ¿ muger, estás loca? ¿ Qué es lo que hablas? No Señora, no Señora, respondió, no estoy loca, antes por estár cuerda quiero ser víctima de mi misma justicia. Marcelo á noche á hora intempestiva, quando yo estaba aletargada de la tristeza, entró en mi retrete con luz furtiva, y acercándose al lecho, me puso el farol á los ojos, y un puñal buido a la garganta, y despertándome, me dixo: si respiras, mueres sin remedio. Yo no sé cómo me

so-

sobresalté, ni cómo se me embargó la voz, ni sé lo que me sucedió; pero sí sé que cometió el horrendo crimen, consiguiendo de mí un infame truinfo, y marchando despues, dexó el puñal sobre la cama, y es este, y le mostró; para que yo tomase la venganza que mereció mi cobardia. Si padeciste violencia, la culpa es agena, no tuya, dixo la Princesa. Pero yo, replicó Eufrasia, fui quien tuvo la imprudencia de dexar abierto el aposento; y asi para no caer otra vez en ella, levanto esta ara á mi honor, y diciendo esto, se metió con furia el puñal por el pecho; saltó la sangre, y cayó como muerta en el suelo. La Princesa que se habia levantado corriendo para quitaola el puñal, dió un grande grito al ver que se excutaba el hecho; y entónces entró al instante la familia, que estaba avisada de antemano, quedando asombrada de ver á Eufrasia luchando
al

al parecer con las horribles sombras de la muerte, y revolcandose en la sangre que derramaba. La Princesa, que la amaba como á su alma, no pudo sufrir tal espectáculo sin desmayarse; acudieron las Damas y criados á lo mas urgente; y restablecida la Princesa, la preguntaron, cómo habia sucedido aquello: ella les contó todo el lance como Eufrasia lo habia representado, y entonces empezaron á vituperar á Eufrasia, como muger loca, desesperada, é indigna de sepultura Eclesiástica; que su cuerpo sería bueno arrojarle á las fieras, y que aun podria suceder que estas le abandonasen.

17 Trastornaronse en esto todas las potencias de la Princesa, y mandó á la familia sacasen aquel cadáver de su sala y de su casa, y lo arrojasen al rio, porque muger que tuvo ánimo para cometer un suicidio, no merecia mas aten-

cion ; y que prendiesen á Marcelo, y lo llevasen á Cracovia, y que alli le diesen el castigo merecido. Todo se hizo con la mejor apariencia que ser pudo, de suerte que concibieron las mejores esperanzas, y no dexaban de admirar el estraño ardid de Eufrasia, que fingió una locura para curar otra.

18 Eufrasia luego que fue sacada de la sala, y puesta en lugar apartado, de donde nada pudiese sentir la Princesa, les dixo, que era preciso esperar á lo menos tres dias, para ver si esta verdaderamente habia mudado de pensamientos, y se habia tranquilizado el ánimo, porque si ni con esto se sosegase, y dexase sus manias, aun tenia otro remedio, mucho mas eficaz; y que á Marcelo le tuviesen cerrado, y le tratasen bien, por la mala nota, que fue preciso imponerle para con la Princesa; y asimismo encargó á Eudoxîa que explorase bien en este tiem-

tiempo los pensamientos de esta, porque iba mucho en que una empresa tan arriesgada no quedase infructuosa.

19 Dexada Eufrasia en su retiro, hasta ver el exîto de esta empresa, se fue Eudoxîa al quarto de la Princesa, y dixo que todo quedaba executado, segun lo habia mandado: pero, Señora, la dixo, yo estoy fuera de mí, considerando lo sucedido con la infelíz Eufrasia: ¿quién creyera que una muger de tanto juicio, tan christiana, tan alegre, habia de venir á caer en tal furor, que olvidada de todos los principios de Religion, y del temor de Dios, dexada aquella pusilanimidad, que nos acompaña á las mugeres, y revistiendose de fiera, cometiese á vista vuestra un crimen tan horrendo, que habia de dexar su nombre en abominacion á los siglos venideros? Porque el pecado está en la voluntad, no en el cuer-

po, y donde no hay deliberacion, no hay delito, pues el sentir no es consentir.

20. Todo eso depende á mi ver, dixo la Princesa, de que desde niños no nos dan aquella educacion, que es necesaria para la carrera de esta vida, llena de escollos, y de fieras voraces, que arrebatan para despedazar á los miseros, é incautos viandantes; pero esto yá no se puede remediar: miremos á lo futuro, y con el castigo ageno escarmentemos nosotras. Yo te puedo asegurar, que segun se hallaba oprimida mi imaginacion, y segun la melancolia se habia apoderado de mi alma, toda sumergida en tinieblas, podria haber sucedido, que en este dia hubierais visto en mi persona el trágico fin que habeis visto en Eufrasia; pues el matarme se me representaba en la imaginacion como la cosa mas hermosa del mundo: lejos de causarme espanto, me recrea-

creaba; pero quando he visto por mis ojos el horrendo espectáculo del suicidio, te aseguro que mi alma se mudó enteramente; es cosa muy funesta, y creo que en esto la Providencia Divina ha andado pródiga conmigo. No es lícito alegrarse del mal ageno; pero habiéndolo visto yo, sin haber sido causa de la ruina de esa infelíz, por el bien que me ha acarreado, no dexo de dar gracias al Señor de que haya sucedido en mi presencia. Si la hubieras visto entrar por esa puerta como una furia infernal, el cabello suelto y desgreñado, el color cárdeno, la boca palpitando, los ojos echando centellas, el cuerpo con movimientos descompasados, las razones atropelladas, y llenas de ira, sin atender á consejos, no la hubieras conocido. Y lo que mas me horrorizó fue, quando sacando el puñal, que traía oculto, me le mostró con tanto brio, como si me enseñára
una

una alhaja venida de Oriente, y se le clavó con tal cólera y fuerza por el pecho, como el hombre mas desalmado lo hubiera podido hacer en el de su enemigo. Visto esto, dexé el tropel de mis pensamientos, y ocupó el lugar de todos ellos este trágico acontecimiento, que no he visto otro mayor en mi vida: él me ha hecho resignar en el triste y desgraciado fin de mi hermano: él me ha apartado de la imaginacion la desgracia de mis hijos; porque luego ví tan claro como la luz del dia, que lo que yá sucedió es irremediable: que si uno ha tenido culpa en ello, se reconcilie con su Criador, que lo demás todo pertenece á Dios, y dexandole obrar, vamos seguros de que no nos sucederá cosa, que aunque á los ojos del mundo sea mala, para los ojos de Dios no sea sin duda buena. Nosotros no sabemos las sendas y caminos de la Providen-

dencia; sigamosla, pues, por donde nos lleve.

21 Con mucho gusto oyó Eudoxîa hablar á la Princesa tan resignada, y para confortarla la respondió: gracias á Dios, Señora, que os oygo hablar en lenguage propio de quien profesa la Religion de Jesu-Christo. ¿Quién duda que nosotros somos topos para alcanzar los incomprehensibles juicios de Dios? Todas las cosas que suceden, si nuestra intencion es sincera, (1) cooperan á nuestro bien. ¡Qué temeridad es juzgar de una causa, sin estar asegurado de toda ella! Vemos algun desastrado lance que nos pertenece, al instante clamamos, infelicidad; y no sabemos ni los antecedentes porque sucedió, ni los fines porque quiso Dios fuese asi. Quando tengamos noticia de todas las

(1) *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* S. Pab.

las causas porque suceden las cosas, entonces si que podemos juzgar de ellas; pero como esto no ha de suceder, nuestros juicios siempre serán precipitados y erróneos. La obligacion es huir del vicio, y buscar la virtud; y si con todo erramos, como sin duda erraremos muchas veces, acudir, como el Hijo Pródigo á su Padre celestial, diciendo: (1) Señor, pequé contra tí y contra el cielo; no soy digno de llamarme siervo vuestro. Dexando, pues, el gobierno de las cosas al que sabe gobernar, y siguiendo nosotras sin desmayar la carrera de la piedad y de la clemencia, que es lo que nos corresponde, viviremos en la alegria del Señor.

22 Dices muy bien, dixo la Princesa; y asi, lo que yo hago desde ahora con una firme esperanza de que Dios me ha de oír, es, que si

(1) *Luc.* 15. 18. 21.

si mis hijos viven, sea él su Padre y Tutor, que sin duda lo será mejor que yo, y que los defienda de la culpa: y si por desgracia, como jóvenes, y faltos de consejo, se extraviasen, los vuelva al camino de la santidad, y como al Hijo Pródigo, los reciba en sus eternos Tabernáculos; y si murieron, creo que estén gozando de Dios, segun era su inocencia; que por lo que toca á la imprudencia de haberles dado por Ayo á Ibrahim, toda la culpa no es mia; pero la que me toca, bien sé que no dexaré de reprehendermela mientras viva: esto hecho, manos á la obra; volvamos á nuestros estudios y Filosofia, y sigan las cosas como iban en el principio.

23 Esperó Eudoxîa los tres dias, segun se lo mandó Eufrasia; y viendo que la Princesa con efecto se habia tranquilizado, y que seguia con rostro alegre y placentero los

exer-

exercicios acostumbrados, que por las tardes salia un poco á pasear por las orillas del Niester, y que dexaba caer algunas gracias y chistes, filosofando sobre la naturaleza, no dudó que podria seguramente avisar á Eufrasia de que ya estaba ganada la fortaleza, que segun estaba pertrechada de horribles tentaciones, les habia parecido incontrastable; pero como Dios ayuda las empresas que dicta la caridad, no hay cosa por fuerte que sea, que tarde ó temprano no ceda á los combates del amor.

24. Comunicó, pues, Eudoxîa con Eufrasia, y la aseguró, que á su parecer la Princesa, estaba enteramente resignada en la voluntad de Dios, y habia vuelto á tomar su tono natural y festivo; pero como se hubiese de manifestar ella sin que se echase á perder quanto se habia logrado, eso era lo que no alcanzaba; porque decia Eudoxîa: todo el buen

buen efecto que se ha visto en el Ama, pende de la fuerte impresion, que hizo tu muerte en su ánimo, considerandola verdadera, y como tal reputando tu alma sepultada en el abismo, y por lo mismo ni aun tu nombre quiere oír; con que si tú te manifiestas ahora, puede suceder, que indignada de haber sido burlada de esa suerte, á todos nos arroje de su casa, y ella vuelva á su melancolia, y cumpla algo mas tarde lo que habia de haber cumplido ya, segun la confesion que ha hecho; y entónces sí que será de todos modos verdadera la tragedia. No te dé cuidado, replicó Eufrasia, que yo haré de tal manera que todo tenga el deseado efecto: esta noche como por diversion la has de proponer una fábula, para que ella misma dé la sentencia, y será la que ahora te voy á decir.

25 Hace poco tiempo que una loba parió dos cachorros: criaba-

los tiernamente con el amor de madre; pero sucedió cierto dia, que saliendo á buscar su alimento, vinieron los cazadores, y se los llevaron, y muertos los presentaron al Juzgado del Pueblo para que les diese su premio. Vuelta la loba á su gruta, no encuentra los cachorros: enfurecese, dando ahullidos, y buscandolos; cansóse en vano corriendo por todas partes, y rendida se tiende al pie de su gruta; entrala calentura, consumiese por instantes, y ponese en estado de morir. En esta miserable consternacion, llegó la raposilla, y viendola sin habla, y á punto de espirar, preguntale la causa de su enfermedad, y con palabras moribundas le dice, que la habian robado sus cachorros. La raposilla entonces la dixo: y si te vuelvo tus cachorros, ¿qué premio me darás? Ella que oyó esto, se animó, y la dixo, ¿qué utilidad me puede venir de

de mis cachorros, estando yo muerta? Dame la salud, y entonces yo te daré en premio dos pollos; y despues si me traes los cachorros, aun añadiré otros dos. Dixo la raposilla: pues buen ánimo, amiga, que esta tarde al poner del sol los tendrás aqui. Con esto la loba cobró algun espíritu, y comió algunas yerbecillas, que encontró allí cerca. La raposilla se fue corriendo á un artífice, que la estaba obligado, porque solia regalarle algunas gallinas de la vecindad, y le hizo forjar con pieles de lobo, dos cachorrillos, que estrujandolos, imitaban bastantemente la voz del animal; aguardó al caer del sol, y partióse con sus cachorros á la gruta; pero dando tiempo á que se hiciese obscuro, y á trecho de la loba, empezó á hacer que chillasen los cachorros. La loba con la alegria de oír á sus hijuelos es indecible el ánimo que cobró, y queria levan-

vantarse para ir á cogerlos; pero la debilidad se lo impedia. Llegó, pues, la raposilla, y la puso los hijuelos debajo del vientre, haciéndolos chillar. La loba muy alegre y animosa la dió las gracias, y dixo, que inmediatamente que cobráse fuerzas, le daria los quatro pollos. Con efecto, como al revolcarse la loba sobre los cachorros, chillaban, ella los tuvo por tan verdaderos, que por momentos la alegria la iba curando, tanto que á la media noche habiendo sentido hambre, salió á caza, y se corroboró con un par de gazapillos que encontró dormidos: volvió á su gruta, y puesta sobre los cachorros, como chillaban, no la ocurrió pensamiento de duda de que eran sus hijuelos. Llegado el dia, que descubre la verdad, empezó á reconocer el engaño viendo que no querian tomar el pecho, y para asegurarse mas, los sacó á campo

po

po raso y á luz clara, y conoció el fraude de la raposilla; inquietóse no poco, y juró que se habia de vengar, que las habia de pagar muy bien, y que no la habia de pagar los pollos. Como yá tenia brios, prosiguió comiendo, y se restableció; porque el chasco de la raposilla la quitó los cuidados de sus hijos. Al tercero dia vino la raposilla, y pide lo pactado, respecto de que ya estaba sana. La loba se enfureció, y la llamó fementida, falsa, engañadora: que se habia burlado de ella, y que asi nada le queria dar. La raposilla la dixo: lo que era imposible, loba de mi alma, yo no podia cumplir; pero para lograr lo posible, que era tu salud, me fue preciso fingir tus cachorros; tú yá estás sana; paga lo que debes, y si no te acuso ante el Juez. Y la loba dixo: acude á donde quieras, que tu falacia en todas partes será castigada. Esta es la causa, dixo Enfra-

frasia á Eudoxía, que has de decir á la Princesa, que está por decidir, y que la raposilla ha enviado á varios Tribunales, para que se juzgue, y que una copia ha llegado á tus manos; y quando ella esté mas alegre sentenciando á favor de la raposilla, entraré yo; y lo demás dexalo de mi cuenta.

26 Eudoxîa escribió la fábula, y se fue á servir á la Princesa, segun costumbre. Llegó la vela, en la que se juntaba toda la familia decente, para conversar en materias de buena crianza, y de piedad: á cuyos exercicios presidia la Princesa, que con su buena gracia hacía apetecible, lo que de otra suerte suele ser molesto y fastidioso. Yá se habia entablado la conferencia, quando pedido el permiso, dixo Eudoxîa, que ella tenia que proponer á la Asamblea un punto delicadísimo de jurisprudencia, el que tenia muy ocupados los Tribunales
de

de Polonia: que estaba por decidir, y que su decision era de mucho interés á todo el mundo. La Princesa al instante la mandó que lo propusiese.

27 Eudoxîa dixo: señores, atencion, que en materias jurídicas solo aquel decreta bien, que tiene claramente entendido el hecho. Dicho esto, leyó la fábula antecedente, que oyeron con mucho gusto y silencio. La Princesa fue pidiendo votos, y todos convenian en que la raposilla merecia premio. Solo discordaban en que unos decian, que en justicia no se la debian dar sino dos pollos; pero no los quatro, porque los cachorrillos no fueron verdaderos. Entonces la Princesa tomando la voz dixo: no solo merece los quatro pollos, sino que no tiene precio el haber restituido la vida á la loba; y ésta misma conoció que en el estado, en que se hallaba de morir, si no la resta-

blecia la salud, para qué queria los cachorros despues de muerta, y aunque el pacto de la loba fue darle dos pollos por su salud, y dos por la recuperacion de los cachorros, que por esta razon parece, que solo debia pagar dos pollos, porque la segunda condicion solo se pagó fingidamente, dice muy bien la raposilla, que lo imposible ella no lo podia cumplir, porque estando muertos los cachorros y despedazados, yá no podia restituirselos jamás; pero como la salud de ella, que era lo principal, pendia de ver recobrados sus hijuelos, y no de otra medicina, ¿qué recurso quedaba en lo humano, sino el prudentisimo que tomó la raposilla? porque al cabo los cachorros fingidos hicieron el mismo efecto, que hubieran hecho los vivos, que este es el espíritu de la qüestion; luego la raposilla merece no solo los quatro pollos, sino tambien el que la loba quede muy re-

reconocida á tal beneficio. Esta es mi sentencia.

28 Apenas acabó de decir esto la Princesa, entra Eufrasia gritando: aqui está la raposilla: aqui está la raposilla: venga mi premio; y sin detenerse se abrazó de la Princesa con las lágrimas en los ojos, diciéndola: ¡ay Princesa de mi alma! ¿si no fuera por la raposilla, qué sería de vos? ¡Ay alma mia! y si no fuera por la raposilla, yá os halláraïs en la tenebrosa region de los muertos; y muertos en la infelicidad y desgracia de su Dios. Yá esos hermosos ojos no verían la luz del dia en este mundo, ni la de su Criador en el otro. ¿Qué seria de nosotras, si tú, que eres nuestra vida, hubieras padecido? Como los llantos y sollozos de todos se excitaron á estas expresiones de Eufrasia, y los corazones se habian enternecido demasiado, en especial el de la Princesa, que entre

el asombro y las lágrimas, tenia embargada la voz, cesó Eufrasia.

29 Grande rato duró el llanto, y silencio de todos, y Eufrasia no sabía que hacerse viendo tan atónita á la Princesa; y para animarla, dixo: yo soy Eufrasia, la misma que he sido siempre: no he resucitado, porque no he muerto: fingí matarme, porque no muriese mi alma, que sois vos; y el amor á mi Princesa me obligó á poner en compromiso mi honra y honestidad, mas preciosa, que todas las vidas del mundo. Marcelo está inocente; ni cometió ni es capaz de cometer maldad de tal clase; pero con esta ficcion la raposilla libró á su Señora de las garras del dragon infernal. Ea, venga mi premio; y volvió á abrazar á la Princesa; la qual recobrada, y habiéndose enjugado las lágrimas, y rebosando de alegria el corazon por ver salva á su querida Eufrasia, la dixo: di-

dime, muger, ¿no pudiste tomar otro medio mas decente, y menos horroroso, para haberme librado de mi enfermedad?

30 Creed, respondió ella, que en tal estado ningun otro arbitrio hubiera sido suficiente; á terrible enfermedad, horrenda medicina. (1) Si yo os hubiera pintado la fealdad de una muerte violenta, los horrores de ella, el funesto espectáculo que presenta á los vivos una muerte desesperada, como el arrojarse de una torre, precipitarse por un monte, estrellarse contra un peñasco, echarse en un pozo profundo, cuya agua esté llena de escuerzos y serpientes; todo esto os hubiera servido de diversion, no de otra suerte, que si á un hombre dado al vino, para apartarle de este vicio se le pinta-se

(1) *Segnius irritant animos demissa per aures Quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus.* Hor. in Art. Poe.

se el miserable estado de un beodo, sus ademanes, su torpeza, sus disparates, todo esto lo oiría con gusto y recreo; y podria suceder, que despues del sermon, pidiese dinero para beber mas. Fue preciso verificar la cosa, y fingirla de modo, que no ocurriese la menor sospecha; fingí un agresor vil, para dár colorido á mi dolor, y suponerle bien fundado; dime el golpe con furia; para que la muerte se tuviese por cierta; salí medio vestida, para pintar la fuerza de una pasion, que no respeta los lugares mas sagrados; y en suma, la raposilla ha restituido la vida á la loba, que era lo pactado, y lo necesario: désela el premio.

31 Entonces la Princesa considerando la gravedad del asunto, y quánto habia arriesgado Eufrasia su fama y honor por su salud, conoció que no tenia bastantes facultades para corresponder á tanto be-

beneficio, y asi la dixo: tú sabes que siempre te estimé, como á hija, y que siempre deposité en tí mis cuidados: que en todas las cosas tu voluntad fue la mia; ahora, pues, yo no sé cómo te he de estimar; si como hija, es poco; si como madre, no és mucho: lo que puedo hacer es, que esta alma, que me restableciste, sea tuya, y haz de ella lo que quieras. Admito la dádiva, dixo Eufrasia, y sean todos los presentes testigos del contrato; ahora sí que haré yo que mi Señora sea felíz; ahora sí que saldrán los dias risueños y alegres; todos, todos debemos darnos el parabien, porque yá las tempestades en vez de mustios relámpagos, despedirán de sí luces festivas. La melancolia y tristeza se retirarán furibundas á las lóbregas cabernas del abismo; la alegria, y las gracias nos acompañarán adonde quiera; y Dios, que no habita en las moradas de la me-

melancolia, residirá en las del alborozo.

32 Dicho esto, pidió Eufrasia á la Princesa, que llamase á Marcelo, y le consolase, que estaba muy triste, porque era muy sencillo, y no pudo entender la razon por qué le tenian encerrado; y no cesaba de llorar diciendo, que él nada habia robado, ni habia hecho cosa mala, y que él no conocia al animal rejon; porque creía, que el puñal, ó rejon era algun animal. Llamóle la Princesa, y traído á su presencia, se arrodilló, llorando, y diciendo que él nada habia robado, y que si no lo creían, que preguntasen al Cocinero, que era su Gefe. La Princesa le mandó levantar, y le aseguró, que no tuviese miedo, que ella yá estaba satisfecha de su bondad, y que sabía que nada habia robado, ni hecho cosa mala, y para prueba de ello, mandó le diesen dos florines de

oro,

oro, y le despachó muy alegre.

33 Inexplicable es la alegria que concibió la Princesa, viendo á Eufrasia viva; su gozo se comunicó á la familia; tenian sus regocijos; celebraban sus dias de campo, y todo corria prosperamente. Estando, pues, en este estado las cosas, la Princesa Sofia se alejó, paseando cierto dia por las orillas del Niester mas de lo acostumbrado, recreándose con Eufrasia, Eudoxîa, y algunos criados. La conversacion los divirtió, y la Providencia asi lo dispuso, para cumplir sus altos fines. Yendo asi conversando, oyeron como lamentos de niños; lo que las detuvo para certificarse del hecho. Desengañadas, de que en realidad eran tales, se fueron acercando, y al cabo vieron dos niños en el suelo, algo distantes uno de otro, puestos sobre mullidas de heno, y muy bien faxados; pero el frio y el hambre los aquejaba. Llegaron al

pri-

primero, y con extraña alegria le levantó Eufrasia, y viéndole tan hermoso, diciendo mil chistes, se le mostraba á la Princesa. Entre tanto que esto decia, ven venir corriendo una osa ácia donde estaban, con lo que se aterraron. Los criados sacaron las espadas, y puestos delante de las mugeres, hicieron frente á la fiera; pero ella se dirigió sin detencion adonde estaba el otro niño; lo arrebata aceleradamente, y vuelve á retroceder por donde vino, con tal velocidad, que en vano algunos la siguieron. Asi que la osa metiéndose en la selva hizo el robo con feliz expedicion.

34 Eufrasia recobrada del susto, viendo marchar á la osa con el niño dixo: Dios te guie: uno cogimos nosotras, otro arrebataste tú; qual de los dos saldrá mas feliz, el que tú cries, ó el nuestro, el tiempo lo dirá. La Princesa se lamentaba, y reprehendia su pereza

en

en no haber cogido prontamente el otro niño, antes que la osa le robase. ¡Qué lástima! decia; ahora podrá suceder, que se lo coma, ó le despedace, y dé por alimento á sus cachorros. Entonces Eufrasia dixo: qué cosa haya de hacer la osa con el niño, yo no lo sé. Aquí ha habido reparticion de bienes; á nosotros nos tocó este, á la osa aquel. Alegrémonos con lo que se nos dió, y á ella dexémosla gozar de su fortuna. Y si á ella se le ha encargado su crianza, á fe mia, que trabajo la mando para hacerlo. No nos ha de costar tanto á nosotras el criar este lucero del dia. Con estos y otros dichos semejantes revolvió los pensamientos á la contemplacion del niño, y cómo, ó por qué causa los habrian arrojado en aquel lugar tan desamparado, sin poder conjeturar cosa cierta; con cuya conversacion, alegres se acercaron á la Granja, á la que llega-

garon despues de anochecido, y pasaron toda la vela haciendo ostension del niño, y contando el lance de la osa. Pero de la madre, ó causa de haberlos desamparado nada absolutamente supieron; y asi les pareció que lo que importaba, era buscar una ama de leche, que le criase. Hechas las diligencias, no lejos de alli se halló una labradora robusta, sana, de buenas costumbres, oportuna para el caso; y á esta se le encargó, pagándola muy bien su trabajo. Pero la Princesa mandó quitar al niño el vestido, haciéndole otro nuevo, y guardó el antiguo con mucha diligencia.

35 Cinco años pasaron, en los que nada aconteció memorable, y al cabo de ellos murió Eufrasia, y poco despues Eudoxia. Con esto la Princesa, considerando que el vivir en la soledad, no teniendo aquellos lados, que en fuerza de un natural festivo y alegre aparten la

ima-

imaginacion de la tristeza, que infunden los montes, y las selvas, tan lejos estaba de ser vida feliz; que antes se debia llamar miserable desamparo, determinó pasarse á Cracovia, en donde si queria vivir retirada lo podia lograr, porque entonces conoció ser verdadero aquel dicho: ni en Villa ni Lugar vivirás mas seguro, que en Ciudad; porque el bullicio de las grandes Capitales, y sus negocios son afan para los necios, y recreo para los doctos: que en fin la felicidad está dentro del hombre, no en los palacios, ó selvas. Y es equivocacion el pensar que la alegria de vivir mejor en esta parte que en la otra, pende de los terrenos, quando pende del amor de las personas, que ó se criaron con nosotros, ó trabaron amistad por qualquier causa que sea.

36 Mudóse, pues, á Cracovia nuestra Princesa Sofia triste y melan-

lancólica, viendo que las felicidades de este mundo, siendo caducas y perecederas, no sirven para otra cosa, que para aumentar sentimientos: considerando quantos contratiempos la habian sucedido, ya el de la muerte de su marido, ya la desgraciada de su hermano el Conde, ya la pérdida de los dos hijos, ya la muerte de sus dos Ayas, que eran el alma de sus acciones, y la alegria de su corazon; y reflexîonando sobre la (1) tranquilidad filosófica del alma, creia que era

(1) La felicidad natural consiste en la virtud: esto es, quando el alma ha adquirido cierto valor, y fuerza, por medio del qual tiene ordenadas las pasiones, y sujetos los apetitos á la razon. Siempre que la razon mande, nos dirigirá al Criador; y de la union de la criatura con el Criador resultará la tranquilidad tan decantada de los Estoicos, la qual nos inspirará cierta constancia, y serenidad en el ánimo, que no podrá rendirse aunque estemos en el toro de Falaris, ni aunque se arruinen los Orbes.

era paradoxa; porque el mundo se debe comparar á la inconstancia del mar, que en estando sereno y tranquilo, y corriendo los vientos prósperos, aun el tímido pasagero se recrea, y divierte con la navegacion; pero quando entrambos elementos se enfurecen, ni el Piloto mas experimentado dexa de acobardarse, y temer. Con todo admiraba la Divina Providencia, que nunca llega á afligir tanto la criatura, que no la dexe algun consuelo, sucesor de los que perdió; porque la habia dexado aquel niño, de que arriba hablamos, tan lindo, y de tantas gracias, que la hacia olvidar sus infaustos acontecimientos, le dieron por nombre el Venturoso.

37 La Princesa fue recibida con mucho aplauso en Cracovia, asi de los Príncipes y Nobleza, como del Pueblo, no tanto por el honor que les resultaba de tener en su Corte una Emperatriz de Constan-

tantínopla, quanto porque Míseno habia extendido la voz de su gracia y sabiduría entre la gente noble, despues que volvió á Cracovia, concluida la famosa expedicion, que hizo con el Conde de Moravia á las guerras de la Cruzada; en las que dicho Conde, hermano de la Princesa Sofia, no habiendo hecho accion alguna gloriosa, ni digna de su persona, sino muchas maldades, que acabaron de obscurecer su fama, ignominiosamente se volvió á Buda, Capital de Ungria, en donde mató á su hermana la Reyna, y para acabar de poner el sello á sus delitos se mató á sí mismo; cuyo desastrado fin, asi como los infortunios de la Princesa Sofia despues de la muerte de su marido el Emperador Nicolao Canabé, excitaban el amor y compasion para con esta desgraciada Emperatriz.

38 Despues de algunos años que

la

la Princesa entró en Cracovia, creció ya el niño Venturoso hallado en el campo, empezó á consultar sobre la educacion que debia darle, y los Maestros que debian instruirle, recelosa de que no se le desgraciase, como los dos hijos que la robó Ibrahim; porque ella queria que el Venturoso fuese sabio, creyendo con razon, que el ignorante nunca podia ser feliz; pero como los pareceres sobre el modo de educar los niños, fuesen varios: aconsejándole uno, que lo enviase á un Colegio, otros, que á los estudios públicos de la Corte, otros, que jamas le apartase de su lado, y esto hubiera sido lo mejor: ella siguiendo el parecer del mayor número, le envió á un Colegio fuera de Cracovia, que entonces tenia mucha fama, en donde hizo sus estudios hasta la edad de veinte años, que volvió á casa, á cuyo tiempo andaba muy esparcida la fama por Cra-

covia de *la muger feliz*, Condesa de Moravia, lo que dió motivo á la Princesa Sofia, á querer conocer esta muger, y determinó pasar á Olmutz á comunicar con ella, como se dirá en lo sucesivo.



ARGUMENTO
DEL LIBRO II.

D*ase razon de quien era la* Muger Felíz *Condesa de Moravia, y sus virtudes. Llegando á oídos de la Princesa la fama de la* Muger Felíz *que vivia en Olmutz, determina pasar á esta Ciudad en trage de Peregrina á certificarse de la verdad. Entra, pues, en Olmutz, y es conducida á casa de la* Muger Felíz *en donde es recibida obsequiosamente. Cuenta la Princesa á Sofronia, así se llamaba la* Muger Felíz, *la causa de su venida, y descubriendose ser la Princesa Sofia, le dice haber hallado en el campo un niño criado por una loba; pero nada estraña Sofronia de lo acaecido á la Princesa. Propone Sofronia*

nia como exemplo la crianza del hombre selvage, y agradandole á la Princesa la vida de los Selvages, la reprehende Sofronia, porque el hombre fue criado para el trabajo, y sociedad, y los vicios introducidos en la vida civil no son causa formal del desorden, que se halla en ella; y dudando la Princesa, si en medio de este desorden se puede lograr la felicidad, Sofronia la persuade, no poder hallarse la felicidad, sino en las Sociedades civiles: Proponiendo Sofronia por exemplo una autoridad del Alcoran sobre la providencia oculta de Dios para con los hombres, y estraña la Princesa que lea el Alcoran, á lo que satisface Sofronia defendiendo que Mahoma rebozó su engaño con la capa de la moral. Muestra Sofronia á la Princesa su casa, y oficinas, y queda muy gustosa de lo que vió en ellas. Viene el Senador Fausto por la noche á visitar á Sofronia, y para

ob-

obsequiar á la Princesa canta una altercacion de dos avecillas, la una doméstica, y otra selvática, y se disputa largamente sobre la vida selvática, y la sociable. Cuenta Sofronia á la Princesa quien era el Senador Fausto, y por la narracion conoce la Princesa ser el Senador á quien arrebató la osa, y hermano del Venturoso, que ella dexó en Cracovia. Con este motivo se confirma ser insondables los juicios de la Divina Providencia.

LIBRO II.

1 Vivia en Olmutz, Ciudad Capital de la Provincia de Moravia, la Condesa Sofronia, viuda del Conde de Moravia el malo, hermano de la Princesa Sofia, de cuya mala conducta y de su trágico fin habla Miseno largamente en sus discursos sobre el hombre feliz: despues de cuya muerte su muger la Condesa Sofronia se retiró á la casa de sus padres, á vivir lo restante de sus dias en la inocencia y santidad de vida, con que la habia criado el gran Filósofo Aristo.

2 Llamábanla comunmente la *muger felíz*, desde el dia que volvió en triunfo á Olmutz despues de la muerte del Conde su marido, que quiso quitarla la vida, por la calum-

lumnia horrenda, que contra ella forió una perversa muger. Atico, varon prudentisimo, y despues Conde de Moravia, tuvo modo de tenerla escondida dos años en trage de pastora en un lugar oculto del territorio de Moravia: al volver, pues, de este lugar á su casa, el pueblo, que creia habia ya muerto, recibió tanto alborozo, al verla, que exclamó con estas voces: ¡oh muger feliz! ¡oh muger feliz! cuyo renombre conservó siempre, porque siendo su filosofia activa, y llena de caridad y de beneficencia para el género humano, era verdaderamente feliz, no al modo de los estériles discursos de los Filósofos, sino en la realidad.

3 Aristo su Maestro, cuya Filosofia no se reducia á discursos vanos y pomposos, desde niña la empezó á instruir de suerte, que la inocencia, candidez y caridad, que se halla generalmente en toda criatu-

tura, creciesen juntamente con ella, porque el formar al hombre para la virtud, es mas facil que para el vicio; pues para este es necesario sofocar muchas semillas de virtud que vienen con nosotros, con el mal exemplo; y errados principios de la moral; pero para la virtud no se necesita sino dexar crecer los dotes y gracias con que adornó Dios la naturaleza, y no dar fomento á las semillas dañosas con exemplos viciosos.

4 Baxo la disciplina, pues, de Aristo aprendió la Condesa Sofronia, que la felicidad de la vida, no consistia en vivir en los montes ó selvas, apartada del comercio, y sociedad del hombre; cuyo modo de pensar creyó se originaba de corazones llenos de amargura y aborrecimiento al género humano que ni habian conocido, ni reflexionado sobre él. Que siendo cierto y confesado de todos, que aquel hombre se-

será mas feliz y mas santo, que mas se acerque á imitar la beneficencia de su Criador sobre los mortales, y que este llueve sobre buenos y malos, y hace salir su Sol sobre justos, é injustos; esta semejanza con Dios nunca se podria lograr en las selvas; ni tampoco se lograria si no se cimentaba profundamente la caridad del próximo en el corazon humano; como era patente por el Evangelio.

5 Baxo estos principios creció Sofronia, y con ella la caridad para con todo el mundo, de suerte que se podia llamar madre comun del Universo; porque todos sus bienes, que eran muchos, como que sabía tenerlos de Dios en administracion, los dispensaba con tal abundancia y liberalidad con los miserables y necesitados, que no solo para sí era felíz, sino que hacía á los demás dichosos; porque viviendo ella, ninguno temia las

las calamidades, teniendo un puerto tan seguro adonde acogerse.

6 De tal suerte la habia instruido á Sofronia en las ciencias divinas y humanas el Filósofo Aristo, por medio de los libros sagrados, en especial por el Evangelio, y aquel famoso libro del *Mundo Simbólico*, que teniendo á la vista quanto sucede, y sucederá de bueno y malo en el mundo, sus causas y motivos, adquirió Sofronia tanta tranquilidad de ánimo en los acontecimientos humanos, que parecia haberla hecho insensible, siendo en sí la misma misericordia. El Senado de Olmutz no obraba cosa de algun momento que no la consultase, porque ella supo juntar la justicia con la caridad, de suerte, que sabían que nunca caería sobre los juicios de ella el dicho del Sábio: No quieras ser demasiado justo, no sea que yerres.

7 El nombre que se la puso en el

el Bautismo fue Sofronia, no sin presagios de la prudencia, con que Dios la habia de dotar en lo sucesivo. Era su casa un santuario de piedad christiana, y el asilo de las virtudes mas heroycas. La alegria y la paz de esta muger era tan grande, que como los rayos del Sol, la comunicaba á propios y á extraños sin molestia, ni fastidio; tal su cordura y fortaleza, que habiendo vivido por mas de diez años en el estado del matrimonio en compañia del hombre mas feroz y bárbaro de aquel tiempo, nunca se la oyó una palabra de quexa, ó de sentimiento contra él, quando los demás, ni una hora podian tolerar su presencia; pero ella como discreta le prevenia los pensamientos para servirle, y nunca le contradixo á cosa que pidiese, siendo posible y sin culpa.

8 Muerto el Conde su marido, pasó el feudo á otra familia, y Sofro-

fronia volvió á la casa paterna, algo retirada del centro de la Ciudad, en la que fixó su morada, pues aunque tenia Granjas, rara vez iba á ellas, porque decia, que la inocencia nunca estaba tan defendida, y segura como en la poblacion.

9 Como su caridad era ardentísima, y sabía que la miseria humana necesitaba muchas veces el alivio del alma, tanto como el de los cuerpos, consolaba á los afligidos, y tristes con consejos dulces y llenos de amor Divino, y libres de toda amargura y destemplanza, con lo que se despedian dándola alabanzas, de las que mucho se avergonzaba, por ser humilde sin abatimiento, y religiosa sin hipocresia. Estando, pues, reconocidos los hombres á su beneficencia, continuaron llamándola la *muger felíz*. El vulgo, que ni en las alabanzas, ni en el vituperio tiene mo-

modo, fue extendiendo esta voz por todas partes. Vino á Cracovia, y extendiendose alli esta fama, llegó á oídos de la Princesa Sofia, que aunque al principio no hizo caso, en fuerza de oírlo á doctos é indoctos, á buenos y á malos, se determinó á ir á visitar á esta muger, para ver qué doctrinas, ó consejos habia seguido, para llegar al estado de felicidad, que publicaba el mundo, ó si todo el rumor se reducia á fama popular.

10 Para executar esto le pareció, que si ella iba con el aparato de Princesa no lograria su intento; porque sería regular que la atencion, y respeto debido á su dignidad, fuese causa de mostrarla mas benevolencia, afabilidad, y agasajo, que quizá mostraria á una muger pobre, y sin títulos. Comunicó el intento con su familia, encargó el secreto; y tomando vestidos de Peregrina, se hizo llevar en

en litéra hasta cerca de la Ciudad de Olmutz; y desde alli despachó los criados, y encargó sobre todo que tuviesen paz, mientras ella estaba ausente; y que si ocurria algo, escribiesen con sobrescrito á tal persona, que ella cuidaria de recibir las cartas, y dar las providencias, ó se volveria, si absolutamente su presencia fuese necesaria.

11 Despachados los criados, entra nuestra Peregrina en Olmutz, y al primero que encuentra le pregunta por la casa de la *muger felíz*; él la respondió con mucha atencion, y cortesania, que no distaba mucho de allí, y con grande agasajo la fue acompañando hasta la casa de la *muger felíz*; y pasado el atrio, que era espacioso, subieron la escalera, y guiando siempre aquel hombre, la Peregrina le dixo: os he de merecer el que ceseis de molestaros, estoy muy satisfecha, y reconocida al obsequio, que sin me-

merecerlo me habeis hecho: señora, la dixo: yo no lo puedo hacer sin faltar á mi obligacion; si vos quereis tomar á vuestro cargo la culpa de mandarme retirar contra lo que se me ha mandado, me retiraré. Como la Peregrina no entendia esto, calló; porque decia: qué sé yo qué costumbres, ó leyes hay en esta Ciudad, y prosiguió siguiéndole; y al instante que llamó, abrieron dos doncellas, con el rostro tan alegre y tan afable, que la Peregrina creyó haber visto dos Angeles. El hombre inmediatamente, despidiéndose cortesmente de la Peregrina, se fue. Una de las doncellas, sin aguardar á que hablase la Extrangera, cogiéndola de la mano, la dixo: vos, señora, querreis ver á nuestra ama Sofronia; y la empezó á guiar; y la otra alborozada habia ya marchado á dar cuenta á su ama. Aturdida estaba la Peregrina, y mas se conster-

ternó, quando á pocos pasos que habia entrado, vió que salia Sofronia, y la echaba los brazos, diciendo, ¡oh qué dicha la mia de tan feliz visita! Pobre señora, ¡y quántos trabajos habrá padecido por esos caminos! vamos adentro, y cogiéndola de la mano, la entró en la sala, y la hizo sentar.

12 La Peregrina temió que la hubiesen conocido: y por esta causa fuese aquel recibimiento tan obsequioso; pero considerando, que no podia ser, se serenó algun tanto; y Sofronia la dixo: yo no quiero me digais nada de la causa de vuestra venida, hasta saber si teneis alguna necesidad perentoria que socorrer á mas del cansancio, y la sed. Señora, dixo la Peregrina, por la gracia de Dios, por ahora nada siento que merezca vuestros cuidados. Aun no habia acabado de decir esto, quando ve entrar quatro docellas con bandejas, y salvillas,

llas, todas tan alegres y atentas, que arrastraban tras sí las voluntades; le dieron aguamanos, la presentáron varias viandas y frutas, tan bellamente dispuestas, que la Peregrina mas y mas se pasmaba; y con ver estas cosas, ni se acordaba de hablar, ni sabía qué decir. Sofronia la animó á que tomase lo que fuese de su gusto sin miedo ni rubor, con la misma satisfaccion, que si estuviese en su casa; y que recibiria merced, porque aborrecia toda ceremonia. Alguna cosa tomó la Peregrina por no entristecer á su bienhechora.

13 Luego que se retiraron las doncellas, dixo la Peregrina: mi amada Sofronia, la causa de haber venido en este trage, con lo que he visto, ya no subsiste, y estoy satisfecha y asegurada de que la fama es inferior á lo que he visto; pero ya que me hallo en vuestra casa, en donde reyna tanto la

humanidad, no dudo que permaneciendo baxo este mismo hábito, estaré segura de no ser descubierta, porque á vos sola debo manifestar mi pecho; y para hacer esto, me es preciso descubrir mi estado, porque de lo contrario me sería preciso mentir. Sofronia la dixo que nada recelase, porque sabía muy bien á quanto obligaban las leyes del secreto. Entonces la Princesa la preguntó, si por casualidad habia oído nombrar á Nicoláo Canabé. Sí he oído, respondió Sofronia: ese apenas empezó la carrera de sus glorias, feneció en Constantinopla, y por cierto que su muger la Princesa Sofia fue desgraciada, quedando viuda en la flor de su edad, y con dos hijos. Pues amada Sofronia, yo soy esa infelíz. Suspendióse algun tanto Sofronia, y la dixo: segun eso, vos conocisteis á Miseno; conocile baxo el nombre de *hombre felíz*, quando estaba

en

en su cabaña sobre el rio Niester. Y vuestro hermano debió ser el Conde de Moravia, dixo Sofronia: eralo sin duda, pero aborrezco su nombre, dixo Sofia. Yo le compadezco con mejor título, dixo Sofronia. Pero ya que veo, quan gran Princesa hónra mi casa, yo estaré obligada á trataros como es debido. Sofia dixo: en adelante no me hableis sino como á una de vuestras menores criadas, y no haya títulos de distincion, porque así conviene á mi decoro, y al intento para que he venido, y mi nombre no sea otro, que el de Peregrina, y esto os lo suplico.

14 Sofronia la dixo: Mi costumbre es obsequiar, y hacer bien á qualesquiera segun las fuerzas, y medios, que Dios por su Divina bondad me proporcionó. Pero como el beneficio entonces será completo, quando se haga á gusto del que lo recibe, yo haré mucho mé-

rito en trataros, como apeteceis, aunque las leyes de urbanidad tengan que perder algo de su derecho, cuya culpa creo no será mia, sino vuestra. La Peregrina dixo: Asi ha de ser, y baxo tal condicion expondré las causas de mis trabajos, y las infelicidades, con que se me ha texido la vida; porque yá hace muchos años, que voy buscando la felicidad, y en su lugar encuentro desdichas: voy buscando alegria, y encuentro la tristeza: busco la tranquilidad, y doy en la borrasca: he conversado con los Filósofos de Atenas, y los encuentro enfermos: hablé con los Latinos, y los veo andar como ciegos, y á mi ver tan necesitados de guia, como yo; y para que tengais noticia mas clara de la razon de mis quejas os contaré, si no os ofende, los trabajos de mi vida. Sofronia la dixo, que en ello recibiria placer; y con esto la

Pe-

Peregrina le contó toda la série de su vida, desde el tiempo que saliendo de Constantinopla, se retiró á la Granja del rio Niester: contóle la pérdida de los dos hijos, los acontecimientos de Eufrasia, el encuentro del niño arrojado en la selva.

15 Y entonces dixo: yo tuve por beneficio de la Divina Providencia, el haber encontrado á este hermoso niño, porque con él podria ir olvidando la memoria de los dos que se me desgraciaron; pues nadie sabe, sino la que ha pasado por ello, quanto alivio, y consuelo recibe una madre con estos niños, y creo que si puede haber felicidad en el mundo, es la que nos causan nuestros hijos, siendo pequeños, por sus gracias: siendo grandes, por sus ascensos, suponiendo que salgan buenos; pero si salen malos, miserable madre, que no pudiendo jamás perder el amor, se vé obligada á sufrir la ignominia del hijo ma-

malo, y al mismo tiempo á amarle como á sus entrañas. ¡Misera condicion! haber de amar la causa de nuestra ruina. Este niño, pues, de la Providencia, criado que fue con todo esmero, y que en su tierna edad, como el Sol destierra los nublados, asi expelia de mi alma los pensamientos melancólicos de las cosas pasadas; yá que tuvo edad, le puse en un Colegio fuera de Cracovia, que tenia mucha fama, y adquirida con razon; pero al que nació infelíz, aun la miel se le convierte en azibar; porque tuvo la desgracia de caer en poder de (1) Maestros crue-

(1) Es cosa lamentable ver la dureza de los pedantes que se pónen á Maestros. Regularmente son hombres que no teniendo otro arbitrio con que subsistir, abrazan este genero de vida, sin otras disposiciones para él que la necesidad, sin otros principios, ni otro mérito, que haber nacido antes que los Niños que se les confian. Destituidos de probidad, y faltos de ciencia, co-

crueles y fieros, faltos de consejo, que le abatieron el ánimo: le volvieron estúpido: le obscurecieron la razon: le trastornaron el juicio; y en una palabra, me sucedió lo que á aquellos, que dando un diamante en bruto á un mal Artífice para que le pula y saque el brillo, él con su impericia le destruye. Esto me ha sucedido para colmo de mis miserias, y para acabar la vida en afliccion y tristeza: perder la hacienda, las dignidades, y empleos es tolerable; pero padecer esta ca-
la-

colocan todas las máximas de la educacion en hacer temblar en su presencia unas criaturas tiernas, á quienes van despojando insensiblemente de las gracias naturales, y formando su espíritu lleno de dureza, y tiranía. ¡Oh! Madres infelices que pensais que el Maestro con su educacion corrige las faltas de la naturaleza, y lejos de esto, no hace otra cosa que sumergir mas y mas en el error unos espíritus tiernos que algun dia serían la gloria y muralla del estado.

lamidad en los hijos, no sé que se pueda llevar con paciencia. Yo, pues, vengo á que me declareis este enigma aëreo de los Filósofos mas prudentes, que ponen la felicidad de las cosas humanas en la insensibilidad de los acontecimientos de la vida, y en la tranquilidad y alegria del alma en el toro encendido de Falaris.

16 Todas estas cosas las oyó Sofronia con la risa en la boca; y como cosas; que no merecian asombro, porque era muy consiguiente sucediesen asi, atendidos los medios, con que se habian executado; solo el lance de la fingida muerte de Eufrasia la arrebató algo la imaginacion, considerando á quanto grado de ardor puede llegar la caridad, y quan ingeniosa sea. Sin razon os quexais, amiga mia, la dixo Sofronia: vuestra vida está compuesta de acontecimientos regularísimos; y sino, decidme: ¿ Extra-

trañareis acaso, que el águila sea rapaz, que el lobo sea ladron, que el tigre sea cruel, la onza inhumana, el leon sangriento? Yo creeré que no; porque estas propiedades constituyen la diferencia de especies en los animales. Pero Dios, Artífice sapientísimo, crió la naturaleza tan dócil, y adaptada cada cosa á su fin, que los (1) padres para criar

(1) Máxîma excelente. El exemplo, el exemplo, no discursos pomposos y vanos hacen buenos á los hombres. Si las pasiones no se dispertaren con el mal exemplo, y se apartare de la vista de los niños todo lo que puede ser incentivo de los vicios otra juventud tendriamos, y muy otros serían los hombres. Pero (cosa lastimosa es decirlo) nosotros corrompemos á nuestros hijos, y les enseñamos á pecar, unos con malas acciones, otros con consejos y arengas fastidiosas procedidas las mas veces de mal genio, y mal humor; y queriendo que no caygan en la ira, sobervia, y luxuria dispertamos en ellos el desórden que introduxo la primera culpa en las pasiones.

criar á los hijos no necesitasen de palabras Quiso que solo el exemplo fuese bastante para criar, y conservar las propiedades de las varias especies de criaturas. Los selvages, siguiendo el exemplo de las fieras, nada enseñan de palabra á sus hijuelos; cogen el arco y la flecha, matan por exemplo una liebre, la trahen á la cabaña, despedázanla con sus manos, y asi hecha trozos y ensangrentada, se la comen, y dan de comer al niño; él vé atentamente todo esto; luego toma aficion al arco, le maneja; no le puede levantar, llora porque no tiene fuerzas, para executar lo que el padre; ¿qué hacen entonces? ponenle arrojado por el suelo un arco pequeño, con su flecha; cógelo el niño; alégrase de poderlo manejar; pone mal la flecha; pero con todo hace la accion de arrojarla, cae ésta en el suelo, y queda muy alegre con lo poco que hizo, teniéndolo por triun-

triunfo de su habilidad; va creciendo, y juntamente las fuerzas; observa mejor el modo de asestar, y empieza á lograr el fruto de su destreza. Ya tienes al hijo instruido en la caza, y oficio del padre, sin trabajo del Maestro.

17 Por lo que toca á Religion; vé el niño que al salir el Sol se humillan los padres, baxan la cabeza, dan algunas vueltas, y algunos gritos: luego que él puede andar, le verás tambien humillarse, baxar la cabeza, dar sus vueltas, y tambien los gritos, todo con gracia y con órden; no temas que altere las ceremonias, y reduciéndose su Religion á muy pocas de éstas, apenas tiene el niño cinco años, yá las sabe todas, y no dexará dia alguno de hacerlas. Y yá vés que aqui no hay doctrina, ni hay preceptos, ni hay terrores, ni azotes, ni mortificaciones; y con todo no encontrarás ni uno entre

mil

mil de ellos, que no observé constantemente lo que aprendió desde niño, y que siempre siguió sin interrupcion alguna; en fuerza de la costumbre.

18 Vé el niño que el padre trâe la caza, la despedaza, y puestos los trozos en medio, come él, come la muger: hace él lo mismo; no los oye gritar, ni reñir, ni echar maldiciones; ni blasfemias; comen sin disension lo primero que cada uno coge; hablan pocas palabras, la comida siempre igualmente sazonada; el Cocinero nunca yerra; la sal no se necesita; el pan de maíz siempre es igual, porque su composicion es simple, se reduce á machacarlo; el vino no les perturba el juicio, porque no le conocen; el agua siempre la misma, y bebida con las manos, no hay riesgo se rompa el vaso, y sea causa de discordia; y como no tiene otras ideas que las que vé, no sa-

sabe qué es gritar, ni qué reñir, ni qué es discordia, ni qué blasfemia, ni qué cosa es desazon; y asi continuan sus sucesores.

19 Vé el niño á sus padres desnudos con solo un cinto de pieles por la cintura, y que asi andan en verano y en hibierno; pide lo que vé; otro cinto de pieles, para cubrir su cuerpecillo. Yá está alegre, yá está contento, no conoce los tafetanes, no las estofas, no las púrpuras; carece de envidia, porque no hay sobre que recayga; es igual á sus padres, no puede apetecer mas. Nunca reñirá con el Sastre; nunca con el Mercader; nunca éste le engañará: no temerá á los ladrones; no recelará de su familia; la polilla no le roerá los vestidos; ni los Artífices se enriquecerán á su costa; su habitacion es de arquitectura facil, colgada entre los árboles; si se desprende, la caída no le oprimirá, ni, si el techo se hun-

hunde, le quitará la vida. Ahí vereis de quántas desazones, riesgos é infortunios está libre este hombre; de los que es quasi imposible se libre el cortesano.

20 Yo veo, dixo la Princesa, que todo eso es cierto, y que no tiene réplica, y no sé, como no me ocurrió á mí esta vida selvage; porque á saberla, puede ser que me hubiera huido á vivir entre estos pueblos, y aun ahora tengo tentaciones de marcharme. ¡Jesus! qué delirio, dixo Sofronia: ni estais en edad para ello, ni debierais desear haber nacido en tal estado, que se diferencia poco del de los brutos. Y por tanto, asi como los irracionales carecen de muchas cosas sin dolor, ni sentimiento, asi los selvages por no haber tenido jamás motivos para excitar los apetitos de envidia, odio, amor, emulacion, ira y otros semejantes, carecen de ellos, y por esta parte se pueden

lla-

llamar felices, porque no hay duda que conservan toda su vida mucho de aquel estado de niños, que Jesu-Christo pide en su Evangelio, para entrar en el Reyno de los Cielos.

21 Pero hasta aqui yo solo os hablé de la fuerza que tiene la educacion, y os la pinté por la parte simple y sencilla, que tiene la naturaleza, para llevar á los fines, que se propuso, á las criaturas; por lo demás esta vida selvage no es el fin que Dios se propuso, ó hablando filosóficamente, no es el fin que se propuso la naturaleza en la creacion de los hombres; porque este propiamente es el estado de las fieras, y el hombre, como criado á semejanza de Dios, obtuvo una suerte mas felíz que la del vivir vida tan miserable y bestial. El hombre fue criado, como se dice en el Genesis (1), aun en el estado de gracia,

(1) *Gen.* 2. 15.

cia, para trabajar y cultivar la tierra. ¿Y esto por qué? Porque si el destino del hombre hubiera sido la vida selvage, en vez de ser hermoso el mundo, sería un caos de horror y confusion; y multiplicándose las fieras á proporcion de las malezas y lagunas, hubieran al cabo despoblado de hombres el mundo, que serían poco diferentes de ellas.

22 Ni entonces hubiera logrado el Criador que sus amadas criaturas reconociesen su bondad, su magnificencia, su amor, su poder, su sabiduría, en fin ninguna cosa por la qual reconocido le pudiese dar gracias; ni entonces tenia tampoco que esperar el hombre otra recompensa, que la de las fieras; porque reducida su vida á las mismas acciones y pasiones, carecia de todo mérito para la vida eterna. Pero habiendo Dios criado al hombre sociable y amante de sus semejan-

jantes, hizo por este medio, que el mundo tomáse el hermoso aspecto que tiene; porque la multiplicidad de genios y apetitos, que con motivo de la vida civil se suscitaron, los puso en la precision de allanar los montes, levantar las honduras, transplantar los árboles, quemar las selvas, substituir huertos, formar jardines, navegar los mares, perseguir las fieras, contemplar los astros, admirar su grandeza, y alabar á su Criador; reconocer su bondad, admirar su beneficencia, y esperar mucho mas, en el futuro siglo, de su liberalidad.

23. Es verdad que con la vida civil se introduxeron la avaricia, la envidia, la sobervia, la discordia, la disension, los tumultos, las guerras, las muertes, los homicidios, el fraude, el dolo, la vejacion, la tirania, y todo el cúmulo pestilencial de vicios, en que se vé anegado el mundo; pe-

ro no creais que la vida civil sea causa formal de tanto desórden, es meramente impulsiva; la causa del desórden está en que el amor, que debian los hombres haber puesto en amarse unos á otros, y ayudarse mútuamente en los trabajos humanos, y le convirtieron en odio por causa de las riquezas, ó bienes temporales, porque habiendo erradamente juzgado, que con la abundancia de los bienes se podrian librar de aquella triste sentencia (1): Con el sudor de tu rostro comerás el pan, atropellaron por todo, oprimiendo al pobre, despojando al súbdito, robando al vecino, calumniando al inocente, asaltando al pasagero; como si Dios no hubiera puesto en el trabajo un deleyte y recreo, capaz de aliviar los tedios de la vida, mejor que todos los deleytes y riquezas:

(1) *Gen.* 3. 19.

zás: y él solo es el que puede falsificar la sentencia de Livio: *Difficile est in tot hominum erroribus sola innocentiâ vivere.*

24 Entonces la Peregrina dixo: me convence lo que dices; pero estando ya el mundo tan lleno de violencia, fraude y engaño, ¿cómo es posible se logre en él felicidad alguna ni tranquilidad de ánimo en medio de tanto desórden? ¿Ni qué educacion tan generosa se podrá discurrir, que sea capaz de influir tal constancia y fortaleza en las adversidades, que no ceda al tumulto violento de pasiones externas é internas, en que estamos abismados? (1) No quieras condenar al género humano á tanta miseria, dixo Sofronia, que haya podido encontrar medios, para domesticar las fieras y hacerlas mejores, y le niegues, que pueda me-

(1) *Isocrat. ad Nicod.*

mejorar, y corregir sus acciones y sus potencias.

25 El corregir el mundo es un desvario, es cosa, que solo pertenece á Dios, ni positivamente podemos decir, si está tan corrompido, ó no; porque nosotros solo juzgamos por las cosas exteriores que vemos, oímos, ó leemos, y las internas làs ignoramos. Para esto trae una fábula el Alcoran, entre las muchas de aquel disparatado libro, que para el caso no es del todo mala (1): di-

(1) Esta fábulà es derechamente contra aquel linage de hombres, que con sola su débil razon quieren averiguar los designios de la Providencia, y escudriñar los impenetrables arcanos de la sabiduría del Eterno. Contra aquellos Filósofos, que todo lo quieren sujetar á su compas, y que preciados de haber quitado el velo á los inexplicables misterios de la Religion, les parece, que hubieran podido dar un plan mas ordenado en la creacion del Universo á su Sábio Hacedor, como si la razon humana no fuera ciega para poder indagar y conocer las cosas Divinas.

dice, pues, asi, hablando de Moysés y Caleb (1). »Y encontraron uno »de nuestros Siervos, á quien ha»biamos concedido de nuestra mi»sericordia, y le habiamos ense»ñado la ciencia dimanada de nues»tra presencia, y le dixo Moysés: »¿Quieres que te siga con pacto »de que me enseñes algo de la »ciencia con que fuiste instruido »acerca de la Providencia? Respon»dióle él: Tú á la verded no podrás »durar mucho conmigo; porque ¿có»mo podrás contenerte de no pre»guntarme aquellas cosas, de que »tú no tienes conocimiento? Dixo »Moysés: me encontrarás constan»te, si Dios quiere, y no seré in»obediente en cosa alguna. Díxole »él: Si me siguieres, pues, no me »preguntes de cosa alguna, hasta »que yo te haga mencion de ella. »Partieronse entrambos hasta subir »á

(1) *Sura* 18. *vers.* 67.

»á una Nave; y la rompió aquel »siervo de Dios. Díxole Moysés, »pues qué ¿la quebraste, para sumer»gir á los hombres que van en ella? »Cierto que hiciste una cosa extra»ña. Díxole él: ¿No te dixe que no »podias durar mucho conmigo?

26 »Dixo Moysés: no te irrites »conmigo, porque me haya olvida»do: pero no me impongas en tus »mandamientos cosas dificiles. Pa»saron adelante hasta que encontra»ron un jóven, y el Siervo de Dios »le mató. Dixo Moysés: pues qué »¿mataste un hombre inocente y sin »culpa? A la verdad que cometiste »una maldad. Dixo él: ¿no te dixe »que no habias de poder perseverar »mucho conmigo? Díxole Moysés: »si te preguntase en adelante de cosa »alguna, no me lleves ya por com»pañero: y baste yá de excusas. Par»tieron, pues, hasta llegar á los »habitadores de una Ciudad (An»tioquía) y pidieron comida á sus »Ciu-

»Ciudadanos; pero ellos no qui-
»sieron darles hospedage: encontra-
»ron, pues, en ella una pared de cien
»codos, que estaba para caer: pero
»el Siervo de Dios la enderezó con
»su mano. Díxole Moysés: si quisie-
»ras, yá hubieras recibido paga con
»menos trabajo reedificándola de
»nuevo. Díxole él: aqui yá es preci-
»so separarnos; pero te contaré la
»significacion de lo que no pudiste
»sufrir, que no me preguntases.
»La nave, pues, era de ciertos po-
»bres que maniobraban en el mar,
»y la quise romper porque detrás
»de ellos venia un Rey pirata, que
»robaba violentamente todas las na-
»ves. Mas el jóven, que maté, sus
»padres eran fieles, y temimos
»siendo él infiel no los inficiona-
»se con su error é infidelidad. Y
»quisimos les diese Dios en su lu-
»gar otro mejor, y mas misericor-
»dioso; pero la pared era de dos
»jóvenes huerfanos de la Ciudad,
y

»y debaxo de ella habia un tesoro
»que pertenecia á los dos. El pa-
»dre de ellos habia sido bueno, y
»quiso Dios que llegasen á la edad
»robusta y sacasen su tesoro por la
»misericordia de su Señor.«

27 La Peregrina dixo: estraño mucho leais en el Alcoran, libro que está lleno de tantos errores y blasfemias. A lo que respondió Sofronia: no habeis oído, ó leído lo que dice el Evangelio (1): por tanto todo Escriba docto en el Reyno de los Cielos, es semejante á un padre de familias, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo. Asi, pues, la muger prudente que tenga arraygado en su corazon á Jesu Christo y su doctrina, y pueda decir con San Pablo (2) ¿quién nos apartará de la caridad de Jesu-Christo? la tribulacion, ó la angustia?

(1) *Math.* 13. 52.
(2) *Rom.* 8. 35. *y* 39.

tia? ¿ó el hambre? ¿ó la desnudez? ¿ó el peligro? ¿ó la persecucion? ¿ó la espada? Cierto estoy de que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Potencias, ni lo presente, ni lo futuro, ni la fortaleza, ni lo alto, ni lo profundo, ni otra criatura alguna nos podrá separar de la caridad de Dios, que está en Jesu-Christo Señor nuestro: ésta podrá sacar miel de la cicuta y del veleño. No es, hija mia, el Alcoran libro que pueda pervertir á ningun Christiano, que sea racional. Es mucha su estupidéz y desvarío para poder engañar á nadie. Su lectura es su refutacion, y asi estoy segura de que quanto mas contemplo la multitud de gente, que tras sí arrastró este falso Profeta, mas me lamento de la miseria humana, y menos comprehendo hasta qué grado de ignorancia pueden llegar los hombres quando están faltos de educacion;

¡Oh

¡ Oh educacion ! ¡ Oh educacion !

28 Pero no siendo de nuestra inspeccion averiguar los juicios de Dios, ni los desórdenes del mundo, bastará á cada uno mirar por sí, con esto se librará de muchos trabajos y miserias, y tendrá mas felicidad de lo que juzga, libre yá de muchos cuidados y congojas, que siendo voluntarias, las atribuimos á la desgracia, que nos persigue, pero sin razon, siguiendo constantemente la sentencia del Filósofo: Lo que está fuera de tí, nada te toca á tí.

29 Y volviendo al asunto de que el mundo no es tan malo como lo juzgamos, quisiera yo que se tomase un Angel el trabajo de llevar á un hombre por todo el orbe, y que el Angel le fuese manifestando las causas y razones ¿por qué se cometia tal injusticia? ¿por qué la virtud estaba tan abatida y el vicio ensalzado? ¿por qué los

doc-

doctos se despreciaban, y los ignorantes tenian el gobierno? ¿por qué la adulacion triunfaba de la inocencia? ¿por qué los hombres estaban tan varios en sus juicios y opiniones, tanto en lo político, como en lo divino? Desde ahora aseguro yo que Dios siempre saldria ganancioso, y que lo que quedase de malo, era efecto de nuestra ignorancia, y de nuestra educacion pervertida; porque hay muchas cosas, que la criatura quiere observar con intencion sincéra: por exemplo, dice el Señor: quien quiera ser mi discípulo, tome su cruz, y sigame (1). La sentencia es algo obscura: pero por lo mismo son mas los que quieren executarla, y sin duda de veras; pero cada uno se forja su cruz: unos desgarrándose el

(1) Excelente doctrina es la que incluye este párrafo; digna de ser considerada atentamente. El amor suaviza la ley.

el cuerpo: otros no queriendo comer: otros encerrándose en claustros: otros huyendo á los montes: y otros de otros mil modos, y de esta suerte creen firmemente que yá siguen al Señor (1): y el Señor vino conversando con los pecadores en medio de las Ciudades, y pasó por el mundo haciendo bien á todos, dando vista á los ciegos, salud á los enfermos, alimentando á los necesitados, &c. y el hacer lo mismo sería seguirle en verdad. Leese tambien en el Evangelio (2): Estrecho es el camino que lleva á la vida, y espacioso el que lleva á la perdicion. De aqui toman unos el rigor, la austeridad, la mortificacion, los terrores, los horrores y el Señor dice claramente: venid á mí todos los afligidos, y atribulados que yo os consolaré, porque mi

(1) *Math.* 11. 18. *ibid.* 9. 11.
(2) *Math.* 7. 13.

mí yugo es suave y mi carga ligera; pero en esta eleccion de sentencias no reprehendemos á los que todo quieren que se lleve á sangre y fuego; sino que si á ellos les place entenderlo asi, háganlo, pero no quieran condenar á todo el mundo, porque no siguen sus huellas; porque si uno tiene gusto de andar desnudo por la nieve en medio del hibierno, yo le dexo: ¿pero por qué me ha de reprehender, que yo esté abrigada y junto al fuego? ¿consiste acaso en esto la virtud? ¿ó ignora lo que dice San Pablo?

30 Sofronia vuelta en si, y atendiendo con quien hablaba, dixo: me habreis de perdonar este extravio de la imaginacion, que qual nave arrebatada de un torbellino se apartó de su rumbo para dar en mares borrascosos y llenos de baxíos. A una huespeda se la debe tratar de otra suerte que lo que yo
he

hecho; y cogiéndola de la mano la dixo: lo primero que debe ver una extrangera es el albergue que ha elegido, para que diga, qué es lo que le gusta, y qué lo que no le place. La Peregrina la dixo: amiga, las paredes y adornos de las casas nos divierten; pero no nos cautivan la voluntad, sino las personas. Yo estoy muy contenta con la vuestra, y nunca me pesará de vuestro hospedage. Anduvieron toda la casa, y la Princesa tuvo mucho que admirar en la familia de ella: todos los rostros rebosaban alegria, humanidad, benevolencia y obsequio: cada una de las Damas la mostraba sus labores y sus trabajos, unos de bordados, otros simples: todo se lo ofrecian, todo se lo daban. En fin, habiendo visto las oficinas y sirvientes de la casa con iguales demostraciones de amor y benevolencia, le pareció, que ó todos eran Angeles, ó que el Cielo tenia en

la

la tierra sus umbrales, y tanto mas reputaba aquel agasajo y amor por sincéro y natural, quanto su trage la representaba pobre y vil, del que poca recompensa podian esperar por tal obsequio.

31 Con esto se acabó la tarde, y entrada la noche encendieron luces, y se juntaron en la sala Sofronia, la Peregrina y algunas Damas, esforzándose cada una á divertir á la huespeda con dichos muy sazonados y festivos: pero lo que extrañó fue, que ninguno la preguntase, de dónde era, ó á qué venia; siendo pecado tan comun en las mugeres; y le vino bien esta falta de curiosidad, porque la excusaron de algunas mentiras.

32 A poco rato que asi se estaban divirtiendo, entró un gallardo y hermoso mancebo con ropaje de Senador, y luego que entró, le hicieron acatamiento las criadas; y queriendo la Peregrina hacer lo mis-

mismo, Sofronia se lo impidió. Habiendo saludado con reverencia al congreso, besó la mano á Sofronia; y vuelto á la Peregrina, la dixo: yo, señora, soy participante del favor, que haceis á mi madre en haber elegido su casa para hospedage; y asi os doy mil gracias por esto, y tendré especial complacencia si con buena voluntad recibiereis los cortos obsequios de esta casa, que con vuestra gracia no puede menos de quedar muy honrada. Sofronia por quitar el rubor á la Princesa en responder, le mandó á Fausto (tal era su nombre) que cantase algo para divertir á tan honrada huespeda: él sin responder palabra, echó mano á una cítara y sentandose, con el beneplácito de su madre y huespeda, cantó parte de una altercacion de dos avecillas, una doméstica y otra selvática, qual se sigue.

AVECILLA SELVÁTICA,

I.

Yo vivo muy alegre;
yo en cantar me recreo,
libre de toda envidia,
y del mordaz aliento.

II.

Vuelo de rama en rama,
de flor en flor cogiendo
lo que á mí se me antoja
elegir por sustento.

III.

Ignoro los rigores
de un tirano avariento;
ignoro la malicia
del rufian halagüeño.

IV.

Duermo, si tengo ganas,
vuelo, si asi lo quiero;
y no espero el azote
de un dueño siempre fiero.

V.

Mas tú, triste avecilla,
esclava de deseos,
que tarde ó nunca logras,
vives siempre en desvelos.

VI.

Lloras tu triste suerte,
la libertad pidiendo,
y en vano te fatigas:
has de morir sirviendo.

AVECILLA DOMÉSTICA.

VII.

Asi nos engañamos;
entre juicios opuestos,
comparando los tigres
con los simples corderos.

VIII.

La inocencia no puede
vivir en desenfreno:
porque no es la triaca
lo mismo que el veneno.

Los

IX.

Los tigres y leones,
y brutos mas sobervios,
gocen de esos tributos,
que juzgas placenteros.

X.

Gocen del ayre el sacre
y el milano sangriento;
porque no se acomoda
lo humano con lo fiero.

XI.

¡Ay de tí si te acecha
el cazador grosero!
¡Ay de tí si te alcanza
el milano ligero!

XII.

Alégrate si quieres,
alégrate en efecto,
porque huiste del lazo
y del neblí ratero.

XIII.

Pero ten entendido,
que al cabo entre lamentos,
serás presa algun dia
de sus asaltos fieros.

33 Basta, dixo Sofronia, y al instante levantándose Fausto, colgó la cítara, y obtenida licencia se volvió á sentar. La música, dixo Sofronia, ha de ser parca, lo mismo que la comida, porque si no, causa fastidio, propiedad de todas las cosas exquisitas. La Princesa bien quisiera que hubiera proseguido, porque la letra y el cantor mucho la habian gustado; pero hallándose en casa agena, y considerando, que lo que habia dicho Sofronia era verdad, no se atrevió á pedir que prosiguiese.

34 Empezaron despues á defender unos á la avecilla selvática y otros á la doméstica, y conclu-

ye-

yeron todos á favor de la doméstica, pues la selva era para las fieras, y la poblacion para la inocencia, la qual no estando protegida es imposible subsistir entre la avaricia y crueldad de las fieras: porque todos aquellos animales á quienes la naturaleza dotó de garras y voraces dientes, viven gustosos en los bosques, en donde sus armas y fuerza, que son la razon de su conducta, les facilitan los medios de subsistir sin sobresalto; pero la simplicidad inerme ¿qué otra seguridad puede esperar, sino el no ver jamás, ni ser vista de tan crueles bestias?

35 Habiendose Fausto despedido, por ser hora de cenar, preparada la mesa, entre cena dixo Sofronia á la Princesa: este jóven, que acaba de salir, es hijo mio adoptivo, pero le estimo mas que si fuera propio, porque fue regalo, que me envió Dios al tiempo que aca-

acababa de perder dos hijos únicos, que tenia pequeños, que se los llevó el Señor por altos juicios, que nosotros ignoramos: pero como el modo con que se crió este mozo es extraordinario, creo que no recibireis pesadumbre en oír su historia.

36 Volviendo, pues, mi hermano Lesço de las guerras de la Cruzada, habrá como veinte años, tuvo precision de pasar por la Polonia, para tratar algunos asuntos pertenecientes al Estado, acerca de las cosas de Siria. Cierto dia salió á caza no lexos de las orillas del Niester, cosa rara en él, y que aquí en su patria lo hacía pocas veces, y esas de solo cetreria; pero Dios, cuya providencia es admirable, dispuso que aquel día saliese á montería con algunos de sus domésticos.

37 Entrados yá en el monte, una cierva grande y hermosa, quizá haciendo burla de sus flechas y de sus caballos, pasó á alguna distan-

tancia por delante, y se paró á mirarlos, como que deseaba la viesen y diesen caza para dexarlos burlados en la veloz carrera. Visto esto, echan los perros los Monteros, y castigan y dan rienda á los caballos; pero la cierva con ligeros saltos, ya perdiendo, ya ganando terreno, les fue conduciendo á una espesa selva, y metida en ella, cebados con el deseo de cogerla, dexaron los caballos, y unos por una parte, otros por otra, se metieron siguiendo el alcance.

38 Cosa maravillosa. No dieron en la cierva, pero encontraron tres osos pequeños, que gozando de la libertad y seguridad pacífica, que les ofrecia el bosque, andaban retozando en un llano, uno de los quales no tenia pelo y parecia niño. Con esto se cautelaron para tomarlos vivos, porque era regular que al cogerlos quisiesen defenderse, y se verian obligados á matarlos. Con efec-

efecto, hicieron algunos lazos, formaron cerco, y los cogieron no sin trabajo, por la ligereza con que huían, y conocieron que uno de ellos era criatura humana, aunque los quexidos parecian de oso.

39 Ellos absortos no podian penetrar aquel prodigio. Mil juicios hicieron; pero todos vanos, y al fin, se determinaron á traerlos vivos á casa, cuidando mucho de no separarlos, porque la tristeza no los matase como era regular en tal estado. Con todo, aqui solo llegaron dos vivos, el niño y un osito: el otro, que dió en no comer, pereció. Mi hermano, que conocia mi genio, que no se dexa sorprehender facilmente entró pidiendome albricias, y diciendo: hermana dos hijos te traygo, uno feo y otro hermoso, asi los envia la fortuna, en lugar de los que perdiste.

40 No os podré decir quánto alborozo sentí en mi alma por tal pre-

presente; dí mil gracias á Dios y mil besos al niño, que podria tener quatro años y medio ó cinco, y hice algunas fiestas al osíto, que al parecer tendria cinco meses. El niño chillaba á modo de oso y mordia; y yo me recreaba en ver los vanos esfuerzos de la criatura, por recobrar una libertad, que indefectiblemente le hubiera reducido al estado de fiera: dexélos, pues, sueltos en la sala; y como luego se escondian debaxo de los muebles, fue preciso suministrarles el sustento necesario por varias partes, para que quando creyesen no ser vistos, comiesen, y tener la paciencia de sufrir las incomodidades, que me causarian; poco trabajo para la utilidad, que no en vano me prometia.

41 De quando en quando se les veía jugar festivos, y esto me consolaba, considerando, que donde hay alegria reyna la salud, y que

la

la tristeza es ruina de cuerpo y alma; y era cosa maravillosa el ver al niño, que tan ligero corria y saltaba á quatro pies como derecho; cuya postura, aunque el osito la imitaba, pero no era con tanta gracia y gentileza. Asi se mantuvieron algunos dias, causandome el placer y diversion mas inocente, porque corrian yá en campo descubierto, yá por el piso, con los ademanes y posturas mas extraordinarias, que se pueden imaginar. El niño, que perdió el miedo mas presto que el oso, se me acercaba y tomaba de la mano la comida; y asi poco á poco llegó á tomar entera confianza; pero el osito, sea de la tristeza, ó de la violencia que padecia su estado, empezó á enfermar y no comer, y conocí que se moria; y temiendo que tras de él se me muriese el niño, hice buscar otro de su edad, y le traxe á casa para que fuese
to-

tomándole cariño, y pudiese suplir la falta del compañero; fue providencia oportuna, porque con efecto murió el osito: y con todo eso creí se me muriese el niño, porque es increíble los gritos y ahullidos que daba, luego que le faltó la compañia; pero al fin se aficionó al otro, y le tomó por sucesor de sus juguetes.

42 Despues tomé á mi cargo su educacion, no queriendo fiarla á nadie; porque eternamente tendré presente lo que me solia decir mi Maestro: la educacion ha de ser con el exemplo, no con las voces y el latigo; y tambien decia: el que no tenga entrañas de madre, aunque sea mas sábio que Salomon, es Maestro inútil. En fin, yo le crié á mi modo, le instruí en las ciencias, y ahora, aunque jóven, es uno de los Senadores mas estimados; porque la regla que tiene por ley fundamental de su conduc-

ducta, es, que toda la facultad, que tiene del Estado, es para hacer bien, dañar á nadie, proteger la inocencia y refrenar la malicia.

43 La Princesa yá hacía rato que hubiera querido hablar, porque desde luego conoció, que aquel mozo era precisamente el hermano del que ella habia tambien recogido en el monte, é interrumpiendola dixo no sin alborozo: este vuestro hijo es sin duda hermano del mio; porque habeis de saber, que yo no encontré el mio solo; eran dos; pero por estar puestos algo distantes, mientras admirabamos la belleza del que teniamos entre manos, vino una furibunda osa y arrebató el otro, y echó á correr con él; y como aquella Eufrasia tenia dichos muy sazonados, dixo discretamente; aquel va á cuenta de Dios, este queda á la nuestra; veremos quien le educa mejor; y ahora veo que nuestros entendimien-

tos

tos son limitados y temerarios, queriendo reprehender, ó extrañar una providencia eternamente sábia, que tiene mil modos de conducir á su fin las criaturas. Bendito sea Dios, que me ha dexado ver esto, para que lo que me resta de vida dexe absolutamente en sus manos mi felicidad: no tengo duda, que por qualquier camino que me dirija, iré segura; él me sacará de los riesgos, que yo ignoro, él me llevará al puerto de la salud, que no conozco. Bendito sea aquel que en tí, Señor, pone su confianza. ¿Quién no dixera, que un niño arrebatado de una fiera, solo habia de servir para su pasto? y vé ahí por qué medios tan raros le conduxo á gozar de un Maestro, que por medios humanos nunca hubiera logrado.

44 Sofronia, envejecida yá en la observacion de la incomprehensible providencia de Dios, viendo que la Princesa se habia conmovido

do demasiado, sonriendose la dixo: me alegro, que siendo tan anciana tengais pensamientos de niña. ¿Ahora os admirais de esto? No tenia yo once años, quando cosas mayores sabía, que eran comunes en el gobierno de Dios. Y la Princesa extrañando la proposicion la dixo: ¿pues quién no se maravillará de estas cosas? y Sofronia: yo, que aunque las bendigo, no las extraño, porque sabiendo desde mi niñez, que todas las cosas se gobiernan por Dios, y que yo no puedo alcanzar sus juicios, por mas peregrino que sea el acontecimiento, y vestido de las mas horrendas sombras, digo: que en la constante volubilidad de las cosas humanas, no ha de ser perjudicado el sábio Criador de todas ellas; y asi Eufrasia fue prudente quando serenamente vió que la osa arrebató el niño. Todo nuestro mal está en que queremos luego saber el fin de

las

las cosas, y es obra, que no se hace en un instante, sino con mucha suavidád, con mucho tiempo, y poco á poco. Nosotros tenemos aquella imprudencia, que tendría un labrador, que luego que plantase un árbol, quisiera yá saber, si prenderia, si creceria mucho, si sería fructífero; y su obligacion solamente es plantarle y cultivarle, dexando al Autor de la naturaleza que le dé sus creces.

45 La Princesa iba por momentos haciendo mayor concepto de Sofronia, y decia entre sí: verdaderamente es felíz esta muger, y quizá la fama es inferior á su merito. Ojalá, y yo la hubiera conocido antes, quizá no hubiera tenido tantos sentimientos. Conoció Sofronia por el semblante de la Princesa lo que pensaba, pero porque no juzgase de ella algo mas de lo que era, no quiso advertirla de que todo lo que la sucedió,

la

la hubiera sucedido, aunque la conociera mucho antes. Como la familia habia oído el lance de los niños sin poderse enterar del hecho, les contó Sofronia toda la historia por extenso, segun se lo habia contado la Peregrina luego que llegó, y luego se retiraron á pagar el tributo al sueño.



AR-

ARGUMENTO
DEL LIBRO III.

Informa Sofronia á la Princesa de la politica de Olmutz, y el modo con que Atico Intendente de la Provincia hizo el estado floreciente. Vituperase la pretendida igualdad de los hombres, y reflexíonan sobre el estado de behetria. Dice Sofronia, que la fuerza sirvió de causa auxíliar en el gobierno del Universo. Los deleytes del alma deben anteponerse á los del cuerpo, asi como la soledad es contraria á la naturaleza. La violencia y latrocinios son desconocidos en Olmutz, por lo que en esta Ciudad advirtió la Princesa ser pocos los litigantes en las casas Consistoriales. Discurre Sofronia sobre la felicidad de Miseno,

y probando, que no puede haberla en quien se halle delito, concluye que nadie puede ser felíz independiente del mundo y de la fortuna, porque la insensibilidad filosófica dista poco de la irracionalidad. Estando en la famosa Plaza de Olmutz representadas las empresas del vicio y de la virtud, reconoce la Princesa en estos relieves á su marido Nicolao Canabé Murzulfo, Miseno, Ibrahim y sus hijos, y procura Sofronia consolarla del dolor que se la renueva. Descripcion de la perspectiva, é interior del Hospital de las Mugeres. Prueba Sofronia que la infelicidad, ó felicidad de los hombres es comparativamente, y que la gente popular cumple mejor con los oficios de caridad que los Filósofos, de cuyos discursos placenteros se rie la Princesa, considerando, que Dios quiere misericordia, y no sacrificio, porque faltando en el desierto moti-

tivos para exercer la caridad, sola la beneficencia con el género humano puede hacer felíz al hombre en la sociedad, lo qual no se consigue sin una educacion sana, é industriosa. Sirven la Princesa y Sofronia la comida en el Hospital á las enfermas, y reflexíonan por un acaecimiento impensado, que sucedió con una enferma, sobre los adelantamientos de los Literatos, respecto á los que no estudiaron, y los perjuicios de las ciencias mal enseñadas, concluyendo que la virtud consiste en la accion no en la especulativa. Dice Sofronia que la mendiguez se puede desterrar de las ciudades, aunque no la pobreza, y los medios con que se quitaron los holgazanes en Olmutz; y riyendose la Princesa de que no hubiese en esta Ciudad ni mendígos, ni holgazanes, Sofronia la hace ver que la preocupacion de la maldad de los hombres la hace pensar asi, lo qual confirma con la fábula de las ove-

 jas,

jas, que por el mal tratamiento de los Pastores asalariados, se pusieron dientes, y les bicieron resistencia, deduciendo de aqui, que los Magistrados quando son malos bacen que el Pueblo se enfurezca, y sacuda el yugo de la obediencia.

LIBRO III.

1 Llegado el dia, determinó Sofronia llevar á la Princesa á ver la Ciudad de Olmutz; y acompañadas de Lucia y Lucrecia dos criadas ancianas y discretas de la casa; salieron antes que el Sol estendiese enteramente sus rayos. Sin detenerse en ver otras cosas, dixo Lucia que sería bueno dirigirse á la plaza, pues á tal hora era quando se podia hacer justo juicio del numeroso gentío de aquella Ciudad, porque en retirandose á sus acostumbrados trabajos, quedaba muy solitaria. La Princesa respondió que convenia gustosa; pero que la novedad del trage de Peregrina llamaria la atencion del Pueblo, siendo esto lo que la causaba alguna desazon; á lo que

satisfizo Sofronia, asegurandola que nadie osaria preguntarla, de donde era, ó á que venia, porque prosiguió: si no hubierais elegido mi casa, el Comisionado del Estado os hubiera llevado al hospedaje, que aqui se da por tres dias á los pasageros, y por seis á los peregrinos; sin que nadie les pregunte la causa de su viage ó peregrinacion, por no dar motivo á que falten á la verdad, porque como aqui todos se precian de decirla, sienten mucho el que los engañen, siendo esto como cierto linage de herencia deribado de unos á otros. No decimos, que no haya tramposos y embusteros; los hay, y muchos; pero en comparacion de lo que cuentan de otras partes, son muy pocos. Además dicen: para hacer bien á otro, ¿qué necesitamos saber si es bueno ó malo, si noble ó villano? y baxo esta regla se gobierna el Estado con extrangeros y peregrinos.

Lle-

2 Llegaron á la plaza, y extrañó la Princesa su magnificencia, su arquitectura y desembarazo; pues siendo tanto el concurso y mercancias, estaban distinguidas las cosas. Fueronse acercando, y mas se admiraba, viendo la bella distribucion de los frutos puestos por clases, y con tanta curiosidad, que incitaban el apetito mas rebelde, y aun mas que si estuvieran en la planta ó en el árbol; el ruido de la plaza se reducia á un susurro sordo, sin notarse vocingleria; ni el comprador altercaba con el vendedor, ni éste le daba motivo de quexas; los pesos y medidas se daban con superabundancia, los precios ya eran sabidos, y no habia motivo de pendencia. Iban, pues, alabando yá esta fruta, yá aquella, yá esta hortaliza, yá la otra; y advirtió la Princesa, que los vendedores no hacian fuerza, ni exâgeraban sus mercancias, y asi preguntó la causa

sa

sa de esta extrañeza, que destruía el adagio : cada Mercader alaba lo suyo.

3 Dixo Sofronia : antiguamente no sucedia asi ; pero nuestro Magistrado, económico en todo, y muy prudente, se empeñó en quitar ese vicio, hijo de la avaricia y de la envidia ; para lo qual siendo verdadera máxima, que qualquiera violencia hecha al género humano es viciosa, consideró que la prudencia, no la autoridad, habia de corregir el daño. Tomó el asunto de su cuenta, siendo Atico Conde de Moravia, y con la aplicacion y trabajo logró lo que pretendia ; que era la felicidad del Pueblo, su regularidad, y el mútuo amor de los Ciudadanos ; y esto sin comunicar sus intentos á nadie, porque no trascendiese al Pueblo, que emprendia alguna reforma.

4 Hizo un encabezamiento de todas las personas de la Ciudad, las que

que llegaban al número de doscientas mil. Despues separó todos los nobles y mayorazgos, y á quantos no vivian de la industria ó del trabajo, y halló que ascendian á treinta mil. Con estos no hizo cuenta. Pasó despues á los restantes del Pueblo, que eran ciento setenta mil: Creyó, que siendo el vulgo el nervio de la República, las leyes á favor de éste se habian de establecer; distinguió, pues, el vulgo en artesanos y jornaleros; y omitiendo los artesanos, se tomó solo el cuidado de los jornaleros; porque decia: toda la prosperidad de la República depende del arreglo en los matrimonios: Pongamos ahora, que un jornalero se ha de mantener con su muger y dos hijos, y que al cabo del año le ha de quedar algun sobrante, hicieron el cómputo de lo que debia gastar cada dia con atencion á los acontecimientos de algunas enfermedades propias y de la-

fa-

plebeyo, vulgar y noble, esto es, el que haya gerarquias no creais que se haya introducido por sola la violencia de los poderosos, porque eso es filosofar á lo necio, y como piensan algunos buenos hombres llevados de la consideracion de que los primeros pobladores antes de juntarse, cada uno era dueño de lo que poseía, y no reconocia superior, y que siendo todos libres y sin sujecion á otro, quando convinieron entre sí de vivir en cuerpos de comunidad, no pudieron, ni debieron hacer esta odiosa distincion de gerarquias, contra lo que constantemente está reclamando la naturaleza. Ahí teneis los alcances de los que se llaman Filósofos, y que hablan con tanta satisfaccion de la naturaleza; como si la hubieran criado en su casa; y os reiriais de tales hombres, si entraseis en sus casas, y vieseis el desprecio y arrogancia con que tra-

tratan á sus criados y domésticos; y quanta distincion conciben en su alma, entre ellos y uno de sus criados. Luego tales Filósofos hablan por hablar, y obran lo contrario de lo que dicen, ó cuentan sueños.

7 La Princesa dixo: es cierto que asi habia de ser en todo género y clase de personas, si los principios de los Filósofos fuesen verdaderos; y se ve claramente, que en el mundo lo aparente y lo real se equivocan; porque yo he oído mil veces á los Filósofos hablar de esta igualdad del género humano con tanto aparato de erudicion y eloqüencia, que mas de una vez me persuadí que el mundo venia á ser, como un ciervo, que cayese en manos de quatro fieras voraces, pero de iguales fuerzas, pues cada una se llevaria la porcion proporcionada á las suyas; y si entre ellas concurriese algun animal débil, á es-

este, le dexarian sin porcion alguna, porque en tal distribucion no hubo otra ley que la violencia; asi me figuraba yo en fuerza de los discursos filosóficos las adquisiciones humanas, que sin ellas tampoco habria gerarquias. Baxo este concepto consideraba al mundo en estado de tirania; porque veia, que lo que habia de haber dispuesto la razon, se habia executado por la fuerza.

8 A esto respondió Sofronia: ¿pues qué os parece que en el plan del Universo no entró la fuerza como una de las causas auxîliares de la razon? Si esto no fuera asi, toda la naturaleza estaria fundada con injusticia, lo que es blasfemia: porque si no, decidme: ¿Qué razon hay, para que el milano se coma la paloma, el aguila al milano, el delfin á la merluza, la ballena al delfin? y no hemos de decir que estos animales hacen injus-

justicia, sino que obrando con la fuerza, no hacen otra cosa, que cumplir con los derechos de su naturaleza, que están obligados á conservar; pero en los animales no hay la razon que en los hombres, y por tanto la razon ha de dirigir sus acciones, y la fuerza se debe usar, quando sin ella la razon es inútil; y para que esto tenga lugar en las cosas humanas, Dios las ha criado con tal órden, que tomando el punto mas baxo de qualquier especie, desde alli empezó á irla dando mas y mas grados de valor y grandeza, de suerte, que los extremos de las especies de los animales, están tan unidos é inmediatos á los del hombre, que con dificultad podemos distinguir á qué especie se deban referir. Pongo, por exemplo, el (1) Orotang es la espe-

(1) Especie de mono de la América Meridional.

pecie de animal mas perspicaz de los animales, y anda derecho como el hombre, y con su báculo. Los selvages de algunos Países son los hombres mas estúpidos de la naturaleza humana; entre estos y los animales de que hablamos apenas se puede distinguir quál es el hombre; porque á excepcion de quatro voces mal articuladas, que pronuncia el selvage, en todo lo demás se nota mas perspicacia é industria en el Orotang.

9 Tomando, pues, desde aqui el origen, nosotros podemos sujetar á nuestro servicio los animales irracionales, si no por la fuerza, por la mayor industria, y por el mayor entendimiento: luego era consiguiente, que entre los animales racionales sucesivamente los mas agudos, mas industriosos y perspicaces llegasen á dominar á los mas rudos, torpes y negligentes; y vé ahí la razon por qué naturalmente, y por dis-

disposicion Divina en la creacion de las cosas se debió originar la diversidad de estados y gerarquias; tanto, que si fuera posible, que todos los hombres se convinieran en que se igualasen los bienes y los estados, y con efecto se executase esto, no pasarian cinqüenta años sin que las cosas volviesen al mismo ser, en que hoy se hallan. El mundo es como una balanza enorme, que ella por su mismo peso se ha de equilibrar. Los hombres no tienen fuerza para eso.

10 Sofronia, recapacitando que habian salido de casa para divertir á la huespeda y enseñarla las curiosidades de la Ciudad, y que con la conversacion, de ninguna cosa se habian acordado menos, que de entretenerla, la dixo: amiga, en llegando el alma á divertirse con sus especulaciones, se cuida poco del cuerpo. Malísimas informadoras hacemos, nada reflexîonamos sobre lo

que tenemos á la vista, y mucho sobre lo que no vemos. Entonces respondió la Princesa: hay mucha diferencia entre los deleytes del alma ó sus contemplaciones, y los gustos materiales del cuerpo. Aquellos son hijos propios, y como tales los ama: los otros como hijos espurios los desprecia; y asi, volved al asunto de las leyes municipales: porque todo lo que esté hecho á favor del genero humano, nos debe alegrar y consolar, puesto que nuestro estado y naturaleza es el de la avecilla doméstica, que goza de la libertad de que es capaz, vive en sociedad con el hombre, no le cuesta trabajo el buscar el sustento, y está defendida de la violencia.

11 Alegróse Sofronía de ver que la disputa de las avecillas, que cantó Fausto la noche antecedente, hubiese hecho impresion en la Princesa; y que al parecer habia olvida-

dado las máximas de libertad; poco fundadas de Miseno; como si el hombre solitario pudiese ser felíz en un estado contrario á su naturaleza. ¡Ay del solo! dice el Sabio. Con esto volvió á su asunto, y dixo: constituida ya la igualdad, que cabe entre los hombres, sin disminuir el mérito que corresponde á cada uno, por lo tocante á los comestibles, nada se alteró; las tarifas antiguas se dexaron en su vigor; porque lo bien establecido una vez, quando el Pueblo está contento con ello; es mucha imprudencia el alterarlo, y mayormente quando esto resultaba en beneficio del labrador, que en qualquiera República bien ordenada, debe ser el mas atendido; como que él es el que mantiene á todo el comun, sea plebeyo, ó sea noble. Como los precios de cada especie son bien sabidos, tanto del que compra, como del que vende; y co-

como todo lo que introduce cada uno de los cosecheros y hortelanos; sabe que lo ha de vender en el dia, y muy temprano, no se fatiga; porque las frutas y hortalizas las venden los dueños por la mañana desde el amanecer hasta las ocho en hibierno, y hasta las nueve en verano; pues si para esta hora no las vendieren, las toman los revendedores para todo lo restante del dia por el mismo precio de las tarifas, con muy poca pérdida ó rebaja; de aqui nace esta indiferencia en los vendedores, para instar á que compren su genero, porque están seguros, que el suyo como el del vecino todo se ha de vender quando quieran.

12 Yá habian corrido mucha parte de la plaza, carniceria, pescaderia y demás sitios de esta especie, con mucho recreo de la vista por el órden, limpieza y aparato de las cosas, y tomando algunas frutas especiales, que dió muestra

la

la Princesa ser de su gusto, quando llegó el Senador Fausto, saludándolas con mucha atencion, y ofreciéndose á acompañarlas si le daban permiso para poder disfrutar de su amable conversacion. Sofronia le dixo; ¿te parece acaso, que no estamos seguras en medio de tantas gentes? respondió Fausto: y mucho, madre amada. Yo pedí este favor, y no pensé en esto hacer beneficio, sino recibirle: pues te lo negamos, dixo Sofronia. La Ciudad está bien defendida, porque está pertrechada, no de armas, sino de virtudes, y es gran felicidad para nosotras vivir tan seguras de la calumnia en la plaza, como en casa; y asi, retirate á tu obligacion, porque de venir con nosotras, obligarás á las gentes á que por tu atencion nos obsequien; y obsequio que puede tener su origen en el interes ó adulacion, no nos gusta. Yendo asi solas, las gentes no nos conocen,

cen, y si nos cortejan atentos, sabrémos que será por su buena índole, porque nuestra hermósura no puede incitar á nadie al rendimiento. Ya ves que todas somos ancianas, y en fin, nosotras hablamos nuestras cosas á nuestro gusto, y filosofamos segun podemos; y si tú vienes, ya será preciso levantar el estilo, que es cosa molesta; y esta es hazaña, que solo se ha de hacer por las mugeres; porque yá estoy medio enfadada de ver, que todas las proezas las han de hacer los hombres, y ellos se han de cargar con toda la gloria, y nosotras nunca hemos de hacer cosa que merezca alabanza.

13 Con todo, madre mia, yo gané el pleyto en este encuentro, porque en las luchas de amor, el que obedece vence; y con la risa en la boca se despidió de todas ellas, y con mayor reverencia de la Peregrina. Esta hubiera querido mani-

nifestarle su amor, por razon de ser hermano de su hijo el Venturoso, que encontró en la selva: pero como era preciso que se hubiera descubierto, no hubiera logrado su intento de ser desconocida. Tambien admiró la prudencia de Sofronia en haberle despedido, y empezó á mirar con asombro á la *Muger felíz*, y á respetar sus cosas como si fueran del Cielo, y á reprimir aquellos primeros ímpetus de su curiosidad por no tropezar en algo delante de Juez tan delicado. Asimismo se admiraba de la humildad y prudencia de Fausto, que habiéndosele negado su pretension justa, y de cuya repulsa parece habia de sacar algun bochorno, sucedió al contrario, marchando glorioso de haber vencido en aquella lid. ¡Qué felíz sería yo, dixo entre sí, si me hubiera tocado la suerte de coger á este Fausto en lugar del otro! Pero Dios dis-

dispuso lo contrario, y paciencia.

14 Sofronia riendose dixo á la Peregrina, ¡fuerte cosa es que nos hayan de tener por tan menguadas, que ni á los sesenta años se han de atrever á dexarnos solas! como si siempre fuesemos niñas, que no supiesemos andar. La Peregrina respondió: tienen á mucho honor los hombres hacerse los defensores de las mugeres. En otras Ciudades, dixo Sofronia, podrá suceder, que se necesiten Caballeros Aventureros, segun cuentan, para deshacer agravios. Aqui la violencia y latrocinio son especies desconocidas. Con esto llegaron á los barrios de los Artífices, plateros, bordadores, texedores, &c. y corrieron todas las oficinas, quedando admirada la Princesa de las labores, que la manifestaron, confesó ingenuamente, que en Constantinopla no reynaba tan buen gusto, ni los Artesanos habian llegado al estado en

que

que alli se veian. El contar las diferentes alhajas tan preciosas, que alli vieron, sus dibuxos y el esmero de los pulimentos, sería cosa molesta.

15 Vieron tambien los Tribunales, las casas de Villa y Juzgados, casas verdaderamente magníficas; pero los Litigantes y Ministros de Justicia, le parecieron muy pocos á la Princesa, respecto de los que habia visto en Constantinopla y Cracovia; y lo dió á entender á Sofronia, que la respondió: pocos son en realidad, para los que se dice haber en otras partes; y eso prueba que por mas bien gobernada que esté una Ciudad, está sujeta á los trabajos humanos: y quantos mas sean los Ministros de Justicia que necesite la Capital, tanto mas desordenados se han de considerar los súbditos; porque es prueba de que unos están mal con otros, ó que unos padecen violencia y otros agra-

agravian, ó que unos son usurpadores y otros usurpados; todo lo qual miseria es: pero si la Ciudad estuviese en paz entre sus ciudadanos, tales Ministros eran escusados, aunque esto no puede ser por razon de la constitucion del hombre; pero en lo posible aquella Ciudad se considerará mas feliz y mas ordenada, que menos Ministros necesite de Justicia, y menos Tribunales, porque será señal de menos vicio y desórden, y ésta quizá puede ser la única razon aparente de que se valen los Filósofos para preferir la libertad á la sociedad civil, porque no es facil, el que alguna vez no se equivoquen los derechos, y padezca el inocente, y triunfe el iniquo.

16 A esto dixo la Princesa; ahora me ocurre que decia bien Miseno: que para ser feliz, era menester coger la hazada, y retirado de los negocios, irse á un monte á ca-

cavar la tierra, y sacar de ella su alimento, porque no habia otro modo de evitar la injusticia, violencia y rapacidad, y digo que decia bien; pero eso pertenece á los hombres, que son los que gobiernan en el mundo, y si no aciertan, hagan lo que hizo Miseno: pero nosotras, que no tenemos que gobernar á nadie, tampoco podemos hacer injusticias, vejaciones y violencias, ni tenemos necesidad de andarnos por las selvas.

17 Todas celebraron las sazonadas razones de la Princesa, y prosiguió Sofronia: la felicidad de Miseno es parecida á la de los Pastores de Arcadia, cuyas majadas abundan de leche y fresco queso, y es de admirar que de tantos que alaban la vida pastoril como dichosa, no haya alguno que trocando sus ricas vestiduras por el pellico y cayado, tome la sonora zampoña, y empiece su felicidad en

en los montes. A la verdad estas pinturas poeticas me parecen pasatiempos de gente mal ocupada, que hace mérito de saber adornar la extravagancia con los preciados vestidos de la virtud. Miseno dixo, estando cavando, una notable sentencia, que se reduce á nada, si se compara con lo que llevaba dicho, quando dixo: (1) *El acercarnos por la imitacion al Ser Supremo, que es la fuente y primer origen de toda felicidad, nos puede hacer en cierto modo participantes de ella, y segun entiendo, le imitariamos muy noblemente si cada uno concurriese á la felicidad de los demás.* Pregunto, ¿cómo retirado en el monte, podia concurrir él á la felicidad agena? ¿Podia proteger á la viuda, amparar al pupilo, defender al oprimido, socorrer al necesitado? no: luego en su es-

(1) *Lib.* 1. *pag.* 7.

estado feliz, no podia procurar la felicidad agena, ni por esa parte asemejarse al Supremo Ser.

18 Por lo que toca á nosotras, sea lo que quiera de la felicidad de los hombres, tenemos mas proporcion de ser felices, porque no fiandosenos el gobierno y cargos públicos, ni pudiendo pretender dignidades eclesiásticas, ni honras militares, tenemos menos motivo de fomentar la codicia, el fraude, el dolo y el soborno; &c. ni tampoco de padecerlo; y si haceis memoria de las pocas pasiones, que se dixó arriba tenian los selvages, y que por esta causa casi gozaban siempre de la inocencia de niños, encontrareis, que nosotras tanto mas inocentes seremos que los hombres, quanto menos motivos tenemos que ellos, para los deseos. Pero no por eso somos felices; tenemos otras pasiones, que una vez movidas y tumultuadas, son de mas dificil reme-

medio que las de los hombres, y algunas mas perjudiciales que sus guerras. Para ser, pues, nosotras felices, es preciso que subamos hasta el origen de la felicidad, como tambien los hombres.

19 Ahora es preciso entendais, que vida felíz no la puede tener criatura alguna, cuya conciencia esté herida con los remordimientos de tener ofendido á su Criador, y mientras no quite este estorvo, todo es inútil; porque la felicidad presente está tan estrechamente enlazada con la Bienaventuranza eterna, que nada puede dar completo gusto, que no trayga consigo la dulce satisfaccion de que no es contrario á ella. Y siendo, el alma semejante á su Criador, él es el que la da vida y alegria: en faltándole éste, precisamente la melancolia y tristeza se han de apoderar de ella por mas que se esfuerze á divertirse, y buscar placeres, que nunca po-

podrán suplir la falta del Criador. Parecida enteramente, á los objetos que nos cercan, cuya hermosura y brillo no aparecen con la luz artificial, asi estando separada de la Deidad, no puede dexarse ver con el resplandor, que esta le comunica. Estando, pues, el alma en la gracia del Supremo Ser, entonces es quando superiores á todos los acontecimientos humanos, podemos vivir en la tranquilidad, no independientes del mundo y de la fortuna, sino dependientes del mundo y sujetos á los inevitables golpes de la voltaria fortuna. Porque dice San Juan (1): El que dixere que ama á Dios y no ama á su próximo, miente; porque si no ama lo que vé, ¿cómo amará á Dios á quien no vé? Luego el amor de Dios se ha de verificar por el amor del próximo, y si estamos fuera del mundo, ¿có-

(1) 1. *Joan.* 4. 20.

mo se ha de verificar esto? ¿Y cómo hemos de estar independientes de la fortuna viviendo en el mundo? ¿Podemos acaso evitar los acontecimientos que Dios dispone en su gobierno? Fortuna no hay, es Providencia.

20 Yo creo, dixo la Princesa, que quando dicen los Filósofos estar independientes de la fortuna, no quieren decir otra cosa, sino el llegar á hacerse insensibles á los trabajos y males de la vida. Está bien, dixo Sofronia; y en tal caso diremos, lo que el Filósofo Carneades: mucho se debe temer que esta insensibilidad de nuestros Filósofos no llegue á convertirse en bestialidad. Los Estoycos fueron los que dieron en esta no se si diga manía, reduciendose todo su decantado sistema á que los dolores no se podian llamar verdaderos males, porque solo el pecado era el mal que habia en el mundo, y si

no

no era mas su ciencia, creo, que todo el mundo sabe otro tanto, porque nadie ignora que el tener un dolor de costado ó de hijada no es pecado, y con este especioso pretexto quererse mostrar insensibles, era destruir la naturaleza, y por eso decia bien Carneades: Job, que es el exemplar de la paciencia, no sentia como los Estóycos, quando arguyéndole sus amigos, de que el que habia corroborado á los débiles, y se gloriaba de esforzado, luego que vino sobre él el trabajo, habia desfallecido y quexádose; y él les dixo (1): ¿Acaso mi fortaleza es mas fuerte que la de las piedras, ó mi carne es de metal? Y si la insensibilidad es virtud, dichosos los cespedes y peñascos.

21 Asi iban divirtiéndose, quando llegaron á una plaza muy espaciosa, toda enlosada, y en las quatro

(1) *Job.* 6. 12.

tro fachadas habia grabadas varias targetas y medallones, que decoraban grandemente los edificios; y preguntando la Princesa, qué historias eran aquellas, la dixo Sofronia: *Empresas del vicio y de la virtud*; y el que quiera instruirse con aprovechamiento, no hará mal en considerarlos. Como estaban trabajados con tal primor y delicadeza, que los personages parecian vivos, la Princesa dixo, que ella queria considerarlos uno por uno. Díxola Sofronia: quizá vereis en esos relieves mas de lo que quisierais; porque habeis de saber que el Gobierno de esta Ciudad tiene comisionados por todo el mundo grandes dibuxantes, los que quantas historias, hechos y acontecimientos han sucedido, los copian fielmente y los envian en papel dibuxados, y aqui los Escultores, que son muy diestros, los pasan al marmol con la viveza que verás, si los consideras.

Lle-

22 Llegóse la Princesa á distancia en que con claridad podia ver los objetos; pero sola con Sofronia, porque las doncellas se quedaron divertidas mirando otras historias, y en el primer medallon conoció al instante las personas; y exclamó: ¡Valgame Dios! Aquel es mi desgraciado marido Nicolao Canabé, quando le coronaron Emperador en Constantinopla; vé alli; aquel es el traydor Murzulfo; y qué bien demuestra el semblante la avaricia de su corazon: tambien está el castillo en el que mataron á mi marido por órden del mismo: mirad alli, aquel es Isaac Angelo, á quien sacó los ojos Murzulfo, y todos aquellos Soldados son los Cruzados. ¡Valgame Dios y que bien acabados! aquella es la Ciudad, aquel el templo de Santa Sofia, teatro de mil aventuras y desventuras; aquel es el de los Apóstoles: tambien me han puesto á mí con mis

dos hijos, llorosa y triste, y en verdad que me imitaron bien: allí está ardiendo la Ciudad, y mirad como huye el maldito Murzulfo, quando tomaron los Cruzados á Constantinopla. ¡Jesus, dixo admirándose, y qué cosa tan prodigiosa!

23 Sofronia llamando á la Princesa, la dixo: ¿A ver, si conoceis esta historia? Fue allá, y luego que la vió, dixo: ¡Ay Dios mio! Este es Miseno, quando estaba en la cabaña hablando conmigo y con mi hermano: ved alli al maldito Ibrahim, mirad ¡qué dolor! alli están mis dos hijos. ¡Y qué hermosos! y sin poderse detener, quiso besarlos; pero ni este consuelo de besar el marmol pudo lograr por estar alto el medallon. Saltaronsele las lágrimas, porque se le refrescaron las tristes memorias de aquellos infaustos tiempos. Y Sofronia viendo esto, la separó de aquel lugar, porque sabia que veria muchas imá-

ge-

genes tristes de su fortuna, y la consoló reprehendiendola de mala Filósofa; que hablaba bien en la prosperidad; pero que en las ocasiones de usar de su Filosofia, se olvidaba: ¡Quántas cosas hubiera visto alli la Princesa, si hubiera tenido ánimo! Pero fue mejor no las viese, porque infortunios, que no se pueden yá remediar, ¿á qué fin meditar en ellos?

24 Enjugandose estaba las lágrimas la Peregrina, quando se llegó á ellas una Señora jóven, acompañada de su criada, era la muger de Fausto el Senador, que habia tres meses que era casado. Llamábase Engracia; y besada la mano á Sofronia, y saludándolas alegre, habló asi: Por haberme dicho mi Señor, que vmds. habian salido, sin querer tropa auxiliar de hombres, sino que solitarias se habian de hacer temer ó respetar; me pareció empresa digna de que yo me

me alistase para poder obtener los aplausos de sus victorias. La Peregrina la correspondió con urbanidad, diciendo, que llevando por compañeras á Sofronia, que era Minerva, y á ella, que era Venus, ó por fuerza ó por industria habian de vencer castillos inexpugnables: mas el corazon de la Princesa, que estaba herido del dolor de sus hijos, que la memória de las medallas la habian renovado, decia entre sí; ¿yo no sé donde está aquel ánimo antiguo, ni sé de que me han aprovechado tantos documentos de Filosofia? en trayendo á la memoria la dureza de mi hado, ó mi mala fortuna, todos me parecen felices, todos dichosos, todos creo que gozan de la vida: sola yo me considero infelíz.

25 Llegaron con esto á la sobervia fábrica del Hospital de las mugeres, cuya espaciosa arquitectura de órden Corintio arrebató el áni-

ánimo á la Princesa, y la pareció la fachada mayor y mejor que la celebrada de Santa Sofia en Constantinopla. Tenia delante de la puerta un atrio magnífico, cercado de balaustres, y sobre estos á trechos varias estátuas alusivas al destino de la fabrica, como la caridad, la misericordia, la compasion, la ternura, &c. y para subir al atrio habia solo seis gradas de muy suave ascenso. La Princesa se alegró mucho con las estátuas de la caridad, y de la misericordia; ved aqui, decia, esta caridad con qué amor y ternura abraza estos niños pobres, y esa misericordia toda rodeada de miserables, y á todos los abriga y recoge en su seno; si me quisiera recibir á mí, mucho favor me haria. Alegróse Sofronia de oirla hablar asi, y la dixo: Facil cosa: no hay mas que presentarla un memorial, exponiendo el estado de vuestra desgracia, y tened por cierto

que

que sin responder palabra, lo hará.

26 Asi entreteniendose, entraron dentro del Hospital, cuya planta era una cruz, que levantada en boveda, formaba tres naves muy espaciosas, como que cada nave tenia treinta pies. Las columnas que formaban las dos naves, tenian sus basas de marmol blanco, y las columnas jaspeadas con capiteles dorados, y al igual de las basas corrian tambien de marmol blanco todos los rodapies. Las luces eran grandes, y la limpieza suma: olor á enfermos no se sentia; esto y el aseo de las camas y la delicadeza de lienzos, con que estaban cubiertas, hizo pensar á la Princesa, que aquel Hospital sería de algunas Señoras particulares, que pudiesen gastar tal esmero, que ni un Príncipe lo gozaría mejor. La asistencia era muy grande, la caridad y compasion con que trataban á las enfermas, era uno de los mas efica-

caces remedios de los dolientes.

27 Sofronia viendo á la Princesa divertida con las enfermas, no quiso impedirla en nada, porque conoció, que serviria de mucho alivio á aquella Señora el encontrar otras, que hubiesen tenido que sufrir tantos trabajos como ella, ó mas, y con eso no se tendria por tan infelíz: porque nosotros nunca hacemos comparacion de nuestras desdichas con otro que sea mas infelíz que nosotros, sino con los que nos exceden en prosperidad y bienes de fortuna, y si quisieramos usar de la razon y del juicio, facilmente cada uno en su estado sería bastante feliz, con reflexîonar sobre el estado de otro mas infelíz, que no el suyo. Yo me voy persuadiendo, que la Filosofia hace poco ó ningun efecto en los que se llaman Filósofos; y que ninguno necesita mas los consejos de bien vivir, que los que se llaman Maes-

tros

tros de la vida. Quando el fin de la Filosofia no es otro que aconsejar lo honesto, disuadir de lo injusto y resignarse con las leyes de naturaleza, y mútuamente ayudarse y aliviarse entre sí en los trabajos de la vida; ¿por qué estos oficios los hemos de ver mejor cumplidos de aquellas gentes que mucho ignoran lo que es Filosofia, que no en las que hacen profesion de ella ó dicen estudiarla? ¿Qué caridad y amor no encontramos en el Pueblo ínfimo quando al próximo sucede alguna desgracia? La animosidad, esfuerzo y diligencia en socorrerle, son cosas poco conocidas de los Filósofos, los quales son como los Oradores, que no necesitan saber el arte de que han de hablar, sino saber ordenar las voces; de donde no llamariamos muy mal á estas gentes pregoneros eloqüentes de lo que vieron y oyeron; pero que ignoran el arte....

La

28 La Princesa se habia consolado mucho, oyendo los trabajos de aquellas pobres enfermas, porque en comparacion de ellos, los suyos eran regalos. Estos sí que son trabajos, iba diciendo, catorce años postrada aquella pobre con contraccion de nervios, con dolores continuos, privada de libertad, sujeta á alimentarse por mano agena; y con todo está tan resignada y tan alegre como si estuviese sana; pues ésta no estudió Filosofia, no tuvo los elegantes discursos que tuve yo con Miseno sobre la felicidad; pero en recompensa de la falta de charlatanería está bien exercitada en la práctica, en la que consiste la virtud (1). Qué bien decia el que dixo: Mas quiero sentir la compuncion, que saber su definicion.

29 Venganme ahora los Filósofos con discursos metafisicos y compa-

(1) *In actione consistit virtus.* Cic.

paraciones placenteras del canto de las aves, del murmullo de las aguas, del recreo de los montes y del melifluo silvo de los ruiseñores; y ésta, y todas las demás, que están en esas camas, ¿qué harian las miserables arrojadas entre las breñas, sin ver otra cosa, que fieras, que á cada instante amenazan la muerte con sus uñas, sin alimento y sin poderle buscar? Hay mas, dirá un Filósofo, que pintar una cierva ó un gavilan, que traygan el alimento, que con mucha caridad la aplican yerbas aromáticas, desconocidas de los hombres, que la alivian dulcisimamente, y que al paso que va recobrando la salud, vienen todas las aves parleras, como los Filósofos, y formando coros empiezan á alternar sus trinados, y ya no dirias ser música terrestre, sino del Cielo, con lo que recobraron su tono las fibras y nervios, quedando con esto sana de sus dolores.

Es-

Estas alegrias imaginarias, que solo caben en los celebros de los Poetas, á mi ver están tan agenas de la naturaleza, como de la voluntad de Dios.

30 Engracia añadió á esto: tanto mas cierto es eso, quanto *que Dios lo que principalmente pide del hombre no es otro sacrificio, que el de la misericordia* (1); y quando Dios cria las cosas para algun fin, las dota de aquellas prerrogativas necesarias para lograrle. Al hombre dió entrañas llenas de amor y compasion, porque habiendo de ser sus oficios en este mundo los de caridad para con el próximo, sin esta prerrogativa no sería la criatura apta para el fin que fue criada. Si todo el mérito del hombre para con Dios es la caridad y compasion con el próximo, á qué fin tanto dislate en

(1) *Misericordiam volo, & non sacrificium.* Matt. 9. 13.

en cosa clara ; porque á no ser en la vida civil, y en la sociedad humana, ¿ cómo se ha de poder poner en exercicio la voluntad del Supremo Ser ? En el monte y en la soledad carezco de motivos de compasion ; y sin duda carezco de mérito, y si me dicen, que alli estoy libre de dañar á nadie, yo preguntaré : ¿ qué mérito es ese ? Tambien los tigres de Hircania están muy agenos de hacernos daño aqui en Moravia ; pero no sé qué mérito sea el suyo, ni que por eso dexen de tener la voluntad de dañar. Qué motivo mayor de compasion, que ver á estas pobres criaturas tocadas con el dedo de Dios, para que compadecidas de su miseria, procuremos darlas todos los socorros de humanidad y benevolencia que excita la caridad, para que quando nosotras nos veamos en tal estado, logremos el mismo beneficio de los otros, y para que cum-

cumplamos con la ley Regia de amar al próximo, como á nosotros mismos, y de no querer para otro lo que para nosotros no queremos.

31 Sofronia dixo entonces: lo que podemos hacer nosotras, es reirnos de los Filósofos y de sus vanas pinturas, y dar mil gracias á Dios, porque nos llenó de ternura y compasion, mucho mas que á los hombres, quienes á la verdad son bastante feróces por naturaleza, y ellos mas se pagan de ser fuertes y duros, como las fieras, que de la humanidad; á ellos les divierten las fiestas sanguinarias; las luchas de las fieras y de los hombres, lo estiman en igual precio; y no hay que extrañar, que teniendo propiedades montarazes, clamen por lo que les es propio, aunque sean Filósofos; y el chiste está, en que siendo ellos tales, nos llaman á nosotras fieras, harpías, ruina del mundo, y otros elogios de este jaez; y para que veais

veais quan consiguientes son en sus juicios; quando alguna muger degenerando de su sexô, ha tomado los habitos de hombre, ha ido á las guerras, y hecha fiera, mató y venció muchos enemigos, como si en la naturaleza se pudiera llamar enemigo á hombre alguno; á esta, pues, que debian llamarla fiera, harpía y furia, y todas las demás alabanzas, que dan á las de natural pacífico; ellos la llaman heroina, varonil, virtuosa, incomparable (1). ¡Oh míseros Jueces de las cosas! en esto manifiestan, qué juicio tan errado tienen de la humanidad.

32 Dexándolos, pues, que piensen como quieran, nosotras tengamos entendido que la caridad nos ha-

(1) *Jam pridem equidem nos vera rerum vocabula amisimus, quia bona aliena largiri liberalitas, malarum rerum audacia fortitudo vocatur, eo republica in extremo sita est.* Salus.

hace felices, y que los tumultos, injusticias, tiranias, vexaciones, calumnias, &c. son cosas, que á nosotras de ningun modo nos comprehenden, si no queremos meternos voluntariamente en asuntos, que están muy apartados de nuestro sexô. En cuidando de nuestra familia, en socorriendo al necesitado, segun nuestras fuerzas y haberes, en visitando y consolando á estas pobres enfermas con entrañas de compasion y caridad, vistiendo al que está desnudo, si no podemos de seda, de paño, si no de paño, de xerga, en haciendo buen juicio de todo el mundo, sin meternos á juzgar la conducta de nuestras vecinas, en cuidando de los negocios de casa: en teniendo pocas visitas y estas de gentes honestas, en sacudiendo el Levítico de obligaciones mundanas; claro está que seremos felices, porque la inocencia siempre está en paz con Dios,

y la caridad indefectiblemente además de la alegria sincéra que recibe el alma, quando hace el beneficio por Dios, sabe ciertamente que el premio de la gloria, que es lo que todo el mundo confiesa ser plena felicidad, le tiene seguro; porque Dios ni engaña, ni puede ser engañado.

33 Y es tan cierto esto que digo, como lo es lo que dicen los Doctos, que el consentimiento comun no se engaña, esto es, que aquellas cosas, que confiesan todas las gentes ser asi, con efecto lo son: todas las criaturas creen que hay un Dios que crió todas las cosas, aunque no sepan cómo es: luego es verdad certísima que hay Dios: todas las gentes de qualquier Religion ó Secta del mundo tienen la caridad, y el ayudar al próximo como ley inviolable y digna de la recompensa del Cielo; pues la caridad es sin duda la que en este y el

el otro mundo nos puede hacer felices. No habiendo, pues, por confesion del Universo todo, otra alguna felicidad que no padezca contradicciones, si queremos ser felices, por la caridad y humanidad lo hemos de lograr. Pero como es menester, lo mismo que para qualquier arte ó ciencia, instruir nuestro ánimo desde la mas tierna niñez; atendiendo al estado del mundo, al escandalo y mal exemplo que podemos tomar; todo esto lo ha de prevenir una educacion industriosa; sin ella los adelantamientos en felicidades humanas, siempre estarán llenos de sinsabores; por tanto yo siempre insistiré en que sin la educacion por lo comun, la virtud solo será temporal y postiza en el hombre, porque la verdadera virtun solo es aquella, que ó la da Dios por su naturaleza, ó el hombre, en fuerza de su trabajo y aplicacion, la llega á hacer como natural.

34 Asi discurrian sentadas junto á las enfermas, quando llegó la hora de darlas la comida. Maravillosa invencion tenian en aquel Hospital, pues siendo, como se dixo, una grandísima cruz con tres naves; en los ángulos que formaba la cruz, estaban todas las Oficinas y dependientes de él, porque toda la fábrica estaba hecha á un piso; lo que servia de facilidad á los sirvientes para acudir á las necesidades de los enfermos, y á estos de recibir consuelo pronto, y á su tiempo y sazon; pues en tales casas la facilidad y alivio de los sirvientes es tan necesaria, ó mas que la de los enfermos. Porque ¿qué caridad será molestar excesivamente á unos, para aliviar á otros? de una mala disposicion en una obra tan grata á los ojos de Dios resulta el que los sirvientes cansados del trabajo, abandonan á los enfermos, y estos pe-

perecen en el desconsuelo.

35 Salió, pues, de un ángulo de la sala una cocina artificial, que impelida de un hombre, andaba sobre quatro ruedas forradas de baqueta, y por correr sobre el plano embaldosado, necesitaba poco impulso, y no hacía ruido, á lo menos, que pudiese molestar. Encima, pues, de este carro habia una artesa quadrada forrada de hierro, y enmedio tenia varias divisiones para colocar las ollas y pucheros, que debian servir para las enfermas; unas eran mayores, otras menores, segun debia ser la cantidad y volumen de la olla ó plato, que se debia poner encima. Todas las vasijas, en que llevaban la comida, eran de azofar, á excepcion de algunas pequeñas, que por razon de la especie de manjar, debian ser de barro fino. La limpieza de estos vasos, y el ver que se sacaban los manjares calientes y de la lumbre,

bre, quitaba á los enfermos el tédio, que causa la comida fria y mal sazonada, no solo á ellos, sino tambien á los sanos.

35 Entonces Sofronia y Engracia con sus criadas y otras muchas Señoras, que acudian á este exercicio, dexados los mantos á un lado, empezaron á ir llevando la comida á las enfermas, segun la órden del Médico. La Princesa, aunque nunca tal habia hecho, dexando el bordon, siguió el exemplo de las demás; y hacía su oficio con tal gracia y prontitud, que Sofronia con chiste la decia: En verdad que si pretendieseis aqui una plaza de sirvienta, no os habia de negar yo el voto. Advirtió muy bien la Princesa, que las enfermas todas procuraban incorporarse, y haciendo reverencias, daban mil bendiciones á Sofronia, y la llamaban el Ama. Sofronia se avergonzaba, y las hacia señas para que callasen; pe-

pero ellas proseguian en sus alabanzas, y Sofronia con su genio festivo y caritativo las dixo: callad, loquillas, Dios os postró en esas camas, para ver si recobrabais el juicio, y creo que no lo logre. ¡Jesus! y qué habladoras, bien dicen los hombres, que mugeres y niños parlan mucho y dicen poco. Ea, comed y callad.

37 La Peregrina muy oficiosa iba y volvia, llevando comida, y se divertia mucho con las enfermas, porque reputandola por muger popular, la decian algunos chistes vulgares, y la llamaban de tú; y habiendo por casualidad trocado la racion de una enferma, la dixo: oyes, Peregrina, si no haces mejor el oficio de enfermera, llevarás voleta: esa racion es de mi vecina, y la de ella es la mia. La Princesa algo se sonrojó, y la pidió perdon de su inadvertencia; y la enferma la dixo: lo que yo quiero es

que

que no tengas necesidad de pedir perdones, sino de hacer las cosas bien: y la Princesa la dixo: ¿Pues qué una novicia en nada yerra? Y la enferma: yo no digo que no yerre, sino que no yerre muchas veces. La Princesa calló, y decia entre sí: Yo no sé que es lo que adelantamos con la doctrina de los Filósofos: esta muger en verdad que no ha leído á Demóstenes; pero con todo discurre con tanta precision como él.

38 Concluida la comida, y habiéndose despedido de las enfermas, al volverse á casa la contó á Sofronia lo que la habia sucedido, con aquella enferma, y el coloquio que tuvo con ella, y la preguntó, cómo era aquello que dicen los Literatos, que el que no ha estudiado, era como el topo, y el que habia estudiado, era como el lince; y ella habia visto, que aquella enferma discurria mejor que no

no ella, y que muchos literatos, y que creía que la enferma no hubiese estudiado en el Areopago. Rióse Sofronia, y la dixo: á los Literatos los habeis de considerar como á los Mercaderes, que tienen bonitas telas de bordados, y dibuxos muy exquisitos: los oireis hablar de aquellas telas y dibuxos con mucho encarecimiento, os alabarán esta, la otra la pondrán en las estrellas: os dirán que aquellas son obras, que mas parecen hechas por manos de Angeles que de hombres; pero ellos ni saben bordar ni texer ninguna de ellas. Asi los Literatos; Pero el juicio y el entendimiento son hechura de Dios, yá veis, que esto se crió antes que las ciencias; los Literatos se cargan con los trabajos agenos, fruto del juicio y del entendimiento de los antiguos: ignoran por cierto las causas ingénuas de la bondad ó maldad de las cosas, y aprenden

den mil fórmulas y modos de explicarlas: de aqui resulta la poca solidéz, y la mezcla de sentencias con necedades; de suerte, que las ciencias que habian de servir para adelantar el entendimiento y el juicio, solo sirven para aprisionar á éstos y enriquecer la memoria. El juicio se puede comparar á un clavel, que en su nacimiento, es como la cabeza de un alfiler; pero en ella encierra multitud de hojas, que ha de ir desplegando poco á poco, hasta formar una grande y hermosa flor; y si no le ponen embarazo, todo el clavel se llegará á desenvolver, con sola la diferencia de ser alguno mayor, otro menor, pero siempre hermoso; mas si los hombres, porque salga mas hermoso, le atan con hebras el pimpollo de arriba á baxo, no pudiendose desenvolver segun pedia su naturaleza, se embrolla entre sí mismo, y solo hace algunas grietas,

tas, que la fuerza de su naturaleza rompió en la corteza del pimpollo; y nada mas muestra de su hermosura.

39 Esto mismo sucede en las ciencias, ciñen el juicio con vendas muy fuertes, y no dexan lucir á la naturaleza; porque lo que se dice, de que esta se envejece y debilita con el tiempo, y que por eso en nuestros dias los entendimientos y juicios están débiles y flacos, es mala Filosofia (1): La naturaleza fue dotada de juventud eterna. Algunos de los Literatos llegan á conocer quánto se perjudicó con las ciencias á las sincéras luces de su razon; pero los mas quedan embelesados con su saber, sin conocer jamás, que entendimiento y juicio los tienen vendados, y estos mismos, si no hubieran violen-

(1) *Natura sortita est juventutem æternam.* Colum.

lentado su naturaleza, quizá hubieran discurrido en las cosas humanas con tanta madurez, como Caton.

40 La prueba la teneis á la mano todos los dias. No hablo ahora de la infinita disparidad de los juicios de los Doctos y Filósofos, y de su tropezar en las cosas mas obvias; hablo sí de los niños, quando son de seis, siete, ocho y nueve años, y que sean ellos vivos y de buenas luces. ¡Qué dichos y agudezas no se les ofrecen tan llenas de gracia, de candidéz, de justicia! todo lo que dicen es gracioso, risueño, amable: ¡qué muestras tan hermosas dan para lo sucesivo quando empiezan á desenvolverse! ¡Qué maravilla, que los padres amen tanto á tales claveles, llenos de gracia y festejo! Entran luego en los estudios, empieza un Maestro severo á aterrar su alma; lígale el entendimiento y el jui-

juicio ; De nada suyo les es licito usar ; todo ha de ser ageno; pierde aqui el niño sus luces naturales ; pierde sus gracias amables, y empieza á adornar su alma de vestidos peregrinos ; á tomar los falsos explendores por las verdaderas luces, y ahí teneis dentro de poco tiempo un (1) Literato artificial, que de suyo nada produce.

41 Y esto lo conocen aun las gentes del vulgo ; pues entre ellas corre aquel chiste de la madre, que envió su hijo á estudiar Filosofia, y concluido el curso y graduado de Doctor, volvió á su casa, y la madre alborozada con hijo tan alabado de sábio, le puso su cama colga-

(1) ¡ Y qué Literato ! sin sinceridad, sin justicia, y sin verdad en ninguno de sus juicios. Lleno de orgullo, como de ignorancia á todos desprecia, siendo él aun mucho mas ridículo. ¡ O Literatos, si asi son los Literatos !

gada con grande aparato en el quarto, que le destinó. Fuese á acostar el mancebo empezó á dudar de la cama en que dormia, fundado en que siendo la puerta menor y mas estrecha que la cama, no podia ésta haber entrado por aquella, porque era axîoma de la Filosofia; que la parte es menor que el todo, y aqui sucedia al revés. Por la mañana entró la madre á saber como habia pasado la noche: y él la dixo que mal, pues no habia podido dormir, por haber visto un imposible, que siendo mayor la cama que la puerta del aposento, no sabia, ¿cómo la habian podido entrar? La madre al oír el desatino dixo: yo te envié racional á estudiar, y te me han vuelto jumento, para eso me servirás, y cogiendo una vara lo destinó al arado.

42 Y del otro, que vuelto de sus estudios, y graduado, los padres le pusieron á su mesa, sacaron

ron un plato con dos huevos, uno para el padre y otro para la madre, y como el padre hubiese instado al hijo mostrase algo de su ciencia, él le dixo que era tal, que en fuerza del argumento lo que no exîstia se hacía exîstir; para prueba de ello, lo vereis ahora: y mirando al plato de los huevos, dixo: donde hay dos huevos, hay uno, dos, y uno son tres, luego aqui hay tres huevos. El padre sin detenerse tomó un huevo, y dixo: este para mí; este otro para tu madre, y el tercero cometelo tú. Y asi no es maravilla que la enferma siendo muger vulgar, y que nunca la ligaron el entendimiento, ni el juicio con las esposas de las ciencias, os pareciese discurria mejor que los Filósofos.

43 Muy alegre iba la Princesa oyendo á Sofronia, y la parecia, que la alegria que sintió su alma en aquel acto de humanidad, sirvien-

viendo á las enfermas, era de muy distinta especie, de la que producian los discursos Filosóficos: explicó, pues, á Sofronia, lo que pasaba por su alma: y ésta la dixo: tampoco os debe maravillar eso: porque la virtud consiste en obrar, y no en parlar. Si un Proyectista os presenta una idea de grandes palacios y jardines, que han de estar bañados de rios cristalinos, de fuentes maravillosas, con admirables grupos y acabadas estátuas; que los árboles han de tener tal enlace, que formando boveda contínua, embaracen al Sol sus rayos; que los surtideros de las fuentes han de representar los cambiantes colores del Iris, que las calles han de ser de finísima arena de oro; en tales pinturas el alma se admira, y tiene alguna alegria, porque naturalmente pasa á considerar lo hermoso del proyecto en su execucion, pero se engaña deleytandose solo con la posi-

sibilidad. Su alegria verdadera sería quando los palacios y jardines se viesen verdaderos, segun contenía el proyecto: asi es la virtud: pintanla bastante hermosa los Filósofos, embelesa su descripcion; pero la verdadera alegria no se logra, sino en la execucion.

44 Ya se iban acercando á casa, quando la Princesa, que habia ido observando si salian mendígos, para exercer con ellos algun acto de caridad, notó no haberse presentado alguno, y como extrañándolo, preguntó á Sofronia; que cómo era aquello de no haber mendígos en la Ciudad. Sofronia la dixo: no hay mendígos ni siquiera uno (1). Pobres hay muchos, y siempre los habrá, como dice el Evangelio (2), como que son una parte del plan del Universo, que se propuso Dios

(1) *Deut.* 15. 11.
(2) *Matth.* 26. 11.

Dios para conducir las criaturas á su eterna felicidad. ¡ Ay del mundo, si no hubiera pobres! Porque ya habeis leido, que el Juicio final se ha de hacer por las obras de misericordia, y si faltasen en el mundo los motivos de exercerla, era necesario se siguiese mucha ruina al Universo, porque la limosna cubre la multitud de pecados (1); pero el Estado ha tenido gran cuidado de quitar á los pobres los motivos de mendigar y sin violentarlos (2); porque qualquier violencia hecha á las criaturas se reputa sacrilegio, y asi ha dispuesto las cosas de suerte, que viviendo en sus casas sin necesidad de mendigar, tienen lo necesario para su alimento.

45 La Princesa dixo: si esto es posible á los hombres, yo no lo alcan-

(1) *Tob.* 4. 11.
(2) *Proverb.* 22. 22.

canzo ; y asi quisiera me explicaseis, qué medios y arbitrios tomari, para sin violentarlos reducirlos á un estado de sujecion, y contrario á sus inclinaciones y propension á andar vagando : Sofronia respondió: ni el Magistrado juzgó imposible esta empresa, ni yo veo dificultad alguna. El mendigar es repugnante á la criatura; pero la holgazaneria no le es extraña. En pudiendo moderar la holgazaneria, el mendigar facilmente se destruye. Los pobres, ó los hizo la naturaleza, ó los hombres; pero si estos fueron la causa de su pobreza, es imprudencia reprehender las causas, que yá no tienen remedio, y por la misma razon, los efectos, que de esto resultan. Nuestra obligacion es procurar, que no se arruine la criatura, á quien tocó tal suerte. Los pobres, pues, ó son tales por ser ciegos, tullidos, mancos, baldados, simples, &c. ó son pupi-

los, viudas ó niños, que ni tuvieron educacion, ni sus padres se la pudieron dar; ó bien la violencia los reduxo á la miseria.

46 Todas estas gentes tienen sus casas muy decentes, y cada uno vive con su familia, porque en quanto lo permita el estado de cada uno, todos son casados. Los que saben hacer alguna labor de manos, son libres, para ir á la gran Casa del Socorro á trabajar, ó para llevarse las materias á su casa, y trabajar alli con su muger é hijos. Los alimentos de todas estas familias pobres, parte paga el Magistrado, y parte la gente poderosa; porque asi el Estado como los Nobles en todo tiempo mantienen obras y labores, solo por causa de los pobres; el dinero circula siempre por toda la Provincia, depósitos hay pocos; y con todo á nadie imponen obligacion de pagar, ó dar á estos pobres cosa alguna, sino que

que cada uno, como son conocidos los barrios de los pobres, toma por su cuenta el que, ó los que gusta, y cuida de subministrarles en dinero, por sí ó sus criados, el alimento, ó viene el pobre, si asilo quiere, y se lleva la comida de casa del bienhechor, y es lo mas comun, porque les está mejor. Como todos ellos tienen libertad de salir de casa quando gusten, pues nadie los oprime, siguen la costumbre general de la Ciudad, de estarse en sus casas trabajando; y solo salen un rato, como los demas al ponerse el Sol, al campo á ver correr, saltar y jugar á la pelota, que es la inclinacion de de estos Ciudadanos; y como todos estos pobres, aunque lleven los vestidos humildes, no los llevan hediondos, ni andrajosos, en ninguna parte causan asco, ni los Extrangeros los conocen.

47. Todas las manufacturas, que ha-

hacen estos menesterosos, como son cosas groseras, y para la gente del campo, tanto en sus casas, como en la gran Casa del Socorro, son del Estado y Nobleza, la que tiene por medio del comercio facilidad en despacharlos con conveniencia; y todas las utilidades, absolutamente son para la decencia de los pobres, tanto de los que viven en la Casa del Socorro, como de los que viven fuera. Dexan esta libertad á los pobres por dos razones, la una, porque si todos hubieran de vivir en la Casa del Socorro, la multitud introduciria la confusion, el desorden, el mal exemplo, el vicio, &c. y lo segundo, porque sería violentarlos, y esto no es lícito, y asi quando algun pobre quiere irse de la Casa del Socorro, que antes habia elegido, nada se le dice, como á un vecino, que no está contento con una casa, y se muda á otra: y aqui se vé

vé manifiestamente lo que la naturaleza ama la libertad, que teniendo en la Casa del Socorro mas conveniencias en habitacion, comida y trabajo, y la misma libertad que en su casa, son mas los que quieren estar fuera; y para que veais el escrúpulo del Magistrado en no ultrajar la libertad; si sucede que muere un pobre y dexa hijos, y que estos es preciso llevarlos á la gran Casa del Socorro, donde hay proporcion para educarlos: si la viuda ó parientes pobres lo reusan, se los dexan sin inquietarlos.

48 Por lo que toca á holgazanes, hay una ley para que todo aquel que se le encuentre ocioso por las calles tres dias, se le pida razon de su conducta; y si no es por enfermedad, ú otra causa gravísima, se le notifique, que, ó pida que trabajar al Magistrado, que no se lo puede negar, ó dexe en el dia la Ciudad, y se vaya adonde guste,

y

y con esta ligera, pero efectiva providencia, gente holgazana no la encontrareis en la Ciudad, y de ahí viene el que estando todos ocupados, se cuidan poco de lo que hace el Gobierno, ni de como vive el vecino.

49 Entonces la Princesa, riendose dixo: me parece que lo que habeis dicho, es el hermoso plan de una Ciudad Filosófica como era la República de Platon: pero parece algo dificil, que en tiempos tan calamitosos como los nuestros, pueda darse una Ciudad, que tenga un Magistrado tan humano, una Nobleza tan liberal y un Pueblo tan obediente.

50 Si nuestra malicia, dixo Sofronia, no estuviera preocupada de las falsas ideas de la malignidad del género humano, no os causaria admiracion lo que os he contado de esta Ciudad, que no es aun la mitad de lo que podia decir.

cir. Vos veis la tranquilidad de la gente; veis tambien la alegria de sus rostros; veis la decencia de sus vestidos, y no veis la miseria; veis la hermosura de las calles, la grandeza de los edificios; pues de dónde viene que dudeis de lo mismo que veis, sino del mal juicio que hacemos de los hombres. Para desengañaros, oid esta fábula. Ya sabeis, que Dios en la creacion de las cosas á cada animal le dió aquellos dotes, que eran necesarios al fin que los destinaba; al leon y al tigre los dotó de uñas y dientes, y de un espíritu lleno de furor y de ira; pero los arrojó á los desiertos, para que ellos entre sí exercitasen sus armas, como que para el servicio del hombre no eran estos animales; porque su alimento sería costoso, su utilidad ninguna, y el daño de tenerlos junto á sí muchísimo. Pero crió las ovejas sin armas, simples, tímidas y poco

pastores, que las habian echado menos, luego que las vieron, con palos y con la honda empezaron á congregarlas; pero se llenaron de asombro al ver que las ovejas hacian frente y arremetian á ellos, matando á unos, hiriendo á otros y poniendo en fuga á los demás. Ellos incitaron los perros contra ellas; pero mostrandoles los dientes, y rifando asi como ellos, se contenian, y extrañaban aquella novedad en las ovejas. Fueronse, pues, los pastores á quexarse al dueño de que les hubiese dado á guardar lobos en vez de ovejas, que eran tan fieras, como los tigres; y que no era posible sujetarlas, si no se traían mastines horrendos que las amansasen. El Amo extrañó mucho lo que le decian; pero mostrando ellos las heridas, y haciendo relacion de los muertos, creyó que alguna mala hierba habia causado rabia en los ganados, y les dió facultad pa-

para que traxesen de tierras extrañas mastines fieros para sujetarlas, puesto que los de la patria las temian. Hízose asi, y luego que las ovejas vieron aquellos mastines, mas se enfurecieron. Los pastores animaban á los mastines, los que siendo mas fuertes, y peleando con duplicadas armas de uñas y dientes, y siendo propia en ellos la presa, mataban sin tino: de suerte, que las ovejas viendo que ni con los dientes podian resistir á sus enemigos, las pocas que quedaron se hicieron al monte, y unas morian de hambre y otras de tristeza.

54 Los mercenarios volvieron al dueño y le dixeron, que al cabo solo habian vencido á las que habian muerto, y que las demás se habian hecho fuertes en el monte, en donde era imposible sujetarlas por razon de la fiereza de los dientes: el Amo dixo: ¿dientes las ovejas? ¿quién tal ha visto? yo

iré,

iré, y bien puede ser que los tengan, como decís; pero vuestra ignorancia y crueldad se los habrá puesto.

55 Partióse el Amo, arrojó los mastines feroces, y puesto á la falda del monte, empezó á llamarlas con su silvo, y haciéndolas alhagos (1), ellas conocieron la voz de su dueño, y aunque temerosas empezaron á baxar y ponerse al rededor de él, mostrando en el semblante y en los ojos el sentimiento de su culpa: él las acarició, y las abrió la boca, para ver si era verdad que tenian dientes, y con efecto vió que era cierto; fueselos arrancando sin que ellas se quexasen, y conociendo que los dientes eran postizos, dixo: la naturaleza sin dientes os crió; pero la crueldad de los pastores os obligó á una culpa, que por naturaleza no podiais cometer.

Co-

(1) *Joan.* 10. 3.

56 Conoció la Princesa la razon; y confesó que era cierto, que habiendo criado Dios al hombre para ser sociable, era preciso le hubiese dotado de amor y subordinacion á sus legítimos pastores; pero si sucedia que los asalariados, faltos de prudencia, oprimiesen á los inocentes, no sería extraño, que aun los mas humildes se revistiesen de ferocidad para defender su vida, derechos y conservacion: y confesó que habiendo tal prudencia, como se requeria, en el Magistrado de aquella Ciudad, y tanta caridad con los Ciudadanos, tampoco era extraño, ni lo que habia contado Sofronia, ni mucho mas que se pudiera contar. Con esto, aunque algo tarde, entraron en casa, en donde encontraron á Fausto, este y su muger hicieron compañia en la mesa á su madre Sofronia y á la Princesa.

ARGUMENTO
DEL LIBRO IV.

Deseando la Princesa saber la educacion de Sofronia, esta se la cuenta, y empieza su narracion por las virtudes de su Maestro Aristo, ponderando quán dificil sea encontrar oportunos Maestros para una educacion verdadera, y declarando la grande caridad, que tenia Aristo dice, que las madres son las que la naturaleza señaló para que fuesen Maestras de sus hijos, porque los hombres son los que particularmente obran por imitacion, de donde infiere que Dios crió al hombre naturalmente sociable. Se declaran las obligaciones que nacen de la sociedad, y el respeto y obediencia que se debe te-

tener á los Príncipes. Si la Religion es el respeto que hay entre Dios y el hombre, y la avaricia y supersticion corrompieron el género humano, Jesu-Christo restableció y perfeccionó la Ley primitiva. Excitase la qüestion sobre el talento de las mugeres, y Engracia y Fausto defienden su perspicacia. Prosigue Sofronia contando los principios de su educacion, y el método de que se valió Aristo para enseñarla atencion y cortesia, y hace un grande elogio del desinteres, paciencia y mansedumbre de su Maestro, manifestando, quán neccsarias sean estas virtudes en los que toman á su cargo enseñar á otros. Refiere despues el modo con que se le enseñaron los oficios domésticos, y el juicio que se hacía de los descuidos, que diariamente se cometian. Finalizada la narracion de la niñez de Sofronia, salen á pasear al campo de Palestra y alamedas,

en donde queriendo la Princesa divertirse , se corren parejas en el hipódromo , y reflexíonan sobre los Filósofos. Ven la batalla que representaban los muchachos entre el Saladino y Ricardo I. de Inglaterra , y haciendose una grande descripcion de aquella , vuelven á casa reflexíonando sobre la naturaleza de los niños.

LIBRO IV.

1 La Princesa estaba tan embelesada con la dulce conversacion de Sofronia y de su familia; y tan plenamente satisfecha de su modo de pensar, que ya ella se juzgaba felíz, á lo menos mas que nunca lo habia sido; pero como conocia en sí algunas pasiones, que con el tiempo habian echado hondas raízes, y veía que aunque sabía filosofar quando estaba en el puerto ó en mar tranquilo, siempre que se levantaba algun uracan ó torbellino, facilmente se le perturbaba la imaginacion, y se le caían de la mano las riendas que pensaba tener fuertemente asidas, y como buscaba sincéramente el adquirir aquella conformidad con la voluntad de Dios,

que tranquiliza las turbulentas perturbaciones del ánimo, y expele los perversos incentivos de las pasiones; por esta causa deseaba vivamente oír de Sofronia, quál habia sido su educacion, en la que tantas veces la habia oído decir, que se hallaba el único medio de ser felíz en este mundo.

2 Venció, pues, el deseo al pudor, que la causaba el querer parecer curiosa, quando habia oído á Sofronia, que la curiosidad era escollo, en que facilmente naufragaban las mugeres; y estando aun de sobremesa con Sofronia, Fausto y Engracia, habló asi: Yo he de confesar mi pecado, Señores; como mi vida ha sido un texido de infelicidades, continuas y permanentes, y si he tenido alguna felicidad ha sido quasi momentánea; creo, como sucede á otros muchos, que ninguno hay mas infelíz, que yo; viendo, pues, que todos los discur-

sos

sos Filosóficos, y las mas sérias reflexîones no han podido acabar conmigo, que llegue á lograr esta tranquilidad de alma, que en qualquier acontecimiento que me suceda, me ponga en el estado de felicidad que deseo: quisiera, mi amada Sofronia, que vos, si no lo llevais á mal, me contaseis, quál ha sido vuestra educacion, y quál vuestra vida, para que yo, si no en todo, en parte lo tome por regla de mi conducta.

3 Ciertamente pedís, la dixo Sofronia, una cosa nada facil, y muy enojosa para mí y para los oyentes, porque habiendo yo toda mi vida huido de la vanidad, en especial en materia que pueda acarrearme qualquiera especie de alabanza de virtuosa ó justificada; para hacer lo que me pedís, me será preciso disimular, ó callar muchas cosas que en cabeza agena no tendria reparo de contarlas; además, que á mí me causa tédio,

dio, y creo sucederá lo mismo á los oyentes, el hablar yo sin cesar, y que los demás estén como discípulos muy atentos á mis palabras; groseria reprensible. Me parece mejor que cada uno proponga sus dudas y dificultades, y que las vayamos desatando, segun á cada uno se lo inspire su razon.

4 No ha de ser asi dixo la Princesa, porque de esa suerte las qüestiones siempre recaerán sobre cosas, que nosotras sabemos, y no sobre cosas, que vos sola podeis saber, y el tiempo se pasará en conversaciones y sin utilidad. Engracia y el Senador Fausto dixeron, que tenia razon la Peregrina, y que ellos querian asistir tambien á la narracion; y lo que harian con toda llaneza y satisfaccion, sería el poner sus reparos, quando el caso lo pidiese, y asi se convinieron; con lo que Sofronia, tomando la voz, habló asi.

5 Ni el nombre, estado y habe-

beres de mis Padres, tengo por necesario explicarlos: eran buenos Christianos, y lo pasaban con mas que mediana decencia, por ser descendientes de la familia imperial; pero luego que yo nací, se acordó mi Padre de un Filósofo anciano, llamado Aristo, que estando muy obligado á mi Casa, le habia prometido que del primer hijo que tuviese, él habia de ser su Maestro, con lo que queria recompensar el beneficio recibido. Al instante, pues, que nací, se le dió parte; vino sin detencion, y se le señaló habitacion en la casa. Si este Filósofo era hombre ó Angel, Dios lo sabe. Lo cierto es, que yo no he visto jamas otro semejante, ni en la caridad, ni en la ciencia, ni en lo civil y político de sus costumbres. ¡Qué humano, Dios mio! ¡Qué piadoso! Nada habia en él ni de hipócrita, ni de fingido: sabio sin presumirlo, docto sin conocerlo; en fin, no

no acabaria yo de alabarle, si hubiera de particulàrizar sus virtudes.

6 Basta saber, que preguntado muchas veces, quien fue su Maestro, ó quiénes le educaron, siempre respondia: que el Evangelio, ó Jesu-Christo, de lo que se podia colegir, que todas sus máxîmas las habia sacado de alli por lo perteneciente á la conducta moral; porque las demás ciencias las miraba, como unos adornos, que daban ó quitaban poco á la verdadera felicidad del hombre; pero no las despreciaba, antes habia hecho estudio de todas, como tambien de las lenguas y costumbres de las Naciones, porque decia que estas ciencias á mas de evitar el ócio, solian en muchas ocasiones conducir no poco, para hacer por medio de ellas mucho bien á los mortales. Tal era el Filósofo Aristo, mi Maestro. La Princesa entonces la dixo: Todo lo que habeis referido prueba quando mas, que

que era hombre sabio y de costumbres apacibles, pero no sabemos si se encontraba en él aquella grandeza de ánimo, que sobrepujando como las altas torres á las humildes chozas, sobre el comun de los hombres, sabía despreciar los agravios é injurias, que vomita la envidia; ó si llegó á adquirir la tranquilidad de ánimo en los acontecimientos adversos y la conformidad con la voluntad del supremo Sér, que son las cosas, que caracterizan á un hombre de Filósofo verdadero.

7 Entonces Sofronia dixo: Todas esas virtudes en él eran comunes, y no le hubieran adquirido el nombre de Aristo, que quiere decir bueno, si hubiera carecido de ellas. Muchos tuvieron la grandeza de ánimo: sufrieron las mas atroces calamidades con entereza, como Alexandro, Scipion y otros; y estos mismos no pudieron sufrir un leve descuido de desatencion á sus per-

personas; estos eran varones un dia, otro hembras impertinentes; pero á nuestro Aristo siempre le encontrariais igual; porque tenia por regla, que asi los grandes trabajos, como los pequeños, venian de Dios para nuestro bien; que el resistir á la voluntad del que gobierna al universo, era necedad suprema. Al género humano le consideraba, como un inmenso tropel de Niños, que con los ojos vendados se buscan para sus travesuras; de donde le parecia gran falta de juicio el no despreciar y no reirse de las calumnias é injurias de los hombres: porque decia él: Si todo el mundo se empeñase en alabarme, y decir que yo era santo, felíz y bienaventurado; si para con Dios, que conoce la esencia de las cosas, yo fuese malo, y si mi conciencia me redarguyese de perverso, ¿mudaria acaso la opinion de todos los hombres un ápice de mi malignidad?

cla-

claro está que no; luego ni quantas injurias, calumnias, mentiras y falsedades acumulen sobre mí los hombres, no derogarán un ápice de la aceptacion en que me halle para con Dios, y de lo que mi conciencia sienta; luego es falta de juicio, ó irritarse por las calumnias é improperios, ó el ensoberbecerse por las alabanzas, porque uno y otro viene sentenciado por Jueces incompetentes.

8 Si hubiesemos, pues, de decir todas las virtudes de Aristo, que con el uso las habia hecho como naturales, nos apartariamos del intento y no acabariamos jamás. Y en suma decimos, que para la educacion del género humano sería un gran dón del Señor, si los Maestros fuesen como Aristo; y yo no dudo que haya muchos; pero el encontrarlos entre las obscuridades de sus habitaciones, el conocerlos, siendo tan modestos, y el sacarlos de su quietud,

tud y reposo, son cosas muy dificiles, y que piden mucha diligencia é indagacion para conseguirse. Y esta es otra de las miserias de la humanidad, que recibe por Maestros á los que se (1) presentan abrogando-

(1) La mayor parte de los Ayos, á los quales se fia la educacion de los jóvenes de alta esfera, ¿quiénes son? Prescindo de si ellos tuvieron educacion, prescindo de su conducta en lo moral, y de su ciencia y supongo que ninguna de estas circunstancias puede mejorarse. Sin embargo ¿se pódrá imaginar, que estos hombres venales tienen aquel delicado tino que requiere Plutarco para enseñar la virtud, y aquella singular prudencia que aconseja Quintiliano para educar un Orador? ¿tendrá la vigilancia de un Socrates, respecto de un Alcibiades? ¿tendrá aquella alma grande, y aquellas ideas nobles que caracterizan un ánimo elevado, para poderlas inspirar en el tierno ánimo de su educando? Crean otros lo que quieran y contentense con que sus hijos sepan de coro el Catecismo; pero si la fortuna me hubiera precisado á que por moda entrega-

dose este título, y no á los que bien instruidos de lo que dice Dios en su Evangelio: No os querais llamar Maestro en la tierra; porque uno es vuestro Maestro Jesu-Christo, procuran evitar títulos de dominacion. Dixo, pues, Aristo á mi padre, luego que llegó á esta casa: no juzgueis que el criar y educar á vuestra hija, sea un asunto trivial, porque quando menos, vamos á emprender una obra contraria á la naturaleza, la que quiso en toda especie de animal, que las madres fuesen precisamente las Maestras de sus hijos, y como estos sean en la especie humana alhajas hechas á semejanza de Dios, para tratarlas con aquel cuidado, amor y caridad, que cor-

gase mis hijos á un Ayo, no me contentaria con que estos supiesen los elementos de la Religion: haría un prolixo exâmen de quien era aquel á quien fiaba mis hijos, y creo que entre mil me sería dificultosísimo hallar uno.

corresponde á su mérito, puso Dios en las madres unas entrañas tan llenas de amor y compasion, (porque hay mucho que sufrir hasta dexarlos en estado de poderse gobernar por sí) que en vano os cansariais en buscarlas en hombre alguno, aunque sea su mismo padre y aunque se hayan purificado en el Palacio de la Caridad; porque las entrañas del hombre tienen demasiada fiereza. Para conseguir, pues, esta empresa excesivamente dificil he observado atentamente la piadosa índole de las mugeres, particularmente las que son madres, y despues de un atento y maduro exâmen, he procurado copiar en mí con el uso, las virtudes que incansablemente exercitan en la crianza de sus tiernos y queridos hijos: de una la paciencia, de otra el atento cuidado, de otra el constante afan, de otra la dulce compasion, y de todas el amor. Este que es tan excesivo en todas las que

que son madres, quanto en muchas es desordenado, procuré que fuese la sólida basa en que estrivase todo el edificio de la educacion; porque sin duda es un Maestro, no solo inútil, mas aun perjudicial, el que no es suavísimo en sus costumbres, dulcísimo en su trato y amorosísimo en el enseñar. Si todo eso hizo Aristo, dixo la Princesa, no extrañaré el que os amase como á hija, porque ninguno puede ser buen Maestro de las cosas á que no tiene amor; pero ¿por qué decia que la naturaleza solo á las madres encargó la educacion, y ahora dicen que las madres son las que pervierten á sus hijos? Porque dando vueltas el mundo, dixo Sofronia, lo que estaba arriba se ha puesto abaxo. Pero él tenia razon, porque el hombre mas sábio del mundo fue Salomon, y le educó su madre, y él mismo encarga al hijo que no se aparte de la discipli-

na de su madre, y si recorreis toda la antigüedad venerable, no encontrareis otra educacion: y de aqui resultaba la alegria mútua de los padres é hijos, teniendo siempre el exemplar á la vista su imagen, y la imagen al exemplar; conocian muy bien los hijos á los padres, y estos á sus hijos, y ahora es necesario que los hijos criados (1) fuera del seno materno, quando vuelven á casa pregunten á los vecinos, quienes son sus padres; y los padres sepan por relacion agena quienes son

(1) Parece que las Señoras se desdeñan de criar sus hijos, y no sé por qué. No dudo que muchas no podrán, pero hallo que serán las mas las que dexarán de hacerlo, ó por el exemplo de otras que asi lo hicieron, ó por condescender con sus maridos, ó por la adulacion de un médico insensato, que las persuade. Asi no es mucho que quieran mas al Ama, y que haya hijos que respeten y amen mas á esta que á su madre natural.

son sus hijos. Y para prueba de lo que puede la educacion de las buenas madres, en hablando del *Mundo Simbólico*, os referiré lo que ví de dos Princesas hermanas naturales de Hesperia, que criaron sus dos hijos.

9 Empezando, pues, nuestra educacion, digo que Aristo tenia fixa en su corazon aquella Sentencia (1): No creais á las palabras, sino á las obras: baxo esta regla, en todo conforme á la naturaleza, que obra desde sus principios por el exemplo, como se dixo de la crianza de los animales, cada uno segun su especie, y el fin para que Dios le crió; de aqui concluía que para educar al hombre, principalmente se habia de saber el fin para que fue criado: por la Escritura (1) consta, que Dios crió al hombre aun en el esta-

(1) *Joan.* 10. 38.
(2) *Gen.* 2. 15.

tado de gracia, para trabajar en la tierra, y este trabajo se hizo mas duro despues de la caída de Adán: esto en quanto á su destino para mantener la vida; y habiéndole criado sociable, resultaba otro fin secundario y de mérito, puesto que Dios quiso fuese inmortal, y que gozase de premio ó de castigo, segun se hubiese portado con sus próximos; de aqui provenía primeramente la obligacion que tenia de amar á su Dios sobre todas las cosas; en segundo lugar la obligacion de amar al próximo como á sí mismo, porque no queriendo él recibir daño de mano de otro, y alegrándose del beneficio hecho á su persona, necesariamente quedaba convencido de que al próximo le debia tratar segun él queria que le tratasen.

10 No pudiendo haber verdadera sociedad, sin que hubiese distincion de clases, que al principio re-

regularmente sola la edad las diferenciaba, como que los padres eran las cabezas de las familias; despues se distinguian por el órden de nacimiento, respetando el menor al mayor con tan severas leyes (1), que se tenia por delito de muerte el que un jóven no se levantase á un anciano, haciéndole acatamiento; las obligaciones del hombre en aquel estado eran menos para poder llegar á gozar de la tranqüilidad de ánimo, que con razon apetecemos; pero no por eso era mas facil el lograrla, si la inobediencia, sobervia y rusticidad dominaban el ánimo.

11 La necesidad de defenderse, ya de las fieras, ya de los hombres feroces y ladrones, obligó á las gentes á formar pueblos y ciudades, y á nombrar Príncipes que los conduxesen, protegiesen y peleasen contra las bestias y malos hombres; y

(1) *Juven. sat.* 10.

y de estos establecimientos resultó la extension de las obligaciones de respeto á los Príncipes y á sus Magistrados, que ocupaban un lugar semejante al que en otro tiempo tenian los padres y los ancianos; pero esto no multiplicó las obligaciones del hombre, ni le puso en peor estado para poder lograr su felicidad, antes bien le facilitó el camino, porque se libró de los continuos sobresaltos que le ocasionaba la desunion. Y en tal estado, no solo debió el hombre extender los oficios que debia á los padres y ancianos, sino tambien á los Príncipes y Magistrados.

12 Por lo tocante á la Religion, la naturaleza en estado de gracia no pedia otra cosa, que el agradecimiento y la alabanza á la bondad del Criador; pero despues de la caída de Adan, considerándose el hombre reo de lesa Magestad, ofrecia para expiacion de su ofensa holocaustos de aque-

aquellos bienes que Dios le daba; cuyos sacrificios, si eran aceptos á Dios, era solo por la sinceridad y buena intencion del oferente; porque en lo demás Dios no necesitaba de tales ofrendas; y asi por Isaías (1) dice abiertamente, que no queria semejantes sacrificios, porque no comia carne de toros, ni bebia sangre de cabritos, siendo solo necesario el sacrificio (2) del corazon contrito.

13 La avaricia y la ignorancia introduxeron el desórden y la superstición, confundiéronse los derechos, sucedieron máximas crueles y de ódio entre los hombres, olvidóse la Ley natural, y quasi perecieron sus luces en todo el mundo. El vicio y la maldad se cubrieron con capa de Religion, y el género humano se vió engolfado en un abis-

(1) *Isai.* 1. 11.
(2) *Psalm.* 51.

abismo de errores. Los Filósofos considerando la irregularidad de este modo de vivir con lo que la naturaleza clamaba, intentaron aplicar medicinas que contuviesen el contagio humano; pero todo era miseria; porque los mismos Médicos necesitaban de tanta cura como los enfermos, y el asunto se habia reducido á una altercacion de delirantes entre sí, que en medio de sus sandeces decian algunas verdades y sentencias.

14 Conocieron, no obstante, algunos Doctos (1), que la enfermedad del mundo requeria un Médico Divino, que aplicase el remedio, profetizando por cierto lo que sucedió; porque el grande amor de Dios á su criatura no pudo tolerar que pereciesen sus ovejas en tanta miseria. Y asi, hecho hombre, volvió con su exemplo y doctrina (2) á poner en

(1) *Plat. in Tim.*

(2) *Matth.* 5. 17. & *ibid.* 19. 8.

en vigor la ley primitiva de naturaleza, perfeccionándola en algunos puntos, que parecian algo obscuros; Y ahí teneis el argumento mayor, para vivir seguros en la Religion Christiana, y no dudar de que Jesu-Christo es el mismo Dios hechó hombre; porque no pudiendo caber en Dios ignorancia, ni contradiccion; en la creacion del hombre le dió la ley que debia observar, infundiéndole las idéas de la justicia, y la distincion del bien y del mal: esta ley era eterna, invariable, perpetua; y asi necesariamente, si Dios venia al mundo, no habia de destruir lo que hizo en el principio; porque de otra suerte, lucharia consigo mismo, y el hombre estaria incierto, si debia seguir el primer precepto ó el segundo; por esta regla conocereis tambien á los falsos Profetas, que dicen les habló Dios; como son Lycurgo, Numa, Mahoma, que destruyen muchos

prin-

principios de la ley natural.

15 Baxo tales idéas encargó Aristo á mis padres y á toda la familia, siendo yo aun de pecho (1), que en mi presencia todos se habian de presentar, y portarse como Angeles, porque á los niños se debia mucha reverencia; que sus ademanes estuviesen llenos de gozo y alegria, de reconocimiento, gratitud y mútuo amor; que las doncellas hablasen á mis padres con mucho respeto y atencion; que ellos correspondiesen con benevolencia y agrado, y todo esto representado con la mayor propiedad; que entre sí nunca jamás, viéndolo ú oyendolo yo, altercasen ni riñesen, ni dixesen palabras torpes, viles y vulgares; que no me hiciesen alhagos algunos (2); tentándome el cuerpo ó

(1) *Juvenal. sat.*

(2) Las madres regularmente dexan á sus hijos en poder de criadas, para que los

ó la cara, pero ellas entre sí se diesen las manos, se saludasen y hablasen conceptuosamente y sin expresiones pueriles, ridículas, ni afectadas, no frunciendo los labios, ni arqueando las cejas, sino levantando ó baxando los ojos suavemente, quando quisiesen representar compasion ó afliccion de alguna cosa: que en apartándose de mí, podian volver cada uno á su estado natural; pues para sus intentos le bastaba el que representasen bien.

16 Rieronse todos de la estratagema, y aunque conocieron, que hecho esto conforme se pedia, resultaria el efecto; con todo replicó la

los desnuden y acuesten; y no saben quanto daño hacen con esto á su inocencia. Creedme las que sois madres, no fieis vuestros hijos á nadie; pues aunque padezcais alguna molestia, no dudeis, que ninguna muger por mucho amor que les tenga, les tendrá un cariño tan inocente como el vuestro.

la Princesa: yo supongo que vuestros padres y las doncellas hicieron lindamente sus papeles, hasta que llegasteis al estado de hablar; y confieso que sería maravilla ver en una niña de tres ó quatro años hablar con el ademan y sentencia de una muger de sesenta, con palabras cultas, expresiones políticas y llenas de humanidad; porque es cierto que en aquella edad no podiais saber otras voces y locuciones que las que alli oyeseis, ni hacer otros ademanes que los que habíais visto; pero me parece que ni las doncellas podrian representar sus papeles, conforme pedia Aristo, ni es regular que careciesen de culpa fingiendo la santidad, que no tenian; porque no es muy conforme querer enseñar la virtud sincéra por medio de la hipocresía; y Aristo parece que se cuidaba poco de que en otra parte vuestros padres y doncellas fuesen malos, con tal que en vuestra

tra presencia se fingiesen buenos.

17 Asi es, dixo Sofronia; pero os responderé á las dos dificultades lo mejor que alcance. La primera de que las doncellas pudiesen representar bien los papeles que les encargó Aristo, es una prueba de vuestra candidéz y bondad, y que juzgais á las demás mugeres por la sinceridad de vuestro corazon; pero en observando algun tanto la naturaleza de ellas, no hay en el mundo criatura mas apta para representar todos los papeles que quieran, sean buenos ó malos; es mucha la travesura y artificio de las mugeres, y por esa causa los hombres, y no sin razon, las llaman hechiceras y encantadoras; y tened por cierto, que qualquiera negocio, que las encargueis que representen, lo harán tan á satisfaccion vuestra, que no buscareis jamás otros representantes para vuestras pretensiones: además, de que aqui

aqui se las encargaba fingir el papel de Santas; y qué sabemos si en fuerza de representarlo tantas veces, el uso las haria virtuosas de veras.

18 Por lo que toca á la segunda duda de que esto parecia hipocresia, y querer enseñar la virtud con el vicio, digo, que nada habia de eso; porque hipocresia es quando queremos hacer creer á las gentes que somos justificados, teniendo en la realidad el corazon corrompido; pero aqui á nadie engañaban las doncellas, como no engaña una Cómica que representa á Santa Elena; y todo esto lo fundaba Aristo, no en su cabeza, sino en lo que Dios dice en el Evangelio, despues de haber hablado de la inocencia de los niños; "¡Ay del "mundo por causa de los escán-"dalos! (1) pero es necesario que "haya escándalos: ¡mas ay de aquel "hom-

(1) *Matth.* 18. 7. *et* 6.

»hombre, por quien viene el es»cándalo! pero al que escandalizare á uno de estos pequeñitos, que »creen en mí, le estaria mejor que »le atasen al cuello una muela de »molino, y le echasen en lo pro»fundo del mar.« Estando, pues, obligados á no escandalizar á los niños, necesario es que en su presencia seamos modestas y contenidas, además de que pecadores y malos, como somos todos los hombres, no á todas horas somos perversos, y no hay necesidad ni motivo para serlo. El ladron, si hurta por la mañana, á la tarde suele ser liberal con lo ageno, y asi lo que aqui se pide es, que si en otras ocasiones somos sobervias, iracundas, coléricas, pendencieras, maldicientes, murmuradoras, &c. no lo seamos delante de los niños; porque no es ocasion, ni es lugar de eso; de lo contrario se seguiria, que por no ser hipócritas, no podria-

driamos entrar en los Templos, puesto que alli es necesaria la modestia y la santidad; y aqui teneis tambien la razon por que Aristo las decia, que fuera de allí les era lícito ser lo que eran; pues él en realidad á todo el mundo lo tenia por santo, y no juzgaba á nadie, dexando este cuidado á Dios: sino que buscaba solo lo que á su intento era necesario.

19 A esto con semblante alegre y modesto respondió Engracia: es verdad, señora, que á buena cuenta, y con mucha política nos habeis satirizado, de lo que mucho se ha de alegrar Fausto y los de su especie; y Fausto respondió: no se puede negar que las señoras mugeres tienen por naturaleza muchos ardides y mañas que los hombres ignoran; pero esto mismo resulta en alabanza de ustedes; porque si en vez de usar de sus ardides en mal sentido, los quisiesen aplicar á lo bue-

bueno, creo que mas gente convertirán en un año, que cien Filósofos en cien siglos; aqui hay misterio de la naturaleza, pues saben ustedes que el hombre es la cabeza y el dueño de la muger, y con todo sucede al revés; porque él hombre se reconoce muy esclavo de ella, y esta esclavitud no se origina de la fuerza, sino del entendimiento y del ardid.

20 La Princesa, á quien habia caído muy en gracia el discurso de Sofronia, dixo: yo por mi parte confieso, que todo lo que ha dicho Sofronia es verdad; y que si se quisiesen registrar los senos de nuestro interior, algunas bellaquerias mas se habian de encontrar; pero no porque la raposa sea mas astuta que el lobo, que el oso y que los demás animales, se lo atribuimos á mala parte, antes lo tomamos en alabanza, y despreciamos la estupidéz de otros de mas fuerza;

por-

porque ya es cosa sabida, que la industria vence al valor, y con esto tengo respondido á lo que ha dicho el Señor Fausto. Pero lo que importa es que prosigais la educacion de Aristo, que á lo que veo, hemos de tener bastantes motivos de diversion, porque este buen Filósofo, quiso hacer una comedia de la educacion.

21 Sofronia dixo: nada menos; comedia de ningun modo, sino una representacion pantomímica ó muda. Ya sabeis que Ciceron hablando de los pantomimos, alaba y admira su destreza en haber podido llegar á imitar en tanto grado los afectos internos y movimientos externos de la naturaleza, que concurriendo á Roma, como al Emporio del mundo, todas las gentes de él, que ignoraban la lengua, y que por medio de la comedia no se les podia dar á entender ni aun lo que era pan, todas las representaciones pan-

pantomímicas, donde nada se hablaba, y la accion lo hacía todo, las entendian por mas enredadas que fuesen, lo mismo que los Romanos, de suerte, que la pantomímica era la escuela del Universo, y la comedia de Roma sola.

22 La Princesa dixo: pues á mí, si he de decir la verdad, eso de hacer el papel del mudo, no me agrada mucho, porque conozco mi genio inclinado á hablar, y gusto mucho de mostrar mi ingenio; y si ahora nos precisan á hablar con las manos y con la cabeza, es pedir imposibles. A esto dixo Sofronia: no temais qué se os olvide el hablar, sino que para saber hablar es necesaria la regla de Platon; haber de callar mucho tiempo. Las cosas humanas, ya veis que están cubiertas de obscuras sombras, nosotros llenos de contradicciones, y de aqui proviene el que ellas no surtan efecto. ¿Quién podrá divisarlas y ar-

reglarlas, estando sumergidas en tanta confusion y desórden? vos veis que nuestra vida es corta, y nuestras miras muy largas. Tanta ciencia en cosas inútiles, y tanta ignorancia en las mas importantes, tanto furor por la libertad, y tanto deseo de la esclavitud, tanta pasion por ser felices y tanta incapacidad de serlo; hacemos palacios grandes para cuerpos pequeños; atesoramos y no podemos gozar; el hombre es cabeza, y como dixo Fausto, la muger manda: todo al contrario. Cosa semejante sucede en la educacion de Aristo: para enseñar á hablar se ha de hacer callando, y para enseñar á callar se ha de hacer hablando.

23 Ya, pues, que tuve quatro años, en cuya edad representaba suficientemente las locuciones y ademanes de una muger juiciosa, distribuyó el Maestro entre las doncellas unos abecedarios, divididos en ca-

si-

sillas hechas con curiosidad, y en cada una de ellas habia una letra, y las mandó, que hiciesen con ellas un juego de oca, y que el perder ó ganar algunos tantos consistiese en dar el nombre propio á la letra, que unas á otras se preguntasen; pero que á mí no me impeliesen á jugar; solo quando yo voluntariamente quisiese, entonces me dexasen; porque el fin era que se me habia de enseñar sin que yo supiese que aprendia, y este era el gran secreto del docto Aristo. Con esto, viéndolas yo divertidas y reirse entre sí, como gloriándose de algun triunfo, luego me juntaba á ellas y queria jugar, y de esta suerte en pocos dias supe el abecedario sin saber para qué; creíalo juego, y con esto me contentaba. Baxo este órden se fueron sucediendo otras cartillas de sílabas mas ó menos compuestas, que tambien aprendí no en quatro dias, como quieren

algunos menos advertidos, sino en muchas semanas; pero Aristo ninguna pena se tomaba de que adelantase ó no adelantase; porque él estaba seguro del efecto, y el que yo supiese leer á los cinco, á los seis, ó á los siete años, sabía que importaba lo mismo, y que para esto, como en todo lo demás, se debe tener por maestra á la naturaleza, que obra insensiblemente y sin violencia, pero sin cesar, y baxo esta conducta perfecciona los cedros mas eminentes del Monte Líbano.

24 Otras cosas eran las que mas importaban. Las miras estaban puestas para lo futuro. En aquella edad bastante felíz era; pero se pretendia lo fuese quando podia dolerme de no serlo. Para este fin dispuso las cosas Aristo: mandó se me traxesen dos Meninas de igual edad, y estas servian para divertirme, y para que sirviesen de medios,

dios, por los que ellas y yo aprendiesemos los derechos de humanidad, caridad, desinterés, compasion, resignacion, paciencia, mansedumbre y todas las demás virtudes políticas y morales, que son necesarias en todos los contratiempos de la fortuna, y al mismo tiempo aprendiese admiraciones modestas, christianas, como son, ¡ valgame Dios! ¡ Jesus! y qué acontecimiento; ¡ Santísima Virgen! y qué desgracia, &c.

25 Alegre estaba yo con las Meninas, recreándome con mis cartillas, ó con otros juguetes de esta especie, quando de exprofeso, ó entraba Aristo, ó alguno de mis padres, y las doncellas que nos acompañaban, se levantaban, hacían su reverencia, y si eran mis padres, con mucha sumision y cortesia los saludaban, y hacian ademan de besarles la mano, quedandose en una postura que manifesta-

tase sumision y respeto. Como esto era freqüente, era preciso que yo lo notase, y quisiera hacerlo sin que nadie me impeliese, ni me dixese una palabra, si al principio no hacía lo mismo, porque el efecto habia de ser necesario, por constitucion de la naturaleza, que ha de hacer lo que vé; y si Dios no la hubiese dado esta bella inclinacion, el hombre no podria subsistir, porque ninguno habria, que quisiese hacer lo que otro; además, que viendo yo que mis padres hablaban á las doncellas, como si fueran sus hijas, y las daban algunos joyeles, al instante habia yo de concurrir á lograr igual beneficio; porque desde niñas llevamos á mal el vér á otras preferidas.

26 Mas quando entraba Aristo, las doncellas representaban de otra suerte el papel, se levantaban, saludábanle con mucha satisfaccion y cortesia, le preguntaban por el es-

estado de su salud, y le suplicaban se sentase. Es verdad que yo hacía lo mismo; pero no sabía entonces si era mi Maestro, ni para que venia alli; porquè como él todo lo tenia ordenado de antemano, no me parecia que hacía otra cosa, que venir á ver nuestros juguetes. Pero quando reflexìono la paciencia y bondad de este hombre, yo me admiro sin acabar de entender como un hombre de su edad y de su ciencia, pudo sujetarse á una tarea pueril, uniforme y constante, sin jamás alterarse, ni decirme nada en materia de ciencias: ni hoy no has estudiado: hoy mereces castigo. Pero yo creo que la caridad, que abrigaba en su pecho, y las entrañas de madre de que se revistió, le hacía dulce esta ocupacion enfadosa.

27 Sabidas ya las cartillas silábicas, tenia otras de leído, que contenian algunas oraciones, como

la

la Dominical, la Salutacion Angélica, el Símbolo de los Apóstoles, el de San Atanasio y otras; y aquí se reducia el juego entre nosotras, á la que leía con menos mentiras. Las doncellas fingian tropezar, y se corregian los yerros con mucha gracia y chiste, y anotaban los puntos con unos tantos; yo hacía lo mismo, y las mas veces me dexaban ganar, con lo que yo me envanecia; nó de leer mejor que ellas, sino que entendia mejor el juego, y las daba vejamen por sus tropiezos.

28 Aristo jugaba tambien; otras veces se mudaba á otra mesa, y allí fingiendo enredar, dibuxaba con lapiz algunas florecillas muy simples á los principios y las dexaba sobre la mesa como arrojadas, y el lapiz lo dexaba tambien, pero afiladito, y compuesto. Luego se salia, y las doncellas decian: vamos allá á ver que ha hecho Aristo: iban, y veían las

lás flòres, y decian con admiracion: ¡Qué cosa tan bella! veámos si lo hacémos nosotras. Y ved ahí otro juguete diario, con el que aprendí á dibuxar, juzgando que yo por mí misma lo habia aprendido; hasta que el uso de la razon me hizo caer en la cuenta; y con el mismo artificio aprendí á escribir y á bordar, y á otras cosas correspondientes á una muger honesta y de gobierno, y todos los oficios de la casa altos y baxos, segun nuestra obligacion, los que ya veis sería molesto el referir, y por la uniformidad que en todo se guardaba, pues habia de ser por el exemplo.

29 Como la paz y mansedumbre son dos virtudes tan esenciales para la caridad, y como la reprehension regularmente viene acompañada de cólera y de ira, conocia muy bien Aristo que era sumamente contrario á la razon el que las palabras pidiesen humildad, y el exem-

exemplo predicase sobervia; las disensiones domésticas de amos con criados, de estos con los amos, de los padres con los hijos, y de estos con sus padres, por lo comun vienen de descuidos, que perjudican á los intereses en los inferiores, y de codicia y sobervia en los superiores: y como estos accidentes son tan comunes, la disension y el ódio son quasi continuos; y mal se puede decir, que hay felicidad, ni virtud en donde reyna la discordia. Aristo, pues, para no dar lugar á que el interés se apoderase de mi ánimo, se vió en la precision de hacerme entender la diferencia que habia en el valor de las cosas temporales comparadas con la caridad; pues todos los tesoros del mundo, no valen cosa alguna, quando se destruye esta; pero caeria en otro error, aunque no tan malo, á lo menos vicioso, si de tal suerte desarraygase toda idéa de interés, que indu-

xe-

xese en mi ánimo, ó la prodigalidad, ó el abandono de las cosas.

30 Para esto introduxo la diversion de que las doncellas con las Meninas representasen los oficios domésticos; buscando para lo mismo dos niños, que sirviesen de criados, y que debian estar en el atrio de la casa, para los recados necesarios. Con este motivo se fingieron unos basares, y cocina proporcionada con todos aquellos utensilios, que parecieron necesarios: se compraron vasitos, unos de vidrio, otros de barro, otros de metal y algunas alhajitas endebles, pero de hermosa vista; los oficios de amas y criadas se variaban cada semana, y á los vasos, platos y cubiertos les dieron tambien sus veces, porque ya eran mejores los de barro, que los de metal; yá los cubiertos de estaño mejores que los de plata, y estos que los de oro, y los de madera mejor que todos; de

de suerte que con esta estratagema yo no sabía en realidad, que cosa era de mayor precio, ó todo lo tenía por igual; y segun la necesidad del uso, á que se aplicaba, lo reputaba mejor. Con esto se lograba el que yo tuviese todas las cosas en igual estima, sin que por eso, quando fuese grande dexase de conocer la diferencia de valores, que el capricho humano dió á las cosas; pues siendo todas materiales, su estimacion no puede pasar de la que se debe á la materia, que en tanto es estimable, en quanto pueda darnos lo necesario para mantener la vida y cubrir el cuerpo, y si algo abunda, para aliviar á otros, que están en miseria.

31 Dispuestas asi las cosas, empezamos nuestros trabajos domésticos con fervor y recreacion; para lo qual nos traían lo necesario. En suposicion de que esta comida habia de servir para una familia pobre,

era

era preciso componerla, si no espléndida, muy decente y curiosa, y en las solemnidades se aumentaba el trabajo. Empezó una de las doncellas á representar el papel de ama, y á dar las órdenes y disposiciones, segun las prevenia Aristo. Con motivo, pues, de andar trasteando, ya se rompia un platillo, ya un vaso, ya el fuego se apagaba, el agua no estaba pronta para lo necesario, no venian los criados presto con lo que se les encargaba; y estas faltas se multiplicaban, segun y conforme cautelosamente lo disponia Aristo.

32 A mi me parece que diversion mayor no la he tenido en el mundo, ni de mas instruccion, que esta pueril ocupacion, que duró muchos años. Este exercicio solo lo haciamos por las mañanas, y yo hubiera querido durase todo el dia; porque por las tardes no acababa yo de reír los lances de la mañana. Y pa-

para que formeis idéa de algo de lo que sucedia, figuraos que entre niñas y grandes eramos siete mugeres, y los dos niños; y el Tribunal para castigar los defectos, eramos todas, menos el reo ó rea. Rompiase un plato, y preguntaba el ama, que habia sido aquello, y decia la que lo habia visto, que fulana habia quebrado un plato. Llamábasela á juicio: se mandaba á una que expusiese el hecho con claridad, sin mentir, y sin exâgerar; porque si mentia ó exâgeraba, dos dias quedaba privada de oficio. Como las doncellas eran astutas, y nos habian precedido en estos oficios, y lo habian dicho y repetido con tanta claridad, expresion y circunstancias, nosotras habiamos tomado los mismos modos; y con mucha gravedad, y como si fuera cosa muy séria, contabamos todo el hecho con tal expresion y gracia, que las doncellas se mordian los labios,

pa-

para contener la risa, y no echar á perder el negocio. Expuesto el hecho, la culpada debia ser oida, y daba sus excusas, y distinguia la acusacion, aun con mas expresion y gracia que lo habia hecho la Fiscala. Concluido esto, el cuerpo del delito estaba presente, y las Jueces lo registraban bien, para ver si era de materia frágil, como de vidrio ó barro, y siendo asi sentenciaban estar inocente, porque declaraban que siendo frágil, alguna vez se habia de quebrar, y aun en manos del que lo tratase; y se la absolvia de toda culpa y pena; pero se la encargaba, que en adelante tratase las cosas frágiles con mas cuidado; porque sino empobreceria su casa, para enriquecer la del Alfarero. Si era de metal, toda la diferencia se reducia á que se proponian mil dificultades, de como siendo tan fuerte, se habia roto; y se concluía, que sin duda
el

el metal estaba mal cocido ó requemado, y que por eso se habia quebrado, y asi se reducia á la clase de los frágiles.

33 Pero os he de contar un lance gracioso, para que veais lo que puede la fuerza de la educacion. Cierto dia festivo traxeron un par de sesos para nuestra cocina, y los dexaron sobre la mesa, y nosotras porque ocurrió que hacer en la sala nos fuimos allá. Un gatillo que teniamos, halló ocasion de cogerlos, y se los comió; encontróle la Menina acabándoselos de comer, y como yo hacía de ama, vino corriendo á mí, y me dixo: Señora el fezqui (*nombre del gato*) se ha comido los sesos. Junté mi Tribunal, y mando se trayga el fezqui á mi presencia. Las doncellas dixeron: ¿Para qué? Para que dé sus descargos, respondí yo; porque á nadie se condena sin oírle; y por mas que se empeñaron en que el gato

no

no hablaba, no hubo forma de sacarme de mi tema; eché á llorar, y al cabo hubo que traer al fezqui: y puesto en medio, como era muy manso se estuvo quieto. Hice exponer el hecho, y despues le dixe al fezqui, diese sus defensas. Ya se vé; ¿qué había de responder? con que yo le dixe: mala causa tienes tú, quando ni aun para tu defensa sabes decir una palabra; pero por tonto no te se puede condenar; y asi mandé á una, fuese Abogada y defendiese la causa del fezqui; y ella lo hizo tan bellamente, que concluyó, que el haberse comido los sesos, lo habia hecho por derecho natural; porque en extrema necesidad las cosas eran comunes. Con esto dí mi sentencia, dando al gato por libre, y poniendo la pena á la criada de que en adelante cuidase de que al gato no le faltase lo necesario, y que las cosas las pusiese en parte donde el

no las pudiese coger; porque no tuviese motivo de alegar muchos derechos naturales, que podian ser sospechosos.

34 Es indecible la alegria con que escuchaban los circunstantes estos acontecimientos procedidos de la sencillez de un corazon que tiene á la naturaleza por guia. En especial la Princesa, como era cándida y perspicaz; y penetraba la intencion de todo ello, instaba á Sofronia, que no lo dexase, porque para ella era de muchísimo gusto é instruccion, y por tanto sin temor de molestarla, podia proseguir; pero Sofronia se excusó con que era ya tarde, y que se necesitaba salir un rato al campo de palestra, y que no era razon que á una huéspeda tan amable la molestase con sus niñerias, además de que el fatigar la imaginacion demasiado, aunque el alma se recrease, el cuerpo padecia mucho;

y

y que era necesario atender á la salud de éste, porque si enfermaba, el alma como compañera suya, no podia menos de entristecerse, y sentir quebranto. Con esto se levantaron, y tomando los mantos se encaminaron al campo de palestra y alamedas, dexando asignada la tarde siguiente para proseguir la conversacion empezada.

35 Juntas salieron la Princesa y Sofronia en compañia de Fausto y Engracia, encaminándose al campo de palestra, asi llamado, porque en él las gentes de la Ciudad, y las de los arrabales y granjas por las tardes despues de sus trabajos, salian alli á divertirse en varias especies de juegos, que fortalecian los cuerpos, y recreaban el ánimo. Este era un campo espacioso, y allanado de propósito para los juegos, que alli se acostumbraban: á los lados habia alamedas, primorosamente dispuestas, con va-

rios óvalos formados con calzadas de piedra y hermosas estatuas Griegas de gusto antiguo: en todos los óvalos habia prodigiosas fuentes, que con artificiosos surtidores, y con la variedad de su arquitectura recreaban la vista. Los árboles no eran álamos, ni otros semejantes; porque decian aquellas gentes, que árboles infructíferos ocupan la tierra en valde. Todos, pues, eran fructíferos, de grande corpulencia, de copas muy anchas, y de hermosura singular; mezclados estaban no sin simetria el nogal y el guindo, el cerezo y la higuera, el manzano y naranjo, el limon y ciprés, con otros muchos; de suerte, que no solo la vista, sino el gusto y olfato tenian su recreo. A todos era lícito coger lo que alcanzaba la mano, tomarlo y comerlo, con tal que no quebrasen la rama; y siendo extrangeros, habia algunos hombres, que servian de guardas,

que

que les cogian las frutas, que mas apeteciesen, si estaban muy altas, y en sazon.

36 Dos objetos grandiosos se ofrecieron á la Princesa, luego que llegó al campo de recreo: lo hermoso y atractivo de su alameda: y los juegos en que aquellas gentes se divertian, que eran la carrera á pie y caballo; saltar de varios modos, luchar, tirar á la barra, jugar á la pelota y otros juegos pueriles y populares. Entonces Sofronia la dixo: Ahí teneis dos objetos; en vuestra mano está elegir el que os guste; bien entendido, que por esta tarde no podreis gozar sino de uno, y los gustos del otro han de ser otro dia. Dos cosas á un tiempo, no puede ser. Yo quisiera entrambas cosas, y dátiles, como dicen los Arabes, dixo la Princesa: miseria es humana; y aun parece envidia de la naturaleza, que nos muestra muchas cosas,

y nos dexa gozar pocas. Búrlase de nosotros como hacen las amas con los niños, que les muestran muchos dulces para atraherlos, y despues les dan ó uno ó ninguno. Yo en todo caso por esta tarde quiero ser Palas, é irme a la palestra; porque en ella hay frutos de la industria natural y animada; pero en la arboleda todo es mudo, y su recreo pertenece mas á la melancolia, que al humor festivo, y sin detenerse se encaminaron al campo de palestra.

37 Presentóseles lo primero el Hypódromo bellamente dispuesto, de cuyo círculo salia una anchurosa carrera, que terminaba con lo que los Latinos llaman *meta*, y nosotros podremos llamar *espina*. Este término era un grupo de arquitectura extraña, y sobre él habia una estatua eqüestre, que representaba á Alexandro Magno: obra, á lo que decian, del antiguo Phidias.

Aqui

Aqui se exercitaba en juntas y torneos los dias de trabajo la Nobleza, hasta que salia el Pueblo de sus faenas; si habia algun popular que tuviese gusto y destreza en el manejo de los caballos, se le daba lugar con mucha atencion y urbanidad. Alli, pues, se divirtió un rato la Princesa, en quanto duró una carrera de seis parejas, que habiendo dado tres vueltas con pausa é igualdad á los caballos al rededor del circo, al concluir la tercera, se hizo la señal con un clarin, y soltando riendas crugieron los látigos, batieron con los acicates los hijares, y los caballos recogiendo su espíritu, tomaron la carrera á un tiempo. Vieras como estos generosos brutos incitados de los estímulos de la gloria, aspiraban al vencimiento de sus dueños, haciendo temblar la tierra, y ofuscando el ayre con el polvo; al paso que se alejaban, causaban mas espan-

panto á la vista, porque entre las nubes que levantó su furor, ya no parecian correr sobre la tierra, sino que era un torbellino, que se precipitaba furioso por la region ínfima del ayre; dán vuelta á la espina, y toman otra vez el camino corriendo ácia el circo de donde salieron, y al paso que se acercaban, se aumentaba el ruido y asombro del pisar de los brutos y estallido de látigos. No de otra suerte que una furiosa tempestad de piedra, la qual oyendose de lexos, y acercandose á donde nos hallamos, aumenta sensiblemente el estruendo y nuestro temor hasta que vemos el estrago. Asi, pues, llegaron las parejas al circo, trayendo la delantera un alazan tostado, hijo del viento y del fuego, que quanto ensalzó la gloria propia y del dueño, hizo desmayar del ardor de los contrarios, y fue recibido entre vivas y aplausos de los expectadores.

Tal

38 Tal fue la carrera que vió la Princesa, y quedó tan absorta y alegre de aquel espectáculo, lleno de horrores y sobresaltos, por las muchas ideas que ofrece su vista entre el riesgo de los caballos y caballeros, y la esperanza del éxito, que la pareció se hallaba en un nuevo mundo: y dixo á Sofronia: es preciso confesar que los Filósofos muchas veces yerran quando suponen el mayor recreo en el vivir en selvas, ó metidos en grutas. ¿Qué cosa puede causar mayor agitacion de ánimo y tal suspension y al mismo tiempo tanta variedad en las pasiones, yá de gozo, yá de temor, y todas inocentes, viendo caballos y caballeros envueltos entre nubes de polvo que cubren la luz del Sol, formar un terremoto con el continuado estrépito de voces, chasquidos de los látigos y pisadas de los animales? el alma se arrebata, yá se inclina á favor de

uno, yá á favor de otro, yá teme se precipiten y perezcan, yá se aníma con la confianza de su destreza. Todos los sentidos están en exercicio, no tiene lugar ningun pensamiento villano, baxo, ó torpe; todos son relativos al asombro; y despues de un tumulto tal de afectos, queda una alegre y descontenta, á lo menos asi me ha sucedido á mí, que me alegré mucho del buen éxito de la carrera y de la docilidad de los brutos en pararse á un tiempo, luego que llegaron á la barrera, quando yo creí se habian de estrellar, y me dió enfado el que venciese el alazan, porque yo desde el principio yá tomé partido por el caballo argel y su caballero.

39 Sofronia, que tenia puesto todo su interés en divertir el ánimo de la Princesa, recibió mucho placer en oirla hablar asi, y respondiéndola, la dixo: No debeis vos hacer mucha cuenta de lo que di-

cen

cen los Filósofos, pues serán capaces de volveros el juicio, porque cada uno de ellos habla segun es su humor y su naturaleza. Unos son melancólicos y condenarán todo lo alegre; otros son iracundos, y todo lo manso lo darán por afeminacion; otros están desesperados, porque no los ensalzaron á lo que apetecia su arrogancia, estos á todo el género humano le pintarán iniquo, injusto, fiero, bárbaro; y os pondrán la justicia y la caridad en las fieras, y por eso encontrareis en ellos tal variedad de opiniones, que ó los debeis despreciar, ó morir aturdida.

40 Pero en haciendo reflexion que todo el mundo se hizo por causa del hombre, y que sin el hombre todo el mundo sería un caos horrible de fieras y pantanos, sin pasar mas adelante, conocereis, que entre los hombres debe ser nuestra morada, y que quanto excede el hom-

hombre en razon á todo lo criado en el mundo, tanto exceso llevarán los recreos de la humanidad á los que se logran en los montes y selvas: y son impertinentes los Filósofos, que dan por el recreo supremo de la inocencia vivir separados de los hombres en chozas, que tengan jardines, huertos, arboledas, aguas y fuentes cristalinas, como si la naturaleza hubiera criado asi las cosas, quan donde se hallan, son efectos de la industria humana; pero dexemoslos hablar, y volvamos á nuestras parejas.

41 Yo me alegro os hayan asi divertido, y no menos me ha divertido á mí la pintura que habeis hecho de ellas, que la cosa misma; y si algo ha hábido menos bueno, ha sido el haberos inclinado tan pronto y hecho partidaria del caballo argel, que no dexó lucido vuestro juicio; pero ya

ya que vos tengais buena eleccion en materia de caballos, ¿ qué culpa tuvo el generoso alazan, para que le trataseis con tanto rigor ? quexariase despues de la injusticia, y la tendria por mas insoportable, quanto era hecha por una persona tan amable y benigna. Entonces Engracia, viendo que la Princesa se echó á reír, tomó la voz en su defensa, y dixo: el apasionarnos en estos lances mas á unos, que á otros, no conociendo á ninguno, eso ni se puede explicar, ni remediar. Yo creo que las almas tienen allá entre sí otras reglas ocultas de conocer quien las sea mas semejante, y quien menos, y asi nos aplicamos á uno mas, que á otro, no sin razon ó sin causa, bien que no la sepamos dar.

42 Sin duda que tú tambien te habias inclinado, dixo Sofronia, por alguno, que no quedó con mucho lucimiento. Asi es la verdad, di-

xo

xo Engracia, y la Princesa añadió: me alegro de tener compañera en mi causa: pero por ventura á vos, Sofronia, ¿no os sucedió lo mismo? me hubiera sucedido, respondió; pero yo estaba prevenida á favor del alazan, porque le he visto correr otras veces, y siempre con triunfo, que á no ser esto, quizá me hubiera sucedido lo mismo, porque ni el caballo, ni el caballero muestran en lo exterior aquella gallardia y hermosura de otros.

43 Por irse ya á poner el Sol, se detuvieron poco en otros juegos, en que se ocupaba otra multitud, que se divertia en aquellas praderas; porque dixo Sofronia: en estos juegos, aunque hay que admirar la destreza y fuerza de los que se exercitan, á nosotras poco nos divierten, quando tenemos que ver una batalla mayor, que la de los Lapitas y Centauros, y es la mejor di-

diversion del mundo, ver dos exércitos de Gigantes guerreros puestos de frente, llevando por caudillos á un Anibal, y á un Scipion, y combatir con mil estratagemas, que sugiere el peligro, para vencer al enemigo, y quedar libre cada uno; siendo éste el recreo mayor que tenia Júpiter, segun lo que dice Homero. La Princesa respondió: no digais eso; ¿una cosa sangrienta é inhumana la mejor diversion, y para nosotras? no temais, dixo Sofronia, no vereis la sangre, y os divertireis en ver los muertos quando resucitan, que furiosos se ponen porque les quitaron la vida.

44 Llegaron, pues, al campo de batalla, donde estaban los exércitos en órden, y para acometerse. Los Soldados, eran muchachos de diez á trece años; unos representaban los Arabes y otros los Christianos Cruzados, que eran las guerras, que entonces herbian en las ima-

imaginaciones. Los Generales eran los dos grandes campeones de la fama: el Saladino por los Arabes, y Ricardo I. de Inglaterra por los Christianos Cruzados; entrambos á caballo en caballetes de carton, agugereados por el cuerpo, y metiéndoselos por la cabeza paraban en la cintura, imitando bastante al natural. La infanteria ocupaba el centro, y todos estaban armados con sus corazas, y con las insignias de la nacion. (1) Los Arabes con turbantes, los Cruzados con bonetes, y aun para imitar á los Bárbaros, llevaban los Sarracenos sus barbas postizas, hechas con bello artificio. Los Cruzados, como iban rapados, no necesitaban de esto. La Caballeria ocupaba las alas de entrambos exércitos; y aquel dia les tocó representar la batalla conocida entre los nues-

(1) *Vita Sal. p.* 120. Batalla de Cesarea. *Año* 1191.

nuestros por la de Cesarea, entre los Arabes la de Arjofa, en la que quedó vencido el insigne Saladino: esta era la planta del exército.

45 Apenas llegó la Princesa se dió la señal de batalla. Levantan el grito entrambos partidos, los Arabes diciendo *la Alah, ila Alah*, no hay Dios, sino Dios; y los Christianos: *triunfe Dios Trino y Uno*. Salen los flecheros de Saladino, y empiezan á disparar una nube espesa de saetas sobre los Cruzados, y entretanto el Saladino va sacando tercios de la gente mas lucida, y detrás va colocando otras tropas de refuerzo: enfurécense nuestros Cruzados, y dan una espesa carga de saetas, que reciprocandose en el ayre con las del enemigo le obscurecian ó turbaban; pero hicieron poco efecto en los contrarios, y las de estos mucho daño en los Cruzados, de los que unos caen muertos, otros gritan

heridos. Los enemigos se abanzan, atropellandose con el próspero principio, unos á otros se impiden; el Saladino corria de una parte á otra conteniendolos en órden lo posible, y lo mismo hacia su hermano Aladelo (1), sobre quien los nuestros dirigian con mas esfuerzo las flechas. Como la gente del Saladino entró con tanto furor, hicieron retirar nuestra Infanteria largo trecho. La Caballeria de los nuestros se empezó á reunir, y á disponerse en estado de sacar á la Infanteria del riesgo, y levantando el grito y dexando flancos entre los caballos, para que la Infanteria volviese á cobrar su puesto, asi mezclados, como fieros leones, que sufrieron daño del cazador, dan sobre los Arabes, un trozo contra la ala izquierda del Saladino, otro con-

(1) *Bohadino.*

contra la derecha; y otro contra el centro, hacen retroceder al enemigo, en especial por el centro. Corre el Bohadino, General del enemigo, á socorrer el ala izquierda, y quando llega, la hálla ya desbaratada, deshecha y puesta en fuga; y viendo que alli no habia remedio, va á donde estaba el Saladino con las tropas auxîliares, y encuentrale con solos diez y siete hombres; todo estaba derrotado; solo las vanderas y estandartes permanecieron fixas en sus lugares con el timbal. El Saladino, viendo el estrago de su gente, se retira á ir conteniendo los fugitivos y recogerlos; manda que no cese el timbal; pero no puede contenerlos. Despues los fugitivos, temiendo hubiese celada, vuelven pie atrás, ponense otra vez en defensa; pero no pudiendo sufrir el ímpetu de los Cruzados, los que no murieron, volvieron á tomar

la fuga y se salvaron en la altura de un monte. El Saladino puesto en sitio retirado, iba al son del timbal recogiendo algunos de sus fugitivos; pero viendo que el enemigo, como un torbellino deshecho, todo lo despedazaba ó mataba, conociendo no estar seguro en el monte, tuvo que retirarse á un bosque con algunos de los suyos, los quales le consolaban. Los nuestros, volviendo de la mortandad, despojaron el campo enemigo, y llenos de gloria y despojos, entre vítores y aplausos volvieron á los suyos.

46 Grande diversion fue esta para la Princesa, por ser de materia que habia oído hablar varias veces, y de que solamente tenia una idea confusa. Pero en algunas cosas encontró en aquel entretenimiento pueril mas prudencia y destreza, que lo que su edad permitia. Habia notado que el

el muchacho, que representaba á el Rey Ricardo de Inglaterra, habia juntado la caballeria, quando la infanteria cedió, formando una especie de remolino, que dexó cubierta la infanteria, y quedaron con las lanzas enristradas, de suerte que se horrorizó el enemigo: que al mismo tiempo dexó los caballos formando calles, por donde con su aviso volvió á entrar la infanteria con nuevo vigor, por verse protegida tan oportunamente. Reparó tambien, que el Rey Ricardo corria delante de todos, sacando de las sillas con su lanza á los enemigos, y derribando los muertos. Tambien le cayó muy en gracia el ver á los Arabes, quan bien fingian el miedo, que les causaba Ricardo, escondiéndose entre los suyos, y saliendo por donde no le viesen, llamandole Eblis, que en su lengua es Lucifer, Príncipe de los ángeles

les malos. Todo esto lo hicieron con tal donayre y gracejo, que la dió en que pensar, si aquella representacion estaria prevenida de antemano, habiendo instruido á los muchachos á fuerza de paciencia. Entre estas dudas dixo á Sofronia: si he de confesar la verdad, mucho mas deleyte y gusto he tenido en esta batalla, como vos irónicamente dixisteis, de Lapitas y Centauros, que en las justas y carreras de los caballos, porque tiene ciertas gracias la naturaleza en la puerilidad, que en los varones perfectos, ni se encuentran, ni aunque se encuentren, nos causan maravilla; pero en estos niños nos roba las voluntades. Yo, pues, he visto aqui muchas cosas, que no se pueden llamar niñeces: ha habido mucha prudencia, órden y exâctitud en los dos partidos, en especial en el de los Cruzados.

Que

Que si esto ha sido efecto de la instruccion antecedente, quien merece la alabanza es el maestro, que los ensayó; pero si ellos de suyo lo han forjado, parece increíble.

47 Entonces respondió Sofronía: lo que se necesitaba para nuestra diversion, é instruccion era que todo lo hiciesen los muchachos, del modo que sucedió. El que lo hayan hecho con instruccion de maestro, ó sin ella, nada añade, ni quita; habiéndolo, pues, hecho bien, y bellísimamente, debemos alabar su gracia, sea del modo que fuere; pero pensais vos, amable Peregrina, que si hubieran querido instruir á los muchachos para esto, que hubieran logrado de ellos el que lo hicieran como lo han hecho? No creais eso, la naturaleza es como los Músicos, que quando no se lo mandeis, ni lo

lo querais, os aturdirán la cabeza con cánticos y canciones: pero si se lo rogais, desengañaos, de que no lo lograreis; y si lo lograis, será mal y de mala manera. ¡ Oh amada libertad! ¡ y quán delicada eres en conservar tus derechos! El mismo Dios no la quiere violentar, y así la atrahe á sí con alhagos y promesas. Los niños hacen bien los juegos, que ellos, ó se inventan, ó ven hacer á otros; pero en precisandoles á que jueguen á esta ú otra cosa, antes eligen estar sentados y quietos, que es la cosa mas repugnante á su genio, que no jugar á lo que se pretende.

48 ¿ Y cómo, dixo la Princesa, habian de saber ellos los acontecimientos y lances de la batalla, que no pudieron ver, ni creo que tengan capacidad, para forjarlos por la lectura? ¿ Por la

la lectura? dixo Sofronia, ni aun lo mismo que han hecho, si se les da por escrito, lo han de entender. Es el caso, que las milicias urbanas hacen sus exercicios militares en dos distintas temporadas del año, y ellas acostumbran á exercitarse, fingiendo batallas completas y verdaderas, tanto de las faustas, como de las infaustas, porque alli ven, no solo los estratagemas de que se valieron los Generales, para sacar del riesgo á los suyos; sino tambien las causas de perderse, y con eso logra el Estado, que si la necesidad lo pide, toda la gente militar esté instruida en los ardides de la guerra, y en los descuidos, que suelen ser causa de perderse los Reynos. Y aunque el General alguna vez no se acuerde, ó no advierta el riesgo, hay muchos que se lo avisen. Los muchachos han vis-

visto estos exercicios, y ellos para imitarlos, se han compuesto las armas y caballos, elegido sus Reyes y Generales, y no tengais miedo que elijan los mas tontos para el empleo; ellos se conocen muy bien.

49 Dicho esto, se volvieron á casa, porque cerraba la noche, y Fausto y su muger se congratularon con la Princesa, porque habia tenido un rato de gusto en los exercicios de sus Ciudadanos, y habiendo llegado á casa, descansaron un poco; y Fausto y Engracia se despidieron hasta la tarde siguiente, deseando á la Peregrina reposo y descanso de los sustos de las parejas, y las muertes de la batalla. La Princesa se mostró reconocida, y quisiera retenerlos consigo; pero advertida por Sofronia, que tenia Fausto que asistir al Senado aquella noche, y

que

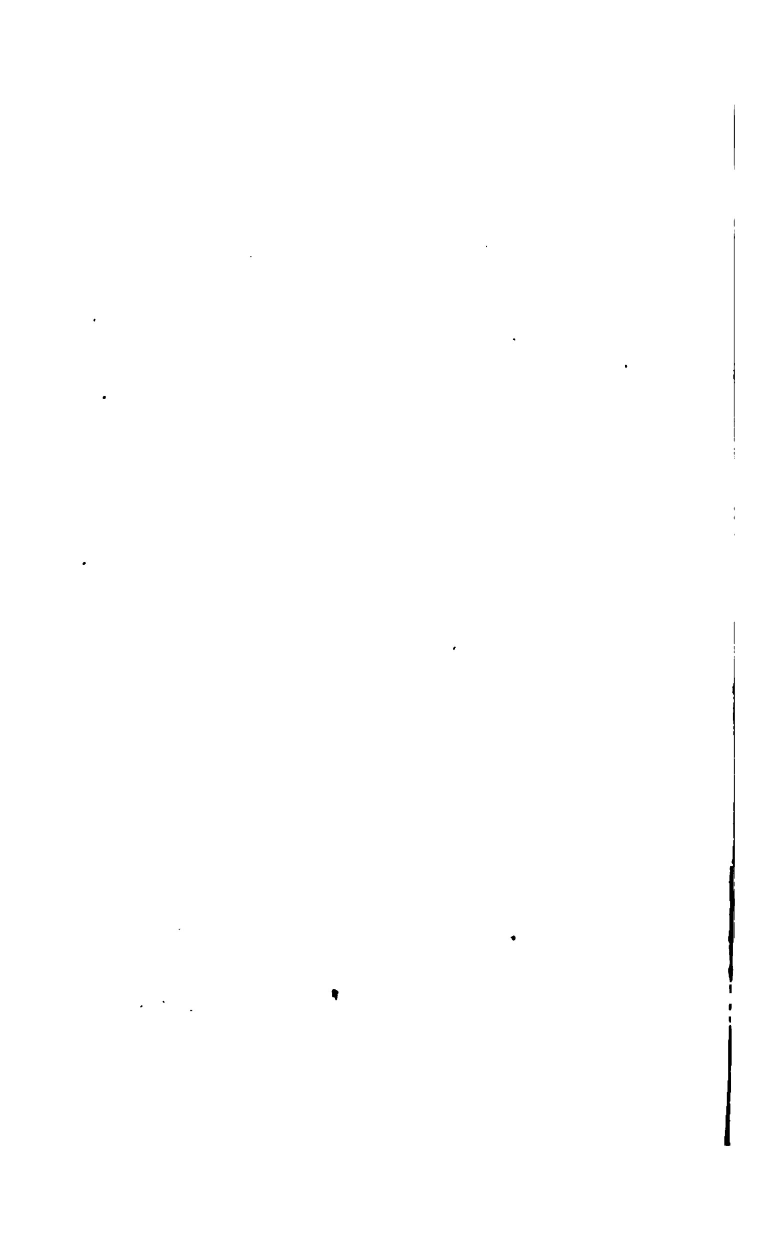
que su muger esperaba en casa á una señora principal, á quien estaban obligados, cedió cortesmente de su pretension; pero encargóles el cumplimiento de su palabra para la tarde siguiente, en el que por ser dia festivo, queria ir por la mañana á ver los Templos y Catedral de Olmutz.

50 Aquella noche, pues, se encerraron solas la Princesa y Sofronia, porque tenian que comunicar cosas reservadas, pertenecientes á su gobierno interno y de sus familias, y aunque el Autor sabe lo que trataron, suplíca Sofronia en sus memorias encarecidamente, que de aquella conversacion no dixese palabra, porque en las historias no se deben escribir, sino las cosas que interesen al público, y de que se pueda sacar fruto: pero aquellas, que solo convienen á una persona, y al mundo no resulta de ellas

ellas utilidad alguna aunque sean graves, de ningun modo se deben publicar. El Autor, que conocia bien á Sofronia, y que jamás hablaba en valde, la obedeció puntualmente, y dexó vacia aquella conversacion secreta.

INDICE
DE LO QUE CONTIENE
el Tomo I.





93. [illegible] in Citus –

